

LITERATURA Y FILANTROPÍA: EL LEGADO DE JUAN ANTONIO PAGÉS¹

Carolina Valcárcel

La vida, la existencia, el ser, han sido inventados (me temo que por un Dios con toda la barba) para destruir la vida, la existencia, el ser, por uno de dos caminos: o esclavizando a las criaturas con una cadena de infortunios tan insoportables que las obliguen a aniquilarse a sí mismas, o permitiéndoles relámpagos de bonanza y engañándolas con la ilusión de multiplicarlos, para entonces aniquilarlas más cruelmente (Rico 1998:42).

LOS DOS ROMANTICISMOS DE JUAN ANTONIO PAGÉS

Juan Antonio Pagés (Vilassar de Mar, 1825-Barcelona, 1851) se estrenó como literato a finales de 1844, pocos meses antes de cumplir los 19 años, mientras estudiaba la carrera de Jurisprudencia en la Universidad de Barcelona y trabajaba como escribiente en su secretaría general.² En aquel entonces su meta no era otra que la de ceñirse los lauros de la fama, y sabía que para alcanzarla era conveniente –teniendo en cuenta lo sabroso de los frutos cosechados por Zorrilla– darse a conocer obsequiando con una poesía a un colega que gozase ya de suficiente reconocimiento en el mundo de las letras o a un personaje célebre por cualquier otra razón. Una cosa y otra hizo: pongamos por ejemplo «A la distinguida poetisa doña Ángela Grassi»³ –eran muy conocidos ya en Barcelona los versos de la italiana– o «A la muerte del actor D. G. Monreal»,⁴ un exitoso artista, amigo de juventud de Zorrilla además, que se acababa de dispa-

¹ Agradezco la amabilidad con la que me han brindado su ayuda durante mi investigación el historiador Albert Testart y el personal de la Oficina del Registro Civil de Figueres y del Archivo Histórico Nacional.

² Una biografía más al pormenor en Valcárcel [2011a] y [2011b], y una edición parcial de su poesía en Valcárcel [2002].

³ Publicada en *El Trovador*, primera serie, n.º 12 (hacia el 21 de junio de 1846), pp. 93-94. Pese a que los números de este semanario no traían fecha, podemos calcularlas aproximadamente gracias a que el diario *El Barcelonés* (11 de marzo de 1846, p. 3) anunció que saldría cada domingo empezando por el primero de abril, que fue el día 5.

⁴ *La Mariposa*, n.º 1 (4 de noviembre de 1844), pp. 2-4. Pagés agasajó también con sus versos a unos pocos y escogidos jóvenes literatos de moda tanto del centro como de la periferia peninsular: para

rar un pistoletazo tras escribir en una terrible nota «no es nada el hombre, sino un cadáver que piensa».⁵ El asunto del suicidio fue muy de su gusto, no solo porque entonces hubiese de inspirar versos a todo lírico que quisiera estar a la última, sino porque lo tenía por una manera perfectamente digna y excusable de morir; por eso justificó a Monreal, y también a Larra, al evocar el inicio del poema introductorio a los *Recuerdos y fantasías* de Zorrilla (1844) («Broté como una yerba corrompida / al borde de la tumba de un malvado»):

Lo que fue de tu alma, Dios lo sabe...
al que tanto le amó perdonará;
«malvado» te llamó la voz de un sabio...
¡Dios del mal corazón tenga piedad!⁶

Deseaba que el mundo se sentase a mirarle «de hito en hito», como hizo con el vallisoletano. Pero, aunque el de sus comienzos pudiera considerarse un romanticismo de primeros términos en cuanto a temática y lenguaje, no lo fue después. La obra del verdadero poeta evoluciona y se transforma con el paso del tiempo. En un artículo publicado en *El Sol*, diario de Barcelona, su autor, «P.» –¿Francisco Pagés?⁷–, distinguía al vilasarenses de los «poetas sin penas, llorones», los que reducían el sentimiento a puro mecanismo, a instrumento del arte: «para ellos no hay edades distintas [...], el solo acopio de palabras aumenta con sus años».⁷ El verdadero sentimiento –continuaba– era un «destello de Dios» patrimonio solo del genio. «Otra, sí, es la carrera del ver-

«Escepticismo», impreso en *El Genio*, semanario barcelonés dirigido por su compañero de estudios Víctor Balaguer, eligió oportunamente como lema un fragmento de su poesía «A una mujer», publicada unos números atrás (*El Genio*, primera serie, n.º 11, 22 de diciembre de 1844, pp. 129-130); dedicó «El pensamiento» a Antonio de Trueba, ya conocido en Madrid (*El Trovador*, primera serie, n.º 2, hacia el 12 de abril de 1846, pp. 1-4, pero el poema viene fechado en Barcelona, el 5 de abril de 1846) y, con manifiesto deseo de agradar, obsequió al malagueño Ramón Fraguero, que había publicado un *Devocionario a la santísima Virgen de los Dolores* en 1844, una *Defensa de los jesuitas* en 1845, y unos *Recreos religiosos* en 1846, con «Plegaria», una poesía que efectivamente, como sugiere su título, suena a susurrada y ahinjada jaculatoria (*El Trovador*, primera serie, n.º 7, hacia el 17 de mayo de 1846, pp. 50-52).

⁵ Zorrilla lo menciona en *Recuerdos del tiempo viejo* (ed. Narciso Alonso Cortés, pp. 1782-1783). La nota del suicida, que se publicó íntegra en la prensa, parece la fuente de la justificación que encierran los dos últimos versos: «Hoy la vida te arrancaste / porque pensabas ayer». Pagés pudo leerla en el *Diario de Barcelona* (14 de octubre de 1844), p. 16.

⁶ Juan Antonio Pagés, «A Larra», recogida en Juan Antonio Pagés, *Poesías y escritos literarios y filosóficos*, Imprenta y Librería de Oliveres Hermanos, Barcelona, 1852, p. 459, vv. 181-184.

⁷ Se trata de una especie de reseña, titulada «Poesías de D. J.A. Pagés», de tan solo las siete primeras entregas que de sus obras, publicadas por su hermano Francisco tras el suicidio del poeta, habían aparecido hasta ese día.

dadero poeta; ilimitada, vuela incesantemente, hierve su imaginación entre las vicisitudes humanas, y los años la purifican en su perpetuo anhelo» («Poesías de D. J.A. Pagés» 1852).

La evolución y transformación de su poesía fue consecuencia lógica de una evolución y transformación personal, espiritual, desencadenada por la consideración detenida de los crueles efectos que obraba en el proletariado la anárquica organización social de aquel entonces. Muy atrás dejaría a Zorrilla y sus orientalismos; era necesario atender a dificultades tan urgentes como inmediatas: «si fuerzas tenemos, sean para mis hermanos» –se dijo–.⁸

Curioso daguerrotipo de este punto de inflexión en la obra de Pagés son dos de sus poesías, que debemos considerar complementarias: «El mendigo», aparecida en *El Fénix* el 28 de febrero de 1847,⁹ y «A un mendigo», compuesta con posterioridad –pues en ella se alude de manera explícita a la primera, como puede verse en la siguiente tabla– y publicada póstumamente en las *Poesías y escritos literarios y filosóficos*, en 1852.

«EL MENDIGO» (1847)	«A UN MENDIGO» (1852)
Devora en lenta agonía toda la hiel de tu lloro, la muerte vendrá después, que para ti no hay orgía, para el mendigo no hay oro, que el oro del mundo es. (vv. 25-30)	«¡Piedad!...» –sarcástico dijo–; «¡Piedad!...» –dijo el poderoso–, y holló fiero y desdeñoso la frente que vio a sus pies; siguió tronando mi lira severa, amenazadora: «Vendrá» –decía– «la hora, la muerte vendrá después. » (vv. 65-72)
¡Siempre llorar!... Llanto solo llevas, infeliz, contigo; es la tumba tu ilusión: víctima de negro dolo, no hay risa para el mendigo, las risas del mundo son. (vv. 31-36)	Hoy tus facciones grabadas aún guardo en la memoria; las páginas de esa historia las guardo en el corazón. Mendigo, maldice al hombre que tus lágrimas aflige; crüel al mendigo dije: «Es la tumba tu ilusión» (vv. 49-56)

⁸ Francisco Pagés, «Biografía de D. Juan Antonio Pagés», p. 22.

⁹ Agradezco al profesor Rafael Ramos la noticia de la existencia de este poema, que yo no había visto.

¡Pobre mendigo!, si lloras,
 tus vagas huellas yo sigo
 contigo para llorar.
 Tristes serán nuestras horas;
no esperaremos, mendigo,
que al mundo toca esperar.
 (vv. 37-42)

Tampoco escuchó el mendigo,
 y llamó a un alto palacio,
 y otra vez el ancho espacio
 mi laúd hizo vibrar;
 turbaba el mendigo hambriento
 de un monarca los placeres;
 tronó mi lira: «**No esperes,**
que al mundo toca esperar.».
 (vv. 73-80)

En la impresa en *El Fénix* el personaje del mendigo no es más que el tipo patético, asunto poético de moda, del cual Pagés se vale para colocar un puñado de sextillas en una revista de la importancia de la dirigida por Rafael de Carvajal, mientras que en la publicada en 1852, su fantasma, convertido en encarnación de la clase obrera, se yergue ante al poeta para enfrentarlo a la frivolidad de su producción literaria. Con esta segunda poesía Pagés censura sus antiguos objetivos, su temática carente hasta ese momento de compromiso social, su «canto hueco»:

De los festines sonoros
 devoré el quemado ambiente;
 dejó una arruga en mi frente
 el ósculo del amor.
 Olvidéme del mendigo
 en mis horas de ventura,
 [...]
 ¡Oh!, si hoy me viera el mendigo
 con los ojos apagados
 y con los brazos doblados
 en funeraria actitud,
 con sarcasmo recordara
 de mi lira el canto hueco;
 [...]
 y entonces mi hendida frente
 el rubor abrasaría,
 y condenara la orgía
 que el corazón me secó...
 [...]

Yo no alivié su agonía,
 yo no le di una plegaria...
 mas hoy pide el alma mía,
 a su fantasma, perdón.
 («A un mendigo», vv. 121-152)

Su “conversión” suscitó no solo una mudanza de objetivos, sino también de amistades; abandonó el círculo de Víctor Balaguer, el literato de moda en Barcelona, para sumarse al socialista-icariano-comunista-republicano-revolucionario –para la mayoría, en aquellos tiempos, el mismo perro con distinto collar– de Narcís Monturiol que, a finales de 1847, empezó a publicar el semanario *La Fraternidad*, vehículo de su ideario.

Muy pronto, a partir de su quinto número, *La Fraternidad* comenzó a hacerse eco de los planes de Étienne Cabet para crear una nueva sociedad en suelo americano. El círculo del figuerense, que vio en aquella utopía un remedio a los males que aquejaban a la humanidad, los suscribió en bloque con entusiasmo, y Pagés los celebró en los versos de «La nueva patria», que Monturiol publicó enseguida.¹⁰ A partir de entonces la temática de la obra de Pagés viró definitivamente hacia el compromiso con la libertad y la causa de los desfavorecidos, colaborando mano a mano con Monturiol en *El padre de familia*, *semanario de educación y de moral* –de esta época datan, por ejemplo, «A Kos-south»,¹¹ «La visión de un héroe»,¹² «La niña desgraciada»,¹³ «La mujer piadosa»,¹⁴ «El edén»,¹⁵ «Lamentos de una madre»¹⁶–, e incluso dejó algo de lado la poesía en su ultimísima etapa para consagrarse a la instrucción de la clase obrera mediante sus escritos literarios y filosóficos.

Suspendidos ambos periódicos por el tufillo comunista y anticlerical –fundamentalmente antiesuita– que despedían, requisados los útiles de imprimir y multado el director con sumas tales que lo situaron al borde de la ruina para estorbar que pudiese volver a comprar ni un solo plomo, Pagés se suicidó: la mañana del 24 de octubre de 1851 se apuñaló varias veces con un estoque y luego se arrojó por el balcón. Su hermano Francisco reunió las poesías y textos en prosa que le parecieron no enlodar demasiado su memoria –suficientemente lo había hecho ya el haberse dado muerte– y preparó su publicación por entregas; escribió la sentida biografía que los prologa, colocó a modo de epílogo los discursos y poesías que sus amigos le dedicaron en el homenaje que se le rindió en el cementerio días después del sepelio, coincidiendo con la festividad de Todos los Santos,¹⁷ y expresó su agradecimiento en una emocionada nota

¹⁰ En *La Fraternidad*, n.º 8 (26 de diciembre de 1847), p. 8.

¹¹ *El padre de familia*, n.º 9 (2 de diciembre de 1849), pp. 70-72.

¹² *La opinión pública*, n.º 20 (20 de enero de 1850), pp. 1-3.

¹³ *El padre de familia*, n.º 16 (20 de enero de 1850), p. 128.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ *El padre de familia*, n.º 20 (17 de febrero de 1850), pp. 159-160 y n.º 21 (24 de febrero de 1850), pp. 166-167.

¹⁶ *El padre de familia*, n.º 22 (3 de marzo de 1850), p. 174.

¹⁷ *El Sol* publicó una breve reseña del evento el 9 de noviembre de 1851 (p. 3).

a los cerca de 300 suscriptores –tanto intelectuales como jornaleros había en la lista de nombres que dio en la última entrega– que quisieron hacerse con ellos.

He aquí que uno de aquellos suscriptores tuvo la feliz idea –pues gracias a ella el texto ha llegado hasta nosotros– de mandar encuadernar al final de su ejemplar de las *Poesías y escritos literarios y filosóficos* un opúsculo titulado *Los nuevos fariseos* (Imprenta del Pueblo, Barcelona, 1853) firmado por un tal «J.A.P.»; sin duda, el dueño del volumen sabía que aquel texto era de Juan Antonio Pagés.¹⁸ Ramón de Ezenarro [1865:I, 39], biógrafo de quien fuera entonces obispo de Barcelona, José Domingo Costa y Borrás, lo adscribía al orbe de la prensa revolucionaria de la ciudad, en sus palabras «verdadero tizón de los infiernos», que –aseguraba– calumniaba, insultaba y amenazaba al obispo en particular y al clero en general con «ciego furor».

Los nuevos fariseos fue uno de los opúsculos que publicó de forma clandestina entre aproximadamente 1851 y 1853 y en pequeñas tiradas de unos 100 ejemplares la sociedad secreta denominada «del cuarto» que Monturiol y sus camaradas habían formado tras abandonar forzosamente su actividad periodística.¹⁹ Cada uno de sus 59 miembros aportaba un cuarto de real a la semana para continuar difundiendo su doctrina socialista de inspiración y fraseología cristiana –en la línea de la de *La Fraternidad* y *El padre de familia*–, no exenta a menudo, sin embargo, de violenta carga anticlerical. Estos folletos «se esparcían profusamente por las fábricas»²⁰ y andaban de mano en mano, lo que contribuyó, junto a su clandestinidad y corta tirada, a que hayan sobrevivido muy pocos ejemplares.

Además de hacerse eco de algunas ideas expresadas ya en el *Viaje por Icaria* de Cabet y en *La Fraternidad*,²¹ el autor del folleto defendía el socialismo de la acusación de materialista que contra su doctrina vertía la Compañía de Jesús.

¹⁸ Aunque solía firmarse solo con las iniciales aquello que se daba a la imprenta sin el permiso de su autor, el mismo Juan Antonio Pagés lo había hecho en «La visión de un héroe». Quizá pudo haber también un escrúpulo respetuoso hacia la voluntad de Francisco Pagés, que no quiso publicar lo más “incómodo” de su hermano. El pie de imprenta –«Imprenta del Pueblo, plaza de la Concordia»– parece metafórico (es opinión, que comparto, de Gibert 2022:110), como el del anónimo *Catecismo democrático* publicado en Barcelona un año antes o *La nueva doctrina sacada de los Padres de la Iglesia* (Barcelona, 1851) –«Imprenta del Pueblo, plaza de la Unión»–, firmado por «La clase obrera de Barcelona» en la última página.

¹⁹ Trae los detalles de las vicisitudes que vivió el grupo Puig [1918] en su completa biografía.

²⁰ En palabras del obispo de Barcelona, según Ezenarro [1865:I, 37].

²¹ Incluso puede que el título del opúsculo procediese del semanario icariano: «Perseguidos como Jesús y sus discípulos por nuevos fariseos, ¡retirémonos como ellos al desierto, en una tierra virgen, limpia de toda mancha, que nos ofrecerá todos los tesoros de su fecundidad!» («Confidencia. Remedio. Vamos a Icaria», *La Fraternidad*, n.º 8, 26 de diciembre de 1847, p. 1. El artículo es traducción de otro de Cabet titulado «Confidence – Remède: allons en Icarie!» publicado en *Le Populaire*, 9 de mayo de 1847, p. 4).

Para los socialistas Dios representaba igualmente el Supremo Bien pero, a diferencia de los jesuitas, eran conscientes de la dificultad de la clase obrera para detenerse en reflexiones contemplativas mientras se afanaban en hallar el medio de alimentar a sus familias: necesitaban justicia, no caridad. El embrutecimiento del proletariado –denunciaba– era muy conveniente para quienes ansiaban ejercer su influencia y su dominio sobre ellos pero, afortunadamente, «el árbol del cristianismo» había medrado y florecido «a pesar de sus cultivadores, que quisieran envenenar sus raíces».²²

Pagés ya había señalado a los discípulos de san Ignacio de Loyola en marzo de 1851.²³ En *La Actualidad*, Joaquín María Nin [1852a], redactor principal de aquel diario junto a su director, Antonio Ribot y Fontseré, recordaba los esfuerzos de su amigo por «defender la causa santa de la libertad de los pueblos» y celebraba las palabras de su «Crítica de la moderna discusión religiosa»:

Desde la morada del eterno descanso ha venido también a arrojar una piedra a esa Compañía, llamada por antífrasis «de Jesús», que tan fatal ha sido a la causa de la humanidad y de la libertad como a la religión. ¡Lástima que nuestro inolvidable compañero no pueda hacer oír su voz atronadora para ayudarnos a confundir a los imprudentes defensores de la execrable Compañía! ¡Lástima, y desgracia a la vez, que no solo hayamos perdido en Pagés un leal amigo, si que también un denodado defensor de la libertad y un intrépido y constante enemigo del absolutismo! (Nin 1852a:1)²⁴

FRANCISCO DE PAULA, O EL LEGADO DE JUAN ANTONIO

Ramón Pagés y Francisca Mutlló²⁵ tuvieron cuatro hijos: Rosa (Igualada, 1816),²⁶ Juan Antonio (Vilassar de Mar, 1825), Francisco (Arenys de Mar,

²² J.A.P., *Los nuevos fariseos*, p. 16.

²³ Juan Antonio Pagés, «Crítica de la moderna discusión religiosa», pp. 95-127.

²⁴ Nin publicó ese año, y en las mismas prensas de las *Poesías y escritos literarios y filosóficos*, un *Retrato al daguerrotipo de los jesuitas* (Barcelona, 1852).

²⁵ El apellido materno aparece escrito de varias formas en la documentación examinada («Mutlló», «Mulló», «Molló», «Motlló», «Montllor»), aunque es «Mutlló» la que más se repite.

²⁶ Del segundo matrimonio de Rosa, con el cirujano Luis Durán, nació Luisa, que llegó a gozar de una nada despreciable fama como figura de la Renaixença valenciana. Versificadora prolífica, sus composiciones trufan la prensa de finales del xix, pero a diferencia de lo que ocurrió con sus tíos maternos, nunca la hirió el «mal social» que puso temprano fin a sus vidas –vivió 85 años de la época–: su poesía, de corte conservador, se publicaba en revistas como *La ilustración popular económica. Revista católica científico-literaria*. No usaba su segundo apellido, Pagés, sino que solía firmar con el de su marido, «Luisa Durán de León», quizá para evitar que tanto el socialismo-comunismo-antijesuitismo-republicanismo de sus tíos como el suicidio del de Vilassar la enfangase. Puede leerse una breve biografía de Luisa Durán en Llombart [1879], y también da noticia de ella

1828) y Mariana (Mataró, 1829).²⁷ Juan Antonio había dedicado una parte de sus filosóficas «Reflexiones sobre la familia» a analizar el amor de hermanos. De su texto, nutrido de su propia experiencia vital, emana el cariño que sintió por el suyo, tres años menor; un cariño protector primero que fue evolucionando con el discurrir del tiempo:

Cuando la simpatía, a la edad de la reflexión, se junta al afecto de los hermanos, verificase entonces la fusión de dos sentimientos semejantes en índole, igualmente bondadosos, en un solo y más vivo sentimiento: la amistad es entonces quien más se distingue en sus coloquios, en sus acciones, en todo; una amistad animada por la incesante memoria de los días que juntos pasaron desde la infancia [...]; aquellos hermanos que juntos durmieron el sueño del niño [...] son después dos hombres cuyas ideas y sentimientos simpatizan, cuyos caracteres enlaza la amistad nacida de su razón ilustrada, de su corazón ennoblecido por la educación.²⁸

En nombre de esos sentimientos y de la admiración que sintió por su hermano mayor fue que Francisco publicó sus obras tras su muerte. Le tuvo siempre presente, como revela la necrológica del areñense, cuyos redactores, 30 años después de la desaparición del poeta, pareciera que le hubiesen conocido personalmente:

Hermano del malogrado poeta lírico que puso bruscamente fin a su existencia en edad temprana [...], la imaginación de Pagés [...] no le consentía sufrir los choques de esa misma lucha social con la templanza con que es necesario resistirlos si no queremos ser víctimas de su fatal influencia.

Este fue [...] el gran defecto de organización de nuestro amigo, que le llevó fatalmente a la misantropía y al escepticismo que se apoderaron de él en sus últimos tiempos. [...] Este mismo predominio de la imaginación arrastró a su hermano al suicidio («D. Francisco Pagés y Motlló» 1880).

Francisco de Paula Pagés y Mutlló obtuvo el título de profesor de Latinidad y Humanidades en la Universidad de Barcelona a los 24 años, en junio de 1853, de la mano, entre otros, de Antonio Bergnes de las Casas,²⁹ de quien

Roca [2019]. Como vemos, Juan Antonio abrió una senda por la que luego fueron desfilando otros miembros de su familia, que hasta entonces había carecido de alguna tradición literaria.

²⁷ El cabeza de familia, que servía en el Resguardo de Rentas del Principado de Cataluña —un cuerpo de vigilancia que combatía el contrabandismo—, fue destinado al Maresme en auxilio del cuerpo de Carabineros de Costas y Fronteras en 1823 («Hoja de servicio de Ramón Pagés, dependiente de la Ronda de Visita de los Derechos de Puertas de la provincia de Barcelona», Archivo Histórico Nacional, signatura FC-Mº_HACIENDA, 3258, Exp. 238).

²⁸ Juan Antonio Pagés, «Reflexiones sobre la familia», p. 187.

²⁹ Archivo Histórico de la Universidad de Barcelona, «Número 1.379. Expediente de la carrera literaria de D. Francisco de Paula Pagés y Mulló».

fuera Juan Antonio su alumno predilecto, y después de tres años como profesor en el Instituto de Segunda Enseñanza de la Provincia de Barcelona³⁰ continuó su carrera como preceptor de Humanidades en el de Figueres. En 1868 ganó la cátedra de Gramática castellana y latina, que ocupó hasta su fallecimiento en enero de 1880 habiéndose granjeado el cariño de sus alumnos y el respeto y admiración de los vecinos de la villa.³¹

Tuvo como compañero de claustro entre por lo menos 1859 y 1870 a Martín Carlé,³² profesor de francés donde también lo había sido su padre (Gibert 2022:108). A Carlé, impresor de las revistas dirigidas por Narcís Monturiol –a quien le unía una íntima amistad– *La madre de familia* y *La Fraternidad*, y de la única versión al castellano que existe del *Voyage en Icarie*, hecha por Francisco José Orellana y el artífice del Ictíneo,³³ no solo el día a día del Instituto y el recuerdo de Juan Antonio le vinculaban a Francisco Pagés. También compartían la misma admiración por el antiguo líder del grupo icariano barcelonés: Francisco de Paula le había dedicado el 16 de junio una poesía titulada «Al genio de la navegación submarina. *Vixit ut semper viveret*» que Lorenzo Miegerville imprimió en hojas volanderas. Tres meses más tarde, el 29 de septiembre, *El Ampurdanés* publicó en primera plana un llamamiento a los habitantes de Figueres y su partido por parte de una «Junta creada para fomentar la suscripción nacional destinada a manifestar la estimación del país hacia el inventor de la navegación submarina don Narciso Monturiol» animándoles a colaborar con ella. Francisco Pagés y Martín Carlé figuraban como secre-

³⁰ *El magisterio español* (30 de enero de 1873), p. 3.

³¹ Antes de ganar su cátedra fue elegido para pronunciar la lección inaugural del año académico de 1858-1859, que tituló «El profesor ante la marcha del siglo» (Pagés 1858). Dirigió el centro durante algún tiempo, según trae la *Memoria correspondiente al curso de 1913 a 1914* publicada por el Instituto General y Técnico de Figueres [1914:41], que no dice desde cuándo; solo añade que cesó por fallecimiento el 14 de enero de 1880. El afecto de sus alumnos se hace patente en las páginas de *El Ampurdanés*: el 2 de abril de 1865, día de su santo, los de primer año de Latín le regalaron una elegante escribanía de plata y dos pasteles en forma de libro. En la cubierta de uno y en la base de la escribanía se leía «Los alumnos de primer año de Latín a D. Francisco Pagés», y en la cubierta del otro venían las iniciales de los obsequiantes (*El Ampurdanés*, 6 de abril de 1865, p. 4). La víspera del mismo día de 1867, a las nueve de la noche, los alumnos de primer curso de Retórica proyectan felicitarle con una escogida serenata (*El Ampurdanés*, 31 de marzo de 1867, p. 3).

³² Según el *Boletín Oficial de la Provincia de Gerona* (21 de noviembre de 1859), p. 4 y las sucesivas *Memorias* de los actos de apertura de los cursos académicos desde el de 1860-1861 hasta el de 1870-1871 impresas en Figueres por Lorenzo Miegerville.

³³ Étienne Cabet, *Viaje por Icaria*, trad. de Francisco José Orellana y Narciso Monturiol, Imprenta y Librería Oriental de Martín Carlé, Barcelona, 1848. A pesar de que la portada trae que se trata de una «segunda edición» es la primera en castellano. Los traductores consideraron que la primera edición había sido la francesa.

tarios de la misma y fueron de los primeros en participar –no lo hicieron esa única vez– en la recaudación. Pero sus inquietudes no se limitaban a favorecer las empresas de Monturiol.

El 24 de abril de 1864 *El Ampurdanés* publicó como artículo de fondo una circular fechada en febrero y remitida desde Barcelona a varios periódicos, entre ellos el figuerense, por una comisión integrada por lo más granado de la intelectualidad catalana –algunos de sus miembros habían sido muy cercanos a Juan Antonio Pagés (Víctor Balaguer, Antonio Bergnes de las Casas, Manuel Milá y Fontanals)–, con Dámaso Calvet³⁴ y José Coll y Vehí como secretarios, que planteaba erigir un monumento a Bonaventura Carles Aribau. El periódico abrió una suscripción para recaudar fondos, en casa de Francisco Pagés, organizada entre otros por él mismo («Aribau» 1864:1).

Tanto Pagés como Carlé atendían cuestiones filantrópicas vinculados al Casino Figuerense.³⁵ Frecuentado por una sociedad de clase media y elevadas inquietudes culturales, desde aquella entidad se emprendían iniciativas para fomentar la culturización de la juventud, de la mujer y de la clase obrera, y se organizaban colectas en favor de los más necesitados.

Bajo una apariencia apolítica –bailes, variedad de periódicos, café–, los casinos eran entonces verdaderas plataformas de creación ideológica, y el Figuerense apoyó La Gloriosa. Su republicanismo se hace patente en la figura de algunos de los miembros de su junta de gobierno en 1868, como Carlé que, ese mismo año, alentado por la atmósfera del recién estrenado Sexenio Revolucionario, publicó su *Catecismo razonado de la libertad. Dedicado al pueblo* (Imprenta a cargo de Mariano Alegret, Figueres), en el que reaparecían algunos de los planteamientos expuestos en *Los nuevos fariseos*, *La Fraternidad* y *El padre de familia*; ocupó la presidencia del Comité Republicano de la Comarca (partido de Figueres) y la vicepresidencia de la Junta Revolucionaria de la capital ampurdanesa.³⁶ No obstante, el compromiso con la libertad del Casino Figuerense, en la línea de los hermanos Pagés y de Monturiol y su círculo, estaba vinculado a la prudencia y se trató de evitar enfrentamientos con el régimen que vino a imperar después, aunque a finales de la década de 1870, habiéndose constituido en plataforma pública que daba voz a los represaliados de la Res-

³⁴ Calvet, premiado con la «englantina d'or» –galardón otorgado a la mejor poesía patriótica– en los primeros juegos florales de Barcelona (1859) y «Mestre en Gai Saber» en 1878, dedicó al areñense «Las joyas de la morta. A mon amich Francisco Pagès», una poesía fechada en París el 28 de octubre de 1861 que publicó *El Ampurdanés* días después, el 3 de noviembre (p. 3).

³⁵ Pagés fue socio de aquella entidad durante muchos años, y Carlé su bibliotecario durante algún tiempo; ambos, presidentes accidentales en alguna ocasión («D. Francisco Pagés y Motlló» 1880; Testart 2017:102).

³⁶ Los datos sobre Martín Carlé proceden de Gibert [2022].

tauración, entró en crisis y, posteriormente, sucesivos traslados de local acabaron con su popularidad (Testart 2017:105 ss.).

Pero vayamos a la labor filantrópica que Francisco Pagés llevó a cabo desde aquel casino. Sabemos, por ejemplo, que apoyó la abolición de la esclavitud en los dominios españoles. La noche del 3 de diciembre de 1868 se celebró en aquella entidad una reunión para leer públicamente unas cartas dirigidas a Martín Carlé por la Sociedad Abolicionista de Madrid con la intención de que se formase en Figueres un comité que la apoyase para terminar de inmediato con aquella ignominia. Carlé fue vicepresidente de ese comité, y Francisco Pagés uno de sus vocales. Esta comisión acordó enviar lo antes posible al Gobierno provisional una petición firmada por mujeres y otra firmada por hombres.³⁷

Pero mayor objeto de sus desvelos fue la llamada «ley de quintas»: puesto que los ayuntamientos que presentaban el cupo en metálico no entraban en el sorteo, era imprescindible la consecución de un fondo de redención del reemplazo del Ejército para que los muchachos más necesitados de la villa pudiesen esquivarlo igual que hacían los de las clases acomodadas. En abril de 1869 la junta directiva del Casino Figuerense acordó ofrecer un concierto vocal e instrumental cuya recaudación se destinaría a dicho fondo. El programa incluía dos piezas interpretadas por la sociedad coral figuerense La Erato,³⁸ una de ellas de Anselm Clavé. Pagés compuso y leyó una poesía alusiva al objeto de la reunión cuyo tema era la caridad. No se consiguió gran cosa debido a la escasez de público, lamentaba *El Ampurdanés*,³⁹ que publicó en sucesivas entregas una lista con los nombres de quienes colaboraban en la suscripción y la suma con que lo hacían, en la que obviamente aparece Francisco Pagés.⁴⁰ Poco después, la Diputación Provincial resolvió por unanimidad decretar un reparto vecinal libre en todas las poblaciones para cubrir el cupo.

El espíritu de *La Fraternidad* y de *El padre de familia* seguía vivo en el casino desde el que ahora el hermano del poeta hacía todo lo que estaba a su alcance por el bien de sus semejantes:

A consecuencia del obsequio recibido por el Casino Figuerense de parte de La Erato por haber contribuido el coro de esta última a realzar el concierto que tuvo lugar la semana pasada en los salones de aquel casino, se han establecido entre ambas socieda-

³⁷ *El Ampurdanés* (6 de diciembre de 1868), p. 3.

³⁸ Traen abundante información sobre esta entidad recreativa, análoga a la fundada por Clavé, Cárdbaba et al. [2019].

³⁹ *El Ampurdanés* (15 de abril de 1869), p. 3. El periódico dice publicar la poesía en el folletín, pero no he podido verla porque alguien recortó la parte inferior de las páginas 3 y 4, destinada a él, del único ejemplar que he podido encontrar.

⁴⁰ *El Ampurdanés* (18 de abril de 1869), p. 3.

des lazos de unión y fraternidad que desearíamos ver imitados por las demás de Figueras. Siendo esta época de libertad, igualdad y fraternidad, debemos llevar todos grabado este lema en nuestro corazón. Emprendan por este camino las sociedades, que son el centro de agrupación de los individuos, y veremos realizado dentro poco [*sic*] este noble propósito, que ha de ser la salvación de la humanidad.⁴¹

Dos años después, también a comienzos de abril, Juan Arderius, entonces director de *El Ampurdanés*, que sería elegido alcalde de Figueres en febrero de 1872, agradecía públicamente a Pagés en un artículo de fondo sus esfuerzos desde su posición de síndico del Ayuntamiento para organizar en Figueres una sociedad con el fin de que ningún joven se viera obligado a cumplir con su servicio militar para cubrir el cupo de la villa.⁴² 50 de los 79 muchachos que debían hacerlo se asociaron aportando cada uno una cantidad proporcional a su fortuna y consiguieron evitarlo. Se hizo después una cuestación pública para reunir la cifra que los salvaría a todos; aún así, tres mozos no lograron el auxilio que necesitaban (Arderius 1871).

Al igual que lo fuera de su hermano, el de la instrucción de los obreros fue otro gran afán de Francisco Pagés. *El Ampurdanés* publicó en primera plana el 3 de marzo de 1864 su propuesta de crear en Figueres un centro de instrucción para dar clases nocturnas de dibujo lineal, lectura y escritura, gramática castellana, francés, música y aritmética a los jornaleros y obreros con el fin de que pudieran ejercer como dignos padres de familia y dignos ciudadanos de una nación civilizada, al igual que habían hecho ya otras poblaciones catalanas menos importantes que la capital ampurdanesa. Continuaba exhortando a los casinos de la población, por hallar apoyo entre sus ciudadanos más distinguidos, a que favoreciesen el establecimiento de dicho centro por hacerse más útiles para el municipio en general y sus jóvenes en particular que, así, «danzarían menos para pensar más»:

Es el baile en esta población una verdadera manía, y a una tan exagerada diversión como es aquí la danza se pondría el contrapeso del trabajo del entendimiento. Buena será la diversión que se critica, pero no en un exceso así, y hemos de confesar que, de tanta ligereza de pies, hasta se llegan ya a resentir las costumbres de la clase jornalera en general, convirtiéndose el casino para ella en lugar de fatigoso placer, y no pocas veces, por todo contraste, en asiento de innacción o pasatiempo muy mal dirigido (Pagés 1864).⁴³

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² El Comité Republicano de Figueres había presentado la candidatura de Pagés el año anterior (*El Ampurdanés*, 2 de enero de 1870, p. 3).

⁴³ Para un inventario de los lugares en los que se reunían los vecinos de la Figueres del XIX para bailar y socializar en general véase Testart [2018].

Le pareció la suya una idea salvadora, pero conocedor de que trabajar por el bien público no reportaba nunca reconocimiento —«Dios permita que jamás nos hagamos la ilusión de que seremos galardonados»—, animaba a sus vecinos a enarbolar la bandera del desprendimiento y a no hacer el bien moral por el bien material, sino por el bien del país y de la humanidad.

Parece que Pagés formaba parte en 1864 de la redacción de *El Ampurdanés*,⁴⁴ pues agradecía desde sus páginas las cartas de la junta directiva tanto del Casino Figuerense como del Casino Menestral Figuerense remitidas al periódico apoyando su iniciativa y ofreciendo su colaboración.⁴⁵ También la sociedad coral La Erato secundó con entusiasmo el proyecto del pedagogo, pues coincidía con «una de las ideas más capitales que tiene la institución de las sociedades corales creadas por D. José Anselmo Clavé». La Erato le ofreció su «casa de academias» junto con todos los enseres de los que se había pertrechado para impartir unas clases que, «por causas enteramente independientes de su voluntad», no había podido aún comenzar.⁴⁶ Sin embargo, casi un año y medio después seguía sin haber en Figueres un centro de instrucción para la clase obrera, según lamentaba Pagés en un remitido al periódico barcelonés *La Corona*.⁴⁷

Por fin, la noche del 3 de mayo de 1869 el filántropo vio colmado su deseo al inaugurarse el Club Republicano de Figueras, destinado a la instrucción del pueblo.⁴⁸ Pagés leyó un discurso en el que, tras elogiar La Gloriosa y felicitarse por la nueva Constitución, lamentaba que la revolución de 1868 se hubiese tro-

⁴⁴ Martín Carlé figuró en ella por lo menos desde 1864 hasta 1870, año en que la dejó, aunque siguió remitiendo notas al periódico (Gibert 2022:111). Monturiol encabezaba la lista de colaboradores que *El Ampurdanés* publicó en primera plana el 15 de octubre de 1868. En un principio su redacción se hallaba en el mismo Casino Figuerense, entidad de la que fue órgano de comunicación. Más tarde se independizó, pero el noticiero siguió siendo subvencionado por aquel establecimiento (véase Testart 2017). Portavoz del Partido Republicano Federal de la comarca, *El Ampurdanés* se publicó desde 1861 a 1874 y, durante la Restauración, entre 1880 y 1913, excepto entre 1889 i 1892. Antes de su reaparición en 1880 sus antiguos redactores publicaron *El Eco Ampurdanés* (con una primera aparición en 1875 y una reaparición en 1878) y *El Impenitente* (1879) (Moreno 2001:437-438). Sabemos que Francisco Pagés había sido director de *El Impenitente*, «cuando llevaba su primitivo nombre de pila», durante un largo periodo de tiempo («D. Francisco Pagés y Motlló» 1880), pero no hay datos que aclaren si lo fue de *El Ampurdanés* o de *El Eco Ampurdanés*.

⁴⁵ *El Ampurdanés* (6 de marzo de 1864), p. 3. Mientras que el Casino Figuerense, como apuntábamos arriba, era frecuentado por la burguesía de la villa, las clases populares solían reunirse en el Casino Menestral; no obstante, compartieron parte de su masa social y hasta miembros de sus juntas directivas (Testart 2017:111).

⁴⁶ *El Ampurdanés* (10 de marzo de 1864), p. 3.

⁴⁷ *La Corona* (25 de agosto de 1865), p. 3.

⁴⁸ El Club Republicano se hallaba instalado en los salones del primer piso del Teatro Principal. En noviembre de 1871 se trasladó a una nueva casa alquilada en la calle del Palau (Torrent 1972-1973:42 y 44).

cado en un pronunciamiento más, y expresaba su contrariedad por la decisión del Gobierno provisional (a cuyos miembros llamaba «curas reales», pues prometían «felicidades muy futuras a trueque de penalidades y yugos en nuestra vida mortal») de colocar a un monarca al frente del país por no creer capaz al pueblo de gobernarse por sí mismo, habiéndose hecho oídos del parecer de los «partidos medios» sobre la general falta de instrucción. Recuperando los planteamientos que había defendido el círculo de su hermano, expresaba su confianza en el sufragio universal,⁴⁹ pero sostenía que, para celebrar unos comicios «dignos de pueblos libres», era imprescindible la educación de sus individuos; una educación a la que los jornaleros y obreros de Figueres podrían acceder a partir de entonces gracias al Club Republicano, que incluso les facilitaría el llegar a convertirse en ciudadanos políticamente prácticos valiéndose de la revolución pacífica:

La instrucción, la educación: eso ha de ser en adelante vuestra pólvora, vuestra fuerza; eso os lo dará todo y os hará respetables ante vuestros contrarios que, en sus planes de ambición, quizás os verían con gusto infernal en los horrores de la perdición. ¡Sed pacíficos a todo trance!⁵⁰

Todo se tuerce con el advenimiento de la tercera guerra carlista y la inmediata Restauración borbónica.

Alzados desde abril del año anterior, la proclamación de la República Federal el 11 de febrero de 1873 encendió aún más a los partidarios de Carlos VII. Ante el temor de que sus partidas sitiara y ocupara Figueres como habían hecho con otras importantes poblaciones catalanas, se fortificó la villa, se organizó una milicia ciudadana, se requisaron armas, explosivos, sacos, material clínico para curar a los heridos, se cerraron puertas, patios, huertos, jardines... (Moreno 2014:106). Para poder atender a la defensa del municipio el Ayuntamiento dejó de pagar los sueldos de los catedráticos del Instituto mientras duró el conflicto. Martín Carlé llegó a desfallecer debido a las privaciones a que estuvo sujeto esos años.⁵¹ El 30 de junio de 1874, descorazonado, renunció a su cátedra de Lengua francesa (Ramírez 1875) y zarpó rumbo a Argentina con toda su familia, en cuya capital murió años después.

Debieron ser tiempos igualmente difíciles para Francisco Pagés, que tenía una numerosa familia a la que sostener.⁵² Opositó entonces a una cátedra de

⁴⁹ El «sufragio universal» de la época: solamente podían acudir a las urnas los varones mayores de 25 años.

⁵⁰ *El Ampurdanés* (6 de junio de 1869), pp. 1-2 (p. 2).

⁵¹ Según la necrológica que publicó *El Ampurdanés* (25 de marzo de 1897), p. 2.

⁵² Según el padrón de habitantes de Figueres de 1873, ocupaban el bajo y el primer piso de la calle Sant Pau, números 56 y 58, Francisco Pagés, de 44 años; su esposa, Catalina Pujol, de 33;

Latín y Castellano que había quedado vacante en el Instituto de Segunda Enseñanza de Albacete dotada con un sueldo anual de 3.000 pesetas, pero no la ganó.⁵³

Falleció a los 51 años, el 14 de enero de 1880, a causa de una faringitis crónica.⁵⁴ Un numeroso cortejo acompañó su cadáver hasta el cementerio: cuatro profesores del Instituto y dos alumnos sujetaban las gasas que pendían del féretro; les seguía una doble fila de estudiantes con hachas y todos los que componían su clase. Detrás del duelo, representado por sus parientes, marchaba el claustro del Instituto con su director al frente, y al final, una numerosa comitiva integrada en su mayor parte por los amigos del Casino Figuerense. Cerraba la marcha una orquesta.

Los redactores de su necrológica recordaban a un Pagés recién llegado a Figueres procedente de Barcelona decididor, de viva inteligencia y sutil ingenio, «alegre, lleno de ilusiones, de esperanzas y fe en el porvenir» que, con el paso de los años, fue ensimismándose hasta aislarse casi totalmente de la sociedad en sus últimos tiempos. Achacaban este cambio a la combinación de tres factores: materiales –su salud venía derrumbándose desde hacía mucho–, morales –«contratiempos de la vida que sufrimos todos, en mayor o menor grado, en la lucha social»– e intelectuales –su imaginación, «demasiado viva», no le permitía resistir los choques de esa misma lucha social con la templanza necesaria como para no ser víctima de su influencia–. Ese ardor especulativo, ese «defecto de organización», como decíamos arriba, «arrastró a su hermano al suicidio. Afortunadamente no llegó hasta ese grado en nuestro amigo, pero indudablemente acortó su existencia de muchos años» («D. Francisco Pagés y Motlló» 1880).

En horas bajas para el altruismo, la vida y obras de los hermanos Juan Antonio y Francisco Pagés debieran ser hoy un ejemplo para nosotros. Valiéndose de su literatura el uno y de su labor filantrópica el otro, tuvieron las agallas de dejarse la vida, literalmente, contribuyendo a reformar una sociedad para la que nacieron en exceso idealistas.

Otros miembros hubo de su parentela para los que la existencia –recuperando las palabras del profesor Rico que citaba al principio– siguió forjando los eslabones de la cadena de infortunios que había de esclavizarlos: la tarde del

Concepción, hija de ambos, de 6; Josefa Martí, madre de Catalina, de 60; Miguela (23 años) y Juan Pujol (17), hermanos de Catalina, y Dolores Colom, la sirvienta de la casa, de 11 años (<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:3Q57-L97S-CFYB?cat=2492778&i=322>).

⁵³ *El magisterio español* (30 de enero de 1873), p. 3.

⁵⁴ Según trae la copia de su certificado de defunción que, muy amablemente, nos ha facilitado el personal de la Oficina del Registro Civil de Figueres (entrada número 245).

18 de febrero de 1899 fallecía en Barcelona a los 31 años la única hija de Francisco y Catalina, Concepción –Purita, como la llamaban afectuosamente⁵⁵–, embarazada, a causa de una eclampsia. No alcanzó a tener descendencia.⁵⁶ Su viudo, el también profesor de instituto, republicano y antijesuita Juan Arolas Juaní, murió dos años después, con 33; hallaron su cadáver de madrugada, en plena calle –en la de Aragón esquina con Balmes–, desangrado.⁵⁷ El sabio profesor Rico no se equivocaba.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Archivo Histórico de la Universidad de Barcelona, «Número 1.379. Expediente de la carrera literaria de D. Francisco de Paula Pagés y Mulló».
- Archivo Histórico Nacional, «Hoja de servicio de Ramón Pagés, dependiente de la Ronda de Visita de los Derechos de Puertas de la provincia de Barcelona», signatura FC-Mº_HACIENDA, 3258, Exp. 238.
- ARDERIUS, Juan, «Quintas», *El Ampurdanés* (6 de abril de 1871), p. 1.
- «Aribau», *El Ampurdanés* (24 de abril de 1864), p. 1.
- Arxiu Comarcal de l'Alt Empordà, Figueres, *Padrón de habitantes*, caja 804-1, 1873, imagen 323; <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:3Q57-L97S-CFYB?cat=2492778&i=322>.
- Arxiu Comarcal de l'Alt Empordà, Figueres, *Padrón de habitantes*, caja 807-1, 1885, imagen 247; <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:3Q57-997S-ZJJBQ?cat=2492778&i=246>.
- CABET, Étienne, «Confidence - Remède: allons en Icarie!», *Le Populaire* (9 de mayo de 1847), p. 4.
- CABET, Étienne, «Confidencia. Remedio. Vamos a Icaria», *La Fraternidad*, n.º 8 (26 de diciembre de 1847), p. 1.
- CABET, Étienne, *Viaje por Icaria*, trad. Francisco José Orellana y Narcís Monturiol, Imprenta y Librería Oriental de Martín Carlé, Barcelona, 1848.

⁵⁵ Según aparece inscrita en el padrón de habitantes de Figueres de 1885 (<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:3Q57-997S-ZJJBQ?cat=2492778&i=246>).

⁵⁶ Así consta en su certificado de defunción, en la Oficina General del Registro Civil de Barcelona, tomo 86 (juzgado 2), p. 373 de la sección 3ª, entrada número 287. El matrimonio, que vivía entonces en la capital catalana, había perdido ya a su primer hijo seis años antes, a las pocas horas de nacer (según los asentamientos del nacimiento y la defunción que conserva la Oficina del Registro Civil de Figueres, entradas números 184 y 169 respectivamente).

⁵⁷ Fue encontrado el 20 de junio, como trae el índice de defunciones de la Oficina General del Registro Civil de Barcelona de 1901. Informaron del trágico hallazgo *Las noticias* (21 de junio de 1901, p. 2) y el *Diario catalán* (21 de junio de 1901, p. 3). Según estos periódicos, Arolas llevaba en los bolsillos un billete de 25 pesetas y varias monedas de plata –por lo que no parece que fuera víctima de un ladrón– junto a su cédula personal, lo que permitió identificarle.

- CALVET, Dámaso, «Las joyas de la morta. A mon amich Francisco Pagès», *El Ampurdanés* (3 de noviembre de 1861), p. 3.
- CÁRDABA, Marciano, Alfons GUMBAU, Erika SERNA, Anna TEIXIDOR y Albert TESTART, *Societat Coral Erato de Figueres. Pensament, esbarjo i cultura des de 1862*, coord. Anna Costals, Ajuntament de Figueres, Figueres, 2019.
- «D. Francisco Pagés y Motlló», *El impenitente* (18 de enero de 1880), p. 2.
- EZENARRO, Ramón de, «Biografía del Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. José Domingo Costa y Borrás», en José Domingo Costa y Borrás, *Obras*, I, ed. Ramón de Ezenarro, Hereadero de D. Pablo Riera, Barcelona, 1865, pp. 11-77.
- GIBERT GELI, Pere, «Dos catecismes polítics figuerencs del segle XIX», *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, LIII (2022), pp. 103-122.
- Instituto General y Técnico de Figueras, *Memoria correspondiente al curso de 1913 a 1914*, Imprenta y Librería de José Masdevall, Figueres, 1914.
- J.A.P., *Los nuevos fariseos*, Imprenta del Pueblo, Barcelona, 1853.
- LLOMBART, Constantí, «Na Lluïsa Durán de León», en *Los fills de la morta-viva. Apunts bio-bibliogràfics pera la història del renaixement lliterari llemosí*, Imprenta de Emili Pasqual, Valencia, 1879, pp. 601-606.
- MORENO CHACÓN, Manuel, «La prensa republicana figuerenca durant la Restauració (1875-1923)», *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, XXXIV (2001), pp. 425-458.
- MORENO CHACÓN, Manuel, «La proclamació de la Primera República a Figueres», *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, XLV (2014), pp. 93-114.
- NIN, Joaquín María, «Barcelona, 30 de mayo», *La Actualidad* (31 de mayo de 1852a), pp. 1-2.
- NIN, Joaquín María, *Retrato al daguerrotipo de los jesuitas sacado de sus escritos, máximas y doctrinas; acompañado de los documentos en que se han fundado varios autores que han escrito acerca de la Compañía de Jesús, precedido de una reseña histórica de la fundación, progreso, decadencia y abolición de la Compañía*, Imprenta de Oliveres Hermanos, Barcelona, 1852b.
- P., «Poesías de D. J.A. Pagés», *El Sol* (27 de marzo de 1852), p. 3.
- PAGÉS, Francisco, «Biografía de D. Juan Antonio Pagés», en Juan Antonio Pagés, *Poesías y escritos literarios y filosóficos*, Imprenta y Librería de Oliveres Hermanos, Barcelona, 1852, pp. 7-34.
- PAGÉS, Francisco, *Oración inaugural que en la solemne apertura de estudios del año 1858 a 1859 dijo en el Instituto de Figueras D. Francisco Pagés y Mutlló*, Imprenta y librería de Lorenzo Miegerville, Figueres, 1858.
- PAGÉS, Francisco, «Centro instructivo», *El Ampurdanés* (3 de marzo de 1864), p. 1.
- PAGÉS, Juan Antonio, «A la muerte del actor D. G. Monreal», *La Mariposa*, n.º 1 (4 de noviembre de 1844), pp. 2-4.
- PAGÉS, Juan Antonio, «Escepticismo», *El Genio*, primera serie, n.º 11 (22 de diciembre de 1844), pp. 129-130.
- PAGÉS, Juan Antonio, «El pensamiento», *El Trovador*, primera serie, n.º 2 (hacia el 12 de abril de 1846), pp. 1-4.
- PAGÉS, Juan Antonio, «Plegaria», *El Trovador*, primera serie, n.º 7 (hacia el 17 de mayo de 1846), pp. 50-52.

- PAGÉS, Juan Antonio, «A la distinguida poetisa doña Ángela Grassi», *El Trovador*, primera serie, n.º 12 (hacia el 21 de junio de 1846), pp. 93-94.
- PAGÉS, Juan Antonio, «El mendigo», *El Fénix*, tomo III, n.º 74 (28 de febrero de 1847), p. 253.
- PAGÉS, Juan Antonio, «La nueva patria», *La Fraternidad*, n.º 8 (26 de diciembre de 1847), p. 8.
- PAGÉS, Juan Antonio, «A Kossouth», *El padre de familia*, n.º 9 (2 de diciembre de 1849), pp. 70-72.
- PAGÉS, Juan Antonio, «La mujer piadosa», *El padre de familia*, n.º 16 (20 de enero de 1850), p. 128.
- PAGÉS, Juan Antonio, «La niña desgraciada», *El padre de familia*, n.º 16 (20 de enero de 1850), p. 128.
- PAGÉS, Juan Antonio, «La visión de un héroe», *La opinión pública*, n.º 20 (20 de enero de 1850), pp. 1-3.
- PAGÉS, Juan Antonio, «El edén», *El padre de familia*, n.º 20 (17 de febrero de 1850), pp. 159-160.
- PAGÉS, Juan Antonio, «El edén (continuación)», *El padre de familia*, n.º 21 (24 de febrero de 1850), pp. 166-167.
- PAGÉS, Juan Antonio, «Lamentos de una madre», *El padre de familia*, n.º 22 (3 de marzo de 1850), p. 174.
- PAGÉS, Juan Antonio, «Reflexiones sobre la familia», *El padre de familia. Apéndice* (abril de 1850), pp. 185-189.
- PAGÉS, Juan Antonio, «A Larra», en Juan Antonio Pagés, *Poesías y escritos literarios y filosóficos*, Imprenta y Librería de Oliveres Hermanos, Barcelona, 1852, pp. 453-459.
- PAGÉS, Juan Antonio, «A un mendigo», en Juan Antonio Pagés, *Poesías y escritos literarios y filosóficos*, Imprenta y Librería de Oliveres Hermanos, Barcelona, 1852, pp. 377-382.
- PAGÉS, Juan Antonio, «Crítica de la moderna discusión religiosa», en Juan Antonio Pagés, *Poesías y escritos literarios y filosóficos*, Imprenta y Librería de Oliveres Hermanos, Barcelona, 1852, pp. 95-127.
- PAGÉS, Juan Antonio, *Poesías y escritos literarios y filosóficos*, Imprenta y Librería de Oliveres Hermanos, Barcelona, 1852.
- PUIG PUJADAS, Josep, *Vida d'heroi. Narcís Monturiol, inventor de la navegació submarina*, L'Avenç, Barcelona, 1918.
- RAMÍREZ Y LA GUARDIA, Luis, «Revista de los establecimientos de Segunda Enseñanza durante el curso de 1873 a 1874. Continuación», *El magisterio español* (30 de abril de 1875), p. 1.
- RICO, Francisco, «Surtido de suicidios», *Matador*, CH (1998), pp. 42-43.
- ROCA, Rafael, «La poeta Lluïsa Duran», *Saó*, 450 (2019), p. 11.
- TESTART I GURI, Albert, «Espais de sociabilitat a la Figueres del segle XIX (I): El Casino Figuerense, 1857-1893», *Annals de L'Institut d'Estudis Empordanesos*, XLVIII (2017), pp. 89-112.
- TESTART I GURI, Albert, «Espais de sociabilitat a la Figueres del segle XIX (II): una xarxa diversa de casinos, societats i corals», *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, XLIX (2018), pp. 89-111.

- TORRENT ORRI, Rafael, «Relaciones entre el Teatro Principal y La Erato en el siglo XIX», *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, IX (1972-1973), pp. 9-77.
- VALCÁRCEL, Carolina, *Juan Antonio Pagés. Biografía y selección poética*, trabajo de investigación inédito dirigido por Rafael Ramos, Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, 2002.
- VALCÁRCEL, Carolina, «Juan Antonio Pagés (1825-1851): apuntes para la biografía de un poeta romántico (primera parte)», *Boletín de la Real Academia Española*, XCI 303 (2011a), pp. 113-168.
- VALCÁRCEL, Carolina, «Juan Antonio Pagés (1825-1851): apuntes para la biografía de un poeta romántico (segunda parte)», *Boletín de la Real Academia Española*, XCI 304 (2011b), pp. 393-451.
- ZORRILLA, José, *Recuerdos del tiempo viejo*, en *Obras completas*, II, ed. Narciso Alonso Cortés, Librería Santarén, Valladolid, 1943, pp. 1729-2103.

MÁS EVIDENCIAS Y CONSIDERACIONES SOBRE LA CONTROVERTIDA «SEGUNDA PARTE DE COMEDIAS» DE TIRSO DE MOLINA

Germán Vega García-Luengos
Universidad de Valladolid

Las intervenciones ajenas al autor que experimentan las obras literarias en su transmisión le interesaban especialmente a Francisco Rico, que hizo mucho para que otros también las tuvieran en cuenta. De ello van estas páginas que con tanta admiración como afecto quieren sumarse a su homenaje. Son conscientes también de lo que su sabia lectura hubiera podido mejorar la atrevida propuesta que formulan acerca de uno de los nudos más enrevesados de la bibliografía aurisecular, en el que están implicados escritores tan relevantes como Lope, Tirso o Vélez, y títulos tan significados como *La mujer por fuerza* o *El condenado por desconfiado*.

UNA «FAMOSA PESADILLA BIBLIOGRÁFICA»

Los miles de impresos que transmitieron el teatro del Siglo de Oro son los responsables de la conservación de una buena parte de los textos que nos han llegado, pero también de los graves problemas que afectan a la bibliografía de ese capítulo fundamental de la cultura española. Conocemos las razones económicas y jurídicas a las que culpar de esta situación en primera instancia. La propiedad de las obras dramáticas –lejos de la ley orgánica, los tribunales y los cuerpos de seguridad que hoy la amparan– correspondía a quien las compraba, con derecho a revenderlas y a modificar sus versos y sus atribuciones a conveniencia, porque, dependiendo de los momentos, no todos los autores se vendían igual en los tablados y en las librerías.

De los dos formatos principales para estampar y vender teatro que utilizaron las imprentas, las *sueñas* y las *partes*, estas siempre se han considerado más fiables; y en especial las que reúnen las obras de un solo dramaturgo. Pero toda la confianza que pudiera suscitar una *parte* de autor se viene abajo ante el caso que motiva este trabajo, y que afecta a uno de los dramaturgos que, junto con Lope y Calderón, ocupan la cima del parnaso teatral áureo. Hannah Bergman [1965:263], investigadora avezada en las fuentes primarias del fenómeno, utiliza la expresión que encabeza este apartado para referirse al volumen.

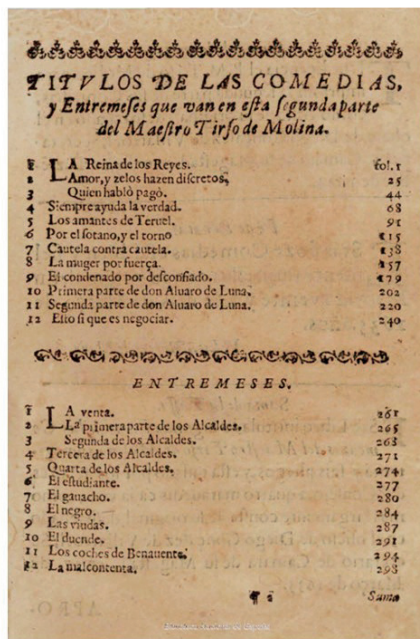
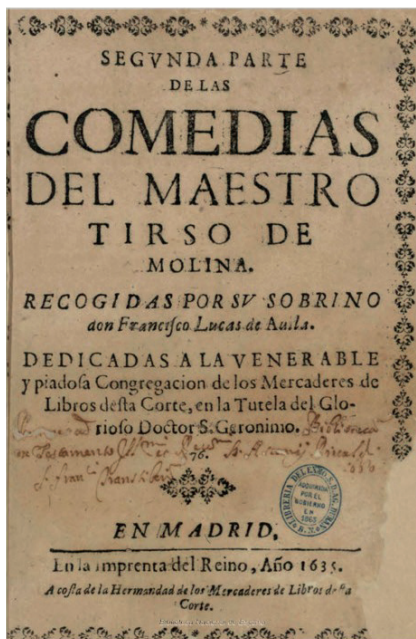


Imagen 1. Reproducción de la portada y el índice de la *Segunda parte de las comedias del Maestro Tirso de Molina* (Madrid, Imprenta del Reino, a costa de la Hermandad de los Mercaderes de Libros desta corte, 1635). Ejemplar de la BNE: R/18186. Facsímil de la BDH: <https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000108161&page=1>

Tirso de Molina ha sido un dramaturgo relativamente bien atendido desde el rescate del teatro aurisecular que se produjo en el siglo XIX, como si hubiera prisa por resarcirle del olvido que se cernió sobre él a partir del momento en que los poetas de las fases bajas de la Comedia Nueva dominaron el mercado editorial, con Calderón, Rojas, Moreto o Matos a la cabeza. Su suerte fue pareja a la de Lope de Vega, cuya muerte en 1635 supuso un cambio drástico en la dirección de las atribuciones: de recibir los títulos de otros, a experimentar cómo los suyos se readjudicaban a diferentes autores. En el siglo XVIII el Mercedario vivió un intento de recuperación con la serie publicada por la librería madrileña Teresa de León en los años treinta (Ulla 2016; Vega 2000). El pionero de su recuperación para la contemporaneidad fue Agustín Durán, quien publicó tres de sus comedias en su proyecto *Talía española o Colección de dramas del antiguo teatro español* (1834). A continuación, y en parte gracias a su estímulo, mostró interés por el dramaturgo Juan Eugenio Hartzenbusch, quien le dedicó los primeros esfuerzos de su ingente tarea de restauración del

género áureo, con la colección de *Teatro escogido de Fray Gabriel Téllez* (1939), y más adelante, y con mayor exhaustividad y rigor, con el tomo V de la Biblioteca de Autores Españoles (1848). Al elaborar el «Catálogo razonado de las obras de fray Gabriel Téllez» [1848:xxxvii], que precede a los textos de las comedias en este volumen, se encontró con el escollo de las palabras del dramaturgo en la dedicatoria de la *Parte segunda*, que tantas explicaciones han suscitado hasta hoy: «Dedico, destas doce comedias, cuatro que son mías en mi nombre, y en el de los dueños de las otras ocho (que no sé por qué infortunio suyo, siendo hijas de tan ilustres padres las echaron a mis puertas), las que restan».

El aplicadísimo Hartzenbusch, con todos los problemas del teatro barroco aún por desbrozar, se tomó al pie de la letra las palabras e intentó identificarlas. Optó por *Amor y celos hacen discretos*, *Por el sótano y el torno*, *Esto sí que es negociar* y *El Condenado por desconfiado*. Es precisamente esta última, considerada desde el principio de los estudios teatrales como una de sus obras mayores, la razón de más peso para que estos pusieran el ojo tan insistentemente en la *Segunda parte*. Respecto a las ocho restantes, opinó que también tenían que ver con él, ya porque fueran suyas, aunque alguien las hubiera retocado, ya porque las había escrito en colaboración con otros. No le cabía en la cabeza que su admirado Tirso hubiera publicado algo que de alguna manera no le perteneciera.

Su razonamiento establecía una línea de interpretación que fue seguida por bastantes otros, ante el dilema de que el Mercedario hubiera publicado obras totalmente ajenas o que les engañase en el paratexto. Marcelino Menéndez Pelayo [1848:142-145], que considera esta *parte* un «rompecabezas bibliográfico», se «suspende y maravilla» de que quien ya había escrito 300 comedias publicara textos de otros. Y de que esos otros los hayan cedido con tanto «desprendimiento», sin reclamar siquiera que se mencionen sus nombres. Llega a apuntar que «si no estuviésemos sobre aviso por la declaración de Tirso, leeríamos todo el volumen como producción de un solo ingenio, puesto que las desigualdades que en estas comedias se observan no son mucho mayores de las que en las obras auténticas y reconocidas de Tirso pueden notarse». Rechaza por ingenua una de las posibilidades que apuntaba Hartzenbusch, que se tratara de refundiciones de obras suyas, porque no es creíble que alguien prefiriera los textos manipulados a los originales, y que encima diera las gracias a los refundidores. Y concluye: «Lo más verosímil, por tanto, es que, perteneciendo íntegramente a Tirso cuatro comedias, las restantes fueran escritas por él en colaboración con otros autores, y alguna quizá graciosamente prohijada por consideraciones que ahora no se nos alcanzan». Coincide con Hartzenbusch en los títulos imputables:

Amor y celos hacen discretos, Por el sótano y el torno, Esto sí que es negociar. Las dos primeras nombran a Tirso en sus finales; la tercera, por connivencia con otra obra suya, *El melancólico*. Respecto a la cuarta, apuesta por *El condenado por desconfiado*, y declara estar de acuerdo en esto con Durán: «El nervio teológico que hay en *El Condenado* no vuelve a encontrarse en drama alguno de nuestro teatro, ni siquiera en la brillante poesía alegórica de los autos de Calderón». Ni Lope ni Calderón serían capaces. El autor «tuvo que ser un hombre avezado a la disputa silogística y al estrépito de las aulas, un ergotista de pulmones de hierro, profundamente versado en la ciencia de Báñez y Molina». Solo en Tirso encajaba.

Emilio Cotarelo [1906:LX-LXII] choca de nuevo con la disyuntiva y asume conceder al dramaturgo responsabilidad en todas: «como por alguna razón escribió Téllez las palabras que tanto nos dan que hacer, y como en algunas comedias hay tales caídas y defectos que no es posible atribuir al gran poeta, porque no son de los que solía cometer, es fuerza convenir en que por una o por otra causa, una mano ajena, tal vez la del cómico dueño del manuscrito o algún poeta asalariado de las compañías, las hubiese interpolado». Conviene en que son de su sola autoría las tres citadas en primer lugar, pero disiente en la cuarta. Para Cotarelo, no es *El condenado*, que habría sufrido también unas pocas interpolaciones, sino *La mujer por fuerza*.

Pero no todos los investigadores de los primeros pasos de la recuperación de Tirso estuvieron de acuerdo en armonizar los dos polos del dilema, sino que los hubo que se decidieron exclusivamente por uno de ellos. Es el caso de Blanca de los Ríos, quien con más entusiasmo que nadie se dedicó al estudio y exaltación del dramaturgo, al que llegó a situar por encima de Lope y, sobre todo, de Calderón. Para ella, lo que dice en el paratexto de 1635 es una manera de hablar, porque en realidad son suyas las doce comedias. Del mismo parecer, aunque planteado bastantes años después, es Alexandre Cioranescu [1962:180]: «Le plus sur est que l'on a mal compris les intentions de Tirso, en interpretant pesamment ses expressions plaisantes et ironiques». Pero el Mercedario no bromeaba.

LOS «ILUSTRES PADRES» VAN SALIENDO A LA LUZ

Después de los primeros acercamientos vistos, han ido conociéndose datos que han aclarado algunos aspectos del estresante libro, al tiempo que han acentuado su condición de «rompecabezas» o de «pesadilla bibliográfica».

Efectivamente, poco a poco, distintos investigadores han desvelado los nombres de los verdaderos responsables de algunas de las comedias, con prue-

bas irrefutables en algunos casos, que hacen imposible pensar que las palabras de Tirso eran una forma de hablar. Las dos que recogen el ascenso y la caída de Álvaro de Luna, en los puestos 10 y 11 del volumen, fueron atribuidas a Antonio Mira de Amescua por C.E. Anibal [1925], y confirmaron su autoría Eduardo Juliá [1943], Margaret Wilson [1956] y Sandra L. Brown [1974]. Han sido editadas en la colección de *Teatro completo* del escritor accitano por Miguel González Dengra y Concepción García Sánchez [Mira, *La próspera fortuna...* y *La adversa fortuna*]. Santiago Montoto [1946] demostró que la primera comedia del volumen, *La reina de los reyes*, era de Hipólito de Vergara; en lo que ha profundizado Luis Iscla Rovira [1975]. La séptima, *Cautela contra cautela*, debe atribuirse también a Mira de Amescua, como ha propuesto con sólidos argumentos Gabriel Maldonado [1996], que la ha editado [Mira, *Cautela...*]. La cuarta, *Siempre ayuda la verdad*, es de Lope de Vega, y no de Tirso, Belmonte o Alarcón, como han propuesto distintos estudiosos; así lo demuestran las pruebas documentales, estróficas, ortológicas e incluso estilométricas aportadas por Alejandro García-Reidy [2019].

Hay más comedias a las que también se ha negado la paternidad tirsiana, y se han apuntado otras opciones, aunque sin aportar pruebas sólidas, como ocurre con la tercera, *Quien habló pagó*, que podría ser de Rodrigo de Herrera, según Miguel Zugasti [1999:30] y Blanca Oteiza [2000:106]. El mismo Zugasti [1994:325] ha puesto en duda la atribución de la quinta, *Los amantes de Teruel*, sin formular una alternativa.

Las dos restantes, la octava, *La mujer por fuerza*, y la novena, *El condenado por desconfiado*, han seguido en la disputa de ser consideradas la cuarta que Tirso asumiría en la famosa dedicatoria; han sido excluidas o incluidas en su repertorio, dependiendo de los investigadores. Uno de los últimos pronunciamientos es el Alfredo Rodríguez López-Vázquez [2010:152], que se decanta por la primera mencionada, mientras que para la segunda propone investigar en la dirección de Claramonte o de Mira de Amescua.

LA ESTILOMETRÍA EN AUXILIO

Así las cosas, hemos llevado a cabo los oportunos análisis de estilometría de las doce comedias del volumen en el seno del proyecto *ETSO* (Cuéllar y Vega 2017-2023), en los que cada una de ellas ha sido contrastada con las 2800 obras que componían su corpus (CETSO), correspondientes a más de 350 dramaturgos diferentes de los siglos XVI y XVII, en el momento de hacer las pruebas (septiembre 2023). Hemos seguido el procedimiento que, tras múltiples pruebas de control, ha dado resultados muy satisfactorios para el teatro del Siglo de

Oro en los últimos años. Su eficacia puede comprobarse en los centenares de informes, consultables en línea, correspondientes a obras de autenticidad contrastada de Lope de Vega, Calderón de la Barca, Vélez de Guevara o Tirso de Molina, entre otros, en los que cada obra se relaciona nítidamente con las del dramaturgo correspondiente.¹

Los análisis se han hecho con la herramienta Stylo, versión 0.7.4, librería de R capaz de realizar diferentes tipos de pruebas sobre el corpus antedicho, con textos de diversa procedencia (disponibles en línea, obtenidos de equipos y particulares, digitalizados a partir de ediciones en papel) y calidad (desde los correspondientes a proyectos de crítica textual o ediciones de menor rigor, a los obtenidos a través de las transcripciones y modernizaciones con Transkribus [Cuéllar 2021a y 2021b]). Las pruebas han consistido en medir la frecuencia léxica de cada obra y contrastarla con las del resto del corpus; no solo de un grupo de textos seleccionado al efecto, porque en el teatro del Siglo de Oro no hay que dar nada por sentado y la autoría puede corresponder a un autor que nunca estuvo en liza por la atribución. Esta es nuestra experiencia en *ETSO*. Las frecuencias son comparadas a través de diferentes modelos matemáticos. En nuestro caso hemos utilizado Classic Delta, 500 MFW y 0% culling. Ante los problemas que plantean los textos procedentes de transcripciones automáticas, hemos optado por eliminar medio centenar de palabras que podrían prestarse a confusión, como qué / que, dé / de, sé / se, etc.

Cuanto menos distancia haya entre los textos más es su similitud léxica, lo que suele guardar relación con su autoría. La práctica en *ETSO* también ha hecho evidente que de las distintas formas que tiene Stylo de visualizar los resultados, la que mejor muestra cómo se relacionan las obras entre sí es la tabla de distancias. En las que incluiremos a partir de este momento se ofrecen las veinte obras entre las 2800 que más próximas están a la que se analiza.

La eficacia que este tipo de análisis tiene para acusar la autoría de Tirso de Molina, en concreto, puede demostrarse con los resultados obtenidos en las doce comedias que componen su *Primera parte* (Sevilla, Francisco de Lira-Manuel de Sandi, 1627), cuya paternidad no se ha puesto en duda en ningún caso (véanse las tablas 1 y 2).

¹ Pueden verse también los trabajos sobre el medio millar largo de comedias atribuidas a Lope de Vega, el más prolífico de los dramaturgos áureos (Vega 2021a y 2023a). Considérense en especial los dedicados a algunas obras de autoría insospechada antes de los análisis de estilometría, cuyos resultados son consistentemente respaldados con pruebas documentales, métricas, de intertextualidad, etc.: *La monja alférez* (Vega 2021b), *La francesa Laura* (Cuéllar y Vega 2023), *Las lágrimas de David* (Vega 2023b), *Palmerín de Oliva* (Vega 2024a), *El vencido vencedor* y *La lealtad en la traición* (Vega 2024b).

1. PALABRAS Y PLUMAS			Distancia
1ª	TIRSO_CelosoPrudente		0,634076387
2ª	TIRSO_EstoSiQueEsNegociar		0,635600496
3ª	TIRSO_VenturaTeDeDios		0,635731629
4ª	TIRSO_BalconesDeMadrid		0,637652366
5ª	TIRSO_DeElEnemigo		0,642607436
6ª	TIRSO_CaballeroDeGracia		0,644460152
7ª	TIRSO_AmorYElAmistad		0,649993709
8ª	BAEZA_NoSePierdenFinezas(T-IMP)		0,6503062
9ª	TIRSO_HuertaDeJuan		0,65089637
10ª	TIRSO_AmorMedico		0,651188543
11ª	TIRSO_Aquiles		0,655719961
12ª	TIRSO_DamaDelOlivar		0,660198449
13ª	TIRSO_QuienCallaOtorga		0,661702951
14ª	TIRSO_GallegaMari		0,662315406
15ª	TIRSO_TodoEsDar		0,663212736
16ª	TIRSO_PenaDeFrancia		0,663853744
17ª	TIRSO_QuienDaluego		0,664989555
18ª	TIRSO_AmarPorArteMayor		0,667658418
19ª	TIRSO_MayorDesengano		0,668432183
20ª	TIRSO_DonaBeatriz		0,670254782
2. EL PRETENDIENTE AL REVÉS			Distancia
1ª	TIRSO_CelosoPrudente		0,604915758
2ª	TIRSO_EstoSiQueEsNegociar		0,617682192
3ª	TIRSO_AmorMedico		0,632273601
4ª	TIRSO_DesdeToledo		0,63722547
5ª	TIRSO_QuienNoCae		0,640472567
6ª	TIRSO_VillanaDeVallecas		0,640513782
7ª	TIRSO_CaballeroDeGracia		0,642689136
8ª	TIRSO_Melancolico		0,643038046
9ª	TIRSO_VergonzosoEnPalacio		0,649960181
10ª	TIRSO_QuienCallaOtorga		0,652631925
11ª	TIRSO_NoHayPeorSordo		0,659321265
12ª	TIRSO_CelosConCelos		0,662011708
13ª	TIRSO_SantoYSastre		0,662245782
14ª	TIRSO_SantaJuana(TerceraParte)		0,665541894
15ª	TIRSO_SantaJuana(PrimeraParte)		0,665715188
16ª	TIRSO_VenturaTeDeDios		0,670984237
17ª	TIRSO_CastigoDelPenseque		0,677063667
18ª	TIRSO_AmarPorRazonDeEstado		0,677809977
19ª	TIRSO_DamaDelOlivar		0,678851601
20ª	TIRSO_GallegaMari		0,678954925
3. EL ÁRBOL DEL MEJOR FRUTO			Distancia
1ª	TIRSO_MayorDesengano		0,657198032
2ª	TIRSO_MejorEspigadera		0,661348682
3ª	TIRSO_VidaDeHerodes		0,66345774
4ª	TIRSO_GallegaMari		0,678189638
5ª	TIRSO_RepublicaAlReves		0,678691173
6ª	TIRSO_LagosDeSanVicente		0,681600073
7ª	TIRSO_MujerQueManda		0,688364132
8ª	TIRSO_Aquiles		0,696190018
9ª	TIRSO_QuinasDePortugal		0,706292273
10ª	TIRSO_SantoYSastre		0,706865107
11ª	MORETO_ComoSeVenganLosNobles		0,709499444
12ª	MIRAdudosa_CaballeroSinNombre		0,712462193
13ª	MATOS_HijoDeLaPiedra(T-IMP)		0,713306954
14ª	TIRSO_EscarmientoCuerdo		0,713827722
15ª	TIRSO_TantoEsLoDeMas		0,714057567
16ª	TIRSO_FingidaArcadia		0,715829292
17ª	TIRSO_EleccionPorLaVirtud		0,718511368
18ª	TIRSO_VenturaConElNombre(T-IMP)		0,718753299
19ª	TIRSO_PalabrasYPlumas		0,720329105
20ª	BANCES_SanBernardoAbadi(T-IMP)		0,720913545
4. LA VILLANA DE VALLECAS			Distancia
1ª	TIRSO_DesdeToledo		0,564647533
2ª	MATOSduda_OcasionHaceAlLadron		0,565418109
3ª	TIRSO_DonGilDeLasCalzas		0,577520294
4ª	TIRSO_PorElSotano		0,587233598
5ª	TIRSO_CaballeroDeGracia		0,588409836
6ª	TIRSO_BellacoSois		0,597246609
7ª	TIRSO_NoHayPeorSordo		0,607985072
8ª	TIRSO_AmorMedico		0,609599335
9ª	TIRSOduda_EnMadridYEnUnaCasa		0,610825275
10ª	TIRSO_CelosaDeSiMisma		0,614305724
11ª	TIRSO_TodoEsDar		0,615914935
12ª	TIRSO_EleccionPorLaVirtud		0,618405192
13ª	TIRSO_EstoSiQueEsNegociar		0,630232685
14ª	TIRSO_BalconesDeMadrid		0,632344945
15ª	TIRSO_HuertaDeJuan		0,634570099
16ª	TIRSO_DamaDelOlivar		0,63604596
17ª	TIRSO_PretendienteAlReves		0,640513782
18ª	TIRSO_AmarPorArteMayor		0,642146904
19ª	TIRSO_SantoYSastre		0,64488125
20ª	TIRSO_SantaJuana(PrimeraParte)		0,653715047
5. EL MELANCÓLICO			Distancia
1ª	TIRSO_EstoSiQueEsNegociar		0,542262787
2ª	TIRSO_GallegaMari		0,632033962
3ª	TIRSO_AmorMedico		0,635140299
4ª	TIRSO_PretendienteAlReves		0,643038046
5ª	TIRSO_FingidaArcadia		0,646437891
6ª	TIRSO_SantoYSastre		0,647007822
7ª	TIRSO_CelosoPrudente		0,656462616
8ª	TIRSO_EleccionPorLaVirtud		0,657425938
9ª	TIRSO_HuertaDeJuan		0,657649483
10ª	TIRSO_AmarPorSenas		0,658701419
11ª	TIRSO_QuienCallaOtorga		0,662834813
12ª	TIRSO_DesdeToledo		0,664547498
13ª	TIRSO_VillanaDeVallecas		0,665663395
14ª	TIRSO_VergonzosoEnPalacio		0,669785323
15ª	TIRSO_NoHayPeorSordo		0,670077467
16ª	TIRSO_AmarPorRazonDeEstado		0,670159787
17ª	TIRSO_BellacoSois		0,671972005
18ª	TIRSO_BalconesDeMadrid		0,677636236
19ª	TIRSO_CelosConCelos		0,678130494
20ª	TIRSO_SantaJuana(PrimeraParte)		0,679156893
6. EL MAYOR DESENGAÑO			Distancia
1ª	TIRSO_FingidaArcadia		0,646954228
2ª	TIRSO_Aquiles		0,647033623
3ª	TIRSO_LagosDeSanVicente		0,647745481
4ª	TIRSO_ArbolDelMejorFruto		0,657198032
5ª	TIRSO_GallegaMari		0,664052095
6ª	TIRSO_VidaDeHerodes		0,664138104
7ª	TIRSO_MejorEspigadera		0,664825235
8ª	TIRSO_PalabrasYPlumas		0,669432183
9ª	TIRSO_DeElEnemigo		0,670741256
10ª	TIRSO_SantoYSastre		0,670981249
11ª	TIRSO_TodoEsDar		0,673464511
12ª	TIRSO_VenganzaDeTamar		0,675511777
13ª	TIRSO_TantoEsLoDeMas		0,678347637
14ª	TIRSO_DonaBeatriz		0,683445909
15ª	TIRSO_HuertaDeJuan		0,687477755
16ª	TIRSO_BalconesDeMadrid		0,688036701
17ª	TIRSO_DamaDelOlivar		0,691913146
18ª	TIRSO_AmarPorArteMayor		0,696853296
19ª	TIRSO_CelosConCelos		0,698159207
20ª	TIRSO_VenturaTeDeDios		0,69892365

1. Tablas de distancias de las seis primeras comedias de la *Primera parte* de Tirso de Molina realizado en la plataforma *ETSO*, de acuerdo con los parámetros indicados más arriba.

5ª	TIRSO_SantaJuana(TerceraParte)	0,663518236	5ª	TIRSO_EleccionPorLaVirtud	0,658491079
6ª	TIRSO_DesdeToledo	0,665273809	6ª	TIRSO_LagosDeSanVicente	0,66688846
7ª	TIRSO_QuienDeLuego	0,666775736	7ª	TIRSO_VidaDeHerodes	0,668492884
8ª	TIRSO_AmarPorSenas	0,669030861	8ª	TIRSO_FingidaArcadia	0,673122838
9ª	TIRSO_AverigueloVargas	0,673791106	9ª	TIRSO_TodoEsDar	0,673142956
10ª	TIRSO_GallegaMari	0,675111018	10ª	TIRSO_PalabrasYPlumas	0,675863881
11ª	TIRSO_EleccionPorLaVirtud	0,675886672	11ª	TIRSO_DamaDelOlivar	0,676713357
12ª	TIRSO_PretendienteAlReves	0,677063667	12ª	TIRSO_GallegaMari	0,677353163
13ª	TIRSO_DonGilDeLasCalzas	0,67947841	13ª	TIRSO_MayorDesengano	0,678347637
14ª	TIRSO_Melancolico	0,681366132	14ª	TIRSO_BalconesDeMadrid	0,679069843
15ª	TIRSO_VillanaDeVallecas	0,681782695	15ª	TIRSO_AmorMedico	0,679146201
16ª	TIRSO_SantaJuana(PrimeraParte)	0,685043381	16ª	TIRSO_AmorMedico	0,679817289
17ª	TIRSO_VenturaTeDeDios	0,685502885	17ª	TIRSO_SantaJuana(PrimeraParte)	0,681657973
18ª	TIRSO_HuertaDeJuan	0,686568222	18ª	TIRSO_EscarmientoCuervo	0,691823015
19ª	TIRSO_MartaLaPiadosa	0,68759599	19ª	TIRSO_HuertaDeJuan	0,69338163
20ª	LOPE_TercerosDeSanFrancisco	0,693779023	20ª	TIRSO_DesdeToledo	0,696099282
8. QUIEN CALLA OTORGA		Distancia	11. LA CELOSA DE SÍ MISMA		Distancia
1ª	TIRSO_CastigoDelPenseque	0,610589556	1ª	TIRSO_VillanaDeVallecas	0,614305724
2ª	TIRSO_AmarPorSenas	0,619038599	2ª	TIRSO_NoHayPeorSordo	0,625759151
3ª	TIRSO_EstoSiQueEsNegociar	0,62674877	3ª	TIRSO_PorElSotano	0,627328449
4ª	TIRSO_NoHayPeorSordo	0,637037468	4ª	TIRSO_AmorMedico	0,630587093
5ª	TIRSO_AmorMedico	0,637571565	5ª	TIRSOduda_EnMadridYEnUnaCasa	0,632705773
6ª	TIRSO_CelosoPrudente	0,652307559	6ª	TIRSO_HuertaDeJuan	0,634652562
7ª	TIRSO_PretendienteAlReves	0,652631925	7ª	TIRSO_DonGilDeLasCalzas	0,640016213
8ª	TIRSO_HuertaDeJuan	0,653090286	8ª	TIRSO_SantoYSastre	0,642623296
9ª	TIRSO_CelosConCelos	0,655612181	9ª	TIRSO_DesdeToledo	0,643924891
10ª	TIRSO_AmarPorArteMayor	0,66163407	10ª	TIRSO_BellacoSois	0,662096984
11ª	TIRSO_PalabrasYPlumas	0,661702951	11ª	TIRSO_QuienCallaOtorga	0,662396202
12ª	TIRSO_CelosaDeSiMisma	0,662396202	12ª	TIRSO_EstoSiQueEsNegociar	0,66575855
13ª	TIRSO_Melancolico	0,662834813	13ª	TIRSO_BalconesDeMadrid	0,669098867
14ª	TIRSO_AmarPorRazonDeEstado	0,663879034	14ª	TIRSO_AmarPorSenas	0,669162074
15ª	TIRSO_DesdeToledo	0,667015906	15ª	TIRSO_DonaBeatriz	0,673911725
16ª	TIRSO_VergonzosoEnPalacio	0,667912887	16ª	TIRSO_SantaJuana(PrimeraParte)	0,676739613
17ª	TIRSOduda_EnMadridYEnUnaCasa	0,674539005	17ª	VILLEGAS&ROJO_EsclavitudMasDichosa(T-I)	0,681684447
18ª	TIRSO_BellacoSois	0,676374928	18ª	TIRSO_DamaDelOlivar	0,683580804
19ª	TIRSO_GallegaMari	0,677999985	19ª	TIRSO_GallegaMari	0,685491677
20ª	TIRSO_AmorYCelos	0,679031198	20ª	TIRSO_CelosoPrudente	0,691898306
9. LA GALLEGA MARI HERNÁNDEZ		Distancia	12. AMAR POR RAZÓN DE ESTADO		Distancia
1ª	TIRSO_TodoEsDar	0,606788862	1ª	TIRSO_CelosoPrudente	0,634715744
2ª	TIRSO_AntonaGarcia	0,626366585	2ª	TIRSO_CelosConCelos	0,651935843
3ª	TIRSO_PenaDeFrancia	0,63110507	3ª	TIRSO_EstoSiQueEsNegociar	0,663050919
4ª	TIRSO_Melancolico	0,632033962	4ª	TIRSO_QuienCallaOtorga	0,663879034
5ª	TIRSO_AmorMedico	0,633282587	5ª	TIRSO_Melancolico	0,670159787
6ª	TIRSO_EstoSiQueEsNegociar	0,633629289	6ª	TIRSO_VenturaTeDeDios	0,674410402
7ª	TIRSO_FingidaArcadia	0,63561466	7ª	TIRSO_PretendienteAlReves	0,677809977
8ª	TIRSO_DamaDelOlivar	0,637151627	8ª	TIRSO_DelEnemigo	0,678439206
9ª	TIRSO_HuertaDeJuan	0,637405818	9ª	TIRSO_AmarPorSenas	0,680237595
10ª	TIRSO_VillanaDeVallecas	0,642146904	10ª	TIRSO_VergonzosoEnPalacio	0,689080842
11ª	TIRSO_AmorYElAmistad	0,650152843	11ª	TIRSO_PrivarContra	0,691215116
12ª	TIRSO_DesdeToledo	0,652280809	12ª	ALARCON_FavoresDelMundo	0,698196493
13ª	TIRSO_AmarPorArteMayor	0,654942362	13ª	TIRSO_CastigoDelPenseque	0,709447974
14ª	TIRSO_EleccionPorLaVirtud	0,658925101	14ª	TIRSO_AmarPorArteMayor	0,715012843
15ª	TIRSO_DonaBeatriz	0,659969368	15ª	TIRSO_PalabrasYPlumas	0,720170087

2. Tablas de distancias de las seis últimas comedias de la *Primera parte* de Tirso de Molina realizado en la plataforma *ETSO*, de acuerdo con los parámetros indicados más arriba.

Es abrumadora la presencia de comedias de Tirso en los veinte primeros puestos de cada una de las doce comedias, cuando el sistema ha podido elegir entre 2800 obras. Y en algunos de los pocos casos que parecen no ser de Tirso, se podrían proponer explicaciones que aún no ha iniciado la investigación tradicional. El caso que quizá llama más la atención es el de *Tanto es lo de más como lo de menos* (núm. 10), que tiene como texto más cercano *La virtud consiste en medio o El pródigo y rico avariento*, de autor desconocido. No parece que nadie se haya ocupado de esta comedia conservada en una suelta tardía con el colofón valenciano de José y Tomás de Orga (1772), no registrada –en lo que alcanzo– hasta los catálogos de Barrera [1860:591] y Urzáiz [2002:131]. Según la experiencia de *ETSO*, la cifra de proximidad solo puede conseguirse en casos de refundición. Y eso es lo que explica que aparezca tan arriba: *La virtud consiste en medio* aprovecha a sus anchas la historia y los versos de la comedia de Tirso. Gracias a los análisis estilométricos hemos podido identificar este reaprovechamiento del que parece que nada sabíamos. También puede explicarse la presencia en la tabla de *El castigo del penseque* (núm. 7) de *Los terceros de San Francisco*, la tenida por única comedia en colaboración de Lope, con Montalbán concretamente, cuando en realidad todo indica –empezando por la estilometría, pero siguiendo por otros factores objeto de los análisis filológicos tradicionales– que guarda estrecha relación con el Mercedario (Vega 2024a). Asimismo, en la tabla de *La villana de Vallecas* (núm. 4) aparece en posición de gran proximidad *La ocasión hace al ladrón*, atribuida a Matos o a Moreto: su condición de reescritura de la comedia de Tirso es bien conocida desde tiempo ha (Schaeffer 1890:172-173). Por último, en la tabla de *El árbol del mejor fruto* (núm. 3) aparece la comedia atribuida a Mira de Amescua *El caballero sin nombre*, cuya adscripción a Tirso se ha replanteado recientemente (Marcos 2024).

Resultados similares obtendríamos si analizáramos la docena de comedias de la *Tercera parte* del dramaturgo, como ya hemos señalado en otro lugar (Cuéllar y Vega 2023:158 n.113), pero por razones de espacio debemos ofrecer ya los resultados de las doce que conforman la controvertida *Segunda parte* (véanse las tablas 3 y 4):

La sorpresa primera que deparan las tablas es que no son cuatro, como se dice en la dedicatoria de marras, sino tan solo tres las comedias a las que los análisis avalan: *Amor y celos hacen discretos*, *Por el sótano y el torno* y *Esto sí que es negociar*. Sus resultados son tan rotundos como los de la *Primera parte*. Y son las tres únicas que nunca entraron en los descartes, sino que se han asumido como de Tirso por todos los estudiosos.

1. NUESTRA SEÑORA DE LOS REYES		Distancia	4. SIEMPRE AYUDA LA VERDAD		Distancia
1ª	LOPE_BautismoDelPrincipe	0,739696385	1ª	LOPE_PorfiriaHastaMorir	0,662748558
2ª	DESCONOC_HechosDuqueOsuna(2P)(T-MS)	0,740079832	2ª	MATOS_VerYCreer(T-I)	0,670823334
3ª	VELEZ_MayorDesgraciaDeCarlos	0,743399308	3ª	LOPE_LocuraPorLaHonra	0,672203176
4ª	FAJARDO_EstrellaDeEuropa(T-MS)	0,745414623	4ª	LOPE_PrimerInformacion	0,675763895
5ª	LOPEduda_NSenoraCandelaria(T-MS)	0,746921295	5ª	LOPE_GalanDeLaMembrilla	0,67578945
6ª	DESCONOC_GobiernoMilagroso(T-IMP)	0,754083623	6ª	DESCONOCIDO_FrancesaLaura	0,676520539
7ª	CORDERO_DonDuartePacheco(T-MS)	0,763110112	7ª	LOPE_PeligrosDeLaAusencia	0,684329542
8ª	TIRSO_AntonaGarcia	0,763663074	8ª	LOPEdudosa_GuardarYGuardarse	0,685506322
9ª	MATOS_PocosBastanSSBuenos(T-IMP)	0,76381398	9ª	LOPE_DiscretaVenganza(T-I)	0,685513981
10ª	REYES_RaptoDeElias(T-IMP)	0,764351896	10ª	LOPE_PoderVencido	0,685536528
11ª	FLORES_SitioDeCeuta(T-IMP)	0,764606058	11ª	LOPE_PrincipePerfecto(1Parte)	0,687448801
12ª	LOPE_CardenalDeBelen	0,76562548	12ª	LOPE_BatallaDelHonor	0,692856182
13ª	MATOS_HijoDeLaPiedra(T-IMP)	0,767504544	13ª	LOPE_ResistenciaHonrada	0,696427884
14ª	LOPE_SantaLiga	0,771055026	14ª	LOPE_ServirConMalaEstrella	0,6967116
15ª	CAMPO_RenegadoDeFrancia(T-IMP)	0,771737358	15ª	LOPE_QuienMasNoPuede	0,697444409
16ª	LOPEdudosa_ReySinReino(T-IMP)	0,772053951	16ª	LOPE_BurgalesaDeLerma	0,701309727
17ª	DESCONOCIDO_CautivosDeAntioquia	0,773705582	17ª	LOPE_PobrezaNoEsVileza(T-I)	0,704725074
18ª	LOPE_PrimerReyDeCastilla	0,773718113	18ª	LOPE_Peribanez	0,705651191
19ª	DESCONOC_MonstruoCataluna(T-IMP)	0,773804657	19ª	LOPE_DuqueDeViseo	0,707478979
20ª	DESCONOC_ConquistaDeToledo(T-MS)	0,776703317	20ª	LOPE_AlmenasDeTooro	0,708909522
2. AMOR Y CELOS HACEN DISCRETOS		Distancia	5. LOS AMANTES DE TERUEL		Distancia
1ª	TIRSO_QuienCallaOtorga	0,679031198	1ª	VELEZ_HermosuraDeRaquel(1P)(T-I)	0,713977482
2ª	TIRSO_AmarPorSenas	0,682206175	2ª	TIRSOduda_NinfaDelCielo	0,741349014
3ª	TIRSO_CelosConCelos	0,686610234	3ª	VELEZ_MontanesaDeAsturias	0,741842004
4ª	TIRSO_BellacoSois	0,718849333	4ª	VELEZ_HermosuraDeRaquel(2P)(T-I)	0,745241913
5ª	TIRSO_AmarPorArteMayor	0,722926248	5ª	VILLEGAS&ROJO_EsclavitudMDichosa(T-I)	0,747643796
6ª	TIRSO_AmorMedico	0,723293579	6ª	LOPE_GenovesLiberal	0,752010899
7ª	TIRSO_DelEnemigo	0,728089051	7ª	LOPE_GalanDeLaMembrilla	0,754995752
8ª	TIRSO_PrivarContra	0,731147677	8ª	MATOS_CosariaCatalana(T-I)	0,75684918
9ª	TIRSO_CastigoDelPensegue	0,73148812	9ª	VELEZ_LunaDeLaSierra	0,767211661
10ª	TIRSO_DesdeToledo	0,734831579	10ª	LOPE_ArgelFingido	0,768372709
11ª	TIRSOduda_EnMadridYEnUnaCasa	0,736225181	11ª	LOPE_HameteDeToledo	0,769504536
12ª	TIRSO_EstoSiQueEsNegociar	0,73780208	12ª	LOPE_ComendadosDeCordoba	0,769959556
13ª	TIRSO_HuertaDeLuan	0,740657986	13ª	LOPE_PrincipePerfecto(1Parte)	0,770008088
14ª	TIRSO_AmorYElAmistad	0,746574835	14ª	LOPE_PorfiriaHastaMorir	0,77055151
15ª	TIRSO_PretendienteAlReves	0,746675444	15ª	VELEZ_ObligacionAlasMujeres	0,771152807
16ª	TIRSO_NoHayPeorSordo	0,750038772	16ª	VELEZ_CumplirDosObligaciones	0,772916743
17ª	TIRSO_AmarPorRazonDeEstado	0,760093454	17ª	LOPE_VictoriaDeLaHonra(T-I)	0,773302939
18ª	TIRSO_VergonzosoEnPalacio	0,761440503	18ª	LOPE_ImperialDeOton	0,77353537
19ª	TIRSO_VillanaDeVallecas	0,7641776	19ª	MIRA_ProsperaFortunaDonBernardo	0,773697433
20ª	TIRSO_CelosoPrudente	0,764502041	20ª	LOPE_DiosHaceReyes	0,775492937
3. QUIEN HABLÓ PAGÓ		Distancia	6. POR EL SÓTANO Y EL TORNO		Distancia
1ª	ENCISO-BAR_CasamientoConCelos(T-I)	0,733348867	1ª	TIRSO_DesdeToledo	0,567867713
2ª	MATOS_VenganzaEnElEmpeno(T-I)	0,734280652	2ª	TIRSO_AmorMedico	0,581605771
3ª	CUBILLO_HonestidadDefendida(T-I)	0,736390435	3ª	TIRSO_VillanaDeVallecas	0,587233598
4ª	LOPE_DelMonteSale	0,736396582	4ª	TIRSO_NoHayPeorSordo	0,592817535
5ª	CALDERON_CismaDelInglaterra	0,74268467	5ª	TIRSOduda_EnMadridYEnUnaCasa	0,606628145
6ª	MATOS_BastardoDeAragon(T-M)	0,744190693	6ª	TIRSO_BellacoSois	0,614355882
7ª	LOPE_LocuraPorLaHonra	0,746176045	7ª	TIRSO_HuertaDeJuan	0,616497671
8ª	LOPEduda_LabradorDelTormes	0,7465364	8ª	TIRSO_CelosaDeSiMisma	0,627328449
9ª	CALDERONduda_HuyendoVenceHonor(T)	0,748554123	9ª	TIRSO_SantoYSastre	0,62783827
10ª	LOPE_TestimonioVengado	0,751921278	10ª	TIRSO_AntonaGarcia	0,64190753
11ª	VILLEGAS&ROJO_EsclavitudMDichosa(T)	0,753200622	11ª	TIRSO_CaballeroDeGracia	0,644466715
12ª	CLARAMONTE_Infante(T-I)	0,753296657	12ª	TIRSO_EstoSiQueEsNegociar	0,647698156
13ª	LOPE_OcasionPerdida	0,753388089	13ª	TIRSO_BalconesDeMadrid	0,652333032
14ª	MATOS_DelincuenteSinCulpa(T-I)	0,753477781	14ª	TIRSO_DonGilDeLasCalzas	0,661551831
15ª	MATOS&DIAMANTE&VELEZ_CortesanaSierra	0,753709095	15ª	TIRSO_TodoEsDar	0,662477235
16ª	CUBILLO_RayoAndalucia(2Pte)(T-I)	0,754453636	16ª	TIRSO_AmarPorSenas	0,662755524
17ª	DESCONOC_NoHayContraRazon(T-M)	0,756624523	17ª	TIRSO_SantaJuana(PrimeraParte)	0,669814121
18ª	LOPE_QuienMasNoPuede	0,757745398	18ª	TIRSO_GallegaMari	0,672709171
19ª	CALDERON_SaberDelMal	0,760272003	19ª	VILLEGAS&ROJO_EsclavitudMDichosa(T-I)	0,673668102
20ª	TIRSO_AmarPorArteMayor	0,760380739	20ª	TIRSO_QuienNoCae	0,674711655

3. Tablas de distancias de las seis primeras comedias de la *Segunda parte* de Tirso de Molina realizado en la plataforma *ETSO*, de acuerdo con los parámetros indicados más arriba.

7. CAUTELA CONTRA CAUTELA		Distancia	10. DON ÁLVARO DE LUNA. Pte. 1		Distancia
1ª	MIRA_NoHayDicha	0,700363363	1ª	MIRA_AdversaFortunaDeDonAlvaro	0,634164403
2ª	MIRA_AdversaFortunaDeDonAlvaro	0,716244937	2ª	MIRA_ProsperaFortunaDeDBernardo	0,667189799
3ª	MIRA_EjemploMayor	0,717710877	3ª	MIRA_AdversaFortunaDeDBernardo	0,710686377
4ª	MIRA_ProsperaFortunaDeDonAlvaro	0,723908718	4ª	MIRA_DesgraciasDelRey	0,717650551
5ª	MIRA_ProsperaFortunaDeDBernardo	0,726959685	5ª	MIRA_PalacioConfuso	0,718688748
6ª	MIRA_ExaminarseDeRey	0,727893999	6ª	MIRA_CautelaContraCautela	0,723908718
7ª	MIRA_AdversaFortunaDeDBernardo	0,729659973	7ª	MIRA_EjemploMayor	0,726505509
8ª	MATOS_MudableArrepentido(T-M)	0,7342385	8ª	MIRA_LoQuePuedeElOír	0,734337384
9ª	MIRA_PalacioConfuso	0,7349046	9ª	ENCISO_JuanLatino(T-I)	0,736526198
10ª	MIRA_CasaDelTahur	0,741028624	10ª	MIRA_CarbonerosDeFrancia	0,736545319
11ª	MIRA_LoQuePuedeElOír	0,741293635	11ª	TIRSO_PenaDeFrancia	0,736621707
12ª	ENRIQUEZduda_PrimerCondeFlandes	0,745438052	12ª	QUEVEDO_ComoHaDeSerElPrivado	0,738026592
13ª	MIRA_DesgraciasDelRey	0,748821637	13ª	MIRA_CasaDelTahur	0,740054857
14ª	QUEVEDO_ComoHaDeSerElPrivado	0,755519062	14ª	LOPE_MudanzasDeFortuna	0,741065893
15ª	LOPEduda_YaAndaLaDeMazagatos	0,755993565	15ª	LOPEduda_MocedadesDeBernardo	0,742714082
16ª	MIRA_CarbonerosDeFrancia	0,759169739	16ª	MIRA_TerceraDeSiMisma	0,745911009
17ª	LOPEdudosa_Ingrato	0,762836344	17ª	DESCONOC_RemedioEnElEngano	0,746153895
18ª	MIRA_NoHayReinar	0,765718091	18ª	LOPE_MayorazgoDudoso	0,746681758
19ª	LOPE_MayorazgoDudoso	0,766296391	19ª	LOPEduda_ReySinReino(T-I)	0,748827461
20ª	MIRA_TerceraDeSiMisma	0,770775519	20ª	TIRSO_VergonzosoEnPalacio	0,750150251
8. LA MUJER POR FUERZA		Distancia	11. DON ÁLVARO DE LUNA. Pte. 2		Distancia
1ª	LOPE_PoderEnElDiscreto	0,626540106	1ª	MIRA_ProsperaFortunaDeDonAlvaro	0,634164403
2ª	LOPE_PerroDelHortelano	0,630938547	2ª	QUEVEDO_ComoHaDeSerElPrivado	0,660319459
3ª	LOPE_NadieSeConoce	0,643971332	3ª	MIRA_EjemploMayor	0,673972111
4ª	LOPEduda_GalaDelNadar(T-I)	0,653977679	4ª	MIRA_AdversaFortunaDeDBernardo	0,683189825
5ª	LOPE_ServirConMalaEstrella	0,672154092	5ª	MIRA_ProsperaFortunaDeDBernardo	0,686589664
6ª	LOPE_QuererLaPropia	0,673754317	6ª	MIRA_CarbonerosDeFrancia	0,687481378
7ª	LOPE_VenganzaVenturosa	0,678235148	7ª	MIRA_PalacioConfuso	0,691528082
8ª	LOPE_ObrasSonAmores	0,680912251	8ª	MIRA_NoHayDicha	0,70176586
9ª	LOPE_DiscretaVenganza(T-I)	0,68154401	9ª	VELEZ&ROJAS_TambienTieneElSol	0,71584617
10ª	LOPE_BurlasVeras	0,682920416	10ª	MIRA_CautelaContraCautela	0,716244937
11ª	LOPE_LoCiertoPorLoDudoso	0,683486661	11ª	LOPE_ValorFortunaYLealtad	0,72671096
12ª	LOPEduda_VenturaYAtrevimiento	0,68444673	12ª	LOPE_CampañaDeAragon	0,727245355
13ª	LOPE_AmorPleitoYDesafío	0,685404998	13ª	CALDERON_SaberDelMal	0,72898131
14ª	LOPE_DesdenVengado	0,689324189	14ª	CUBILLO_CondeDeSaldana(1P)(T-I)	0,730041132
15ª	LOPE_AmarSinSaberAQuien	0,69003836	15ª	LOPE_DuqueDeViseo	0,733392511
16ª	LOPEduda_NuncaMuchoCostoPoco	0,691543703	16ª	MIRA_LoQuePuedeElOír	0,737494524
17ª	LOPE_LabradorVenturoso	0,6955643	17ª	LOPE_PrincipePerfecto(1Parte)	0,737543905
18ª	LOPE_PorfiriarHastaMorir	0,69625716	18ª	MATOS_HijoDeLaPiedra(T-I)	0,738258401
19ª	LOPE_MayordomoDeLaDuquesa	0,69784617	19ª	LOPEdudosa_ReySinReino(T-I)	0,738464966
20ª	LOPE_SaberPuedeDanar	0,698615116	20ª	LOPE_PobrezasDeReinaldos	0,739135648
9. EL CONDENADO POR DESCONFIADO		Distancia	12. ESTO SÍ QUE ES NEGOCIAR		Distancia
1ª	MONTALBANDuda_DivinoPortugues	0,694216336	1ª	TIRSO_Melancolico	0,542262787
2ª	MONTALBAN_GitanaDeMenfis	0,70046127	2ª	TIRSO_PretendienteAlReves	0,617682192
3ª	MIRA_AnimalProfeta	0,711745203	3ª	TIRSOduda_EnMadridYEnUnaCasa	0,623461442
4ª	MORETO_SantoCristo	0,73053079	4ª	TIRSO_QuienCallaOtorga	0,62674877
5ª	ROJAS_SantaFaez	0,73274415	5ª	TIRSO_CelosoPrudente	0,62878338
6ª	MORETO_SFrancoSenaLegoCarmen	0,733764337	6ª	TIRSO_VillanaDeVallecas	0,630232685
7ª	DESCONOC_RemedioEnElEngano	0,746331909	7ª	TIRSO_GallejaMari	0,633629289
8ª	LOPE_MocedadDeRoldan(T-I)	0,747645701	8ª	TIRSO_PalabrasYPlumas	0,635600496
9ª	LOPEdudosa_AntonioRoca	0,751642172	9ª	TIRSO_NoHayPeorSordo	0,636238206
10ª	LOPE_HameteDeToledo	0,753341659	10ª	TIRSO_EleccionPorLaVirtud	0,640731328
11ª	CARMONA_MarinaLaPorquera(T-I)	0,753764199	11ª	TIRSO_HuertaDeJuan	0,641869858
12ª	MONTALBAN_HijoDelSerafin	0,755219994	12ª	TIRSO_AmorMedico	0,643894652
13ª	TIRSO_MartaLaPiadosa	0,755618079	13ª	TIRSO_AmarPorSenas	0,64432848
14ª	CANIZARES-FRCO_DichosoBandalero(T-I)	0,75986192	14ª	TIRSO_CelosConCelos	0,644452594
15ª	LOPE_MayorazgoDudoso	0,761044555	15ª	TIRSO_DesdeToledo	0,644654484
16ª	DESCONOC_PecadorConvertido(T-M)	0,763248375	16ª	TIRSO_BalconesDeMadrid	0,646438364
17ª	CALLEJA_FenixDeEspana(T-I)	0,767901414	17ª	TIRSO_PorElSotano	0,647698156
18ª	LOPE_NiNolocoente	0,768111901	18ª	TIRSO_FingidaArcadia	0,647718789
19ª	LOPE_ViudaCasada	0,768752008	19ª	TIRSO_CastigoDelPenseque	0,655955387
20ª	LOPE_SerranaDeTormes	0,76908852	20ª	TIRSO_SantoYSastre	0,658185247

4. Tablas de distancias de las seis últimas comedias de la *Segunda parte* de Tirso de Molina realizado en la plataforma *ETSO*, de acuerdo con los parámetros indicados más arriba.

En las tablas de las nueve restantes no hay ningún fundamento para pensar que él tuviera algo que ver con ellas. Las de tres tampoco apuntan otras candidaturas. La atribución de *La reina de los reyes* a Hipólito de Vergara no puede confirmarla *ETSO* al no haber otras obras suyas en el corpus; pero tampoco apunta hacia nadie en concreto. No hay base para atribuir *Quien habló pagó* a Rodrigo de Herrera y Ribera, como se ha señalado: cinco de las seis obras del repertorio que se conservan (González-Sarasa 2012) figuran en el corpus, pero las posiciones que ocupan en la tabla de distancias extendida están alejadas: 51, 434, 964, 2081 y 2305. La de *El condenado por desconfiado* no favorece a ninguno de los dramaturgos que alguna vez se han propuesto: Tirso, Claramonte, Godínez, Remón, etc. La presencia de tres obras con Montalbán al frente es engañosa, pues muy probablemente solo sea suya *El hijo del Serafín*.

Para las seis restantes sí que hay confirmaciones o indicios de autoría más o menos consistentes: las tres atribuidas a Mira de Amescua en los diferentes estudios mencionados más arriba –*Cautela contra cautela* y las dos partes de *Don Álvaro de Luna*– se ven ratificadas. También *Siempre ayuda la verdad* revalida la atribución a Lope de Vega que sólidamente afirmaban las pruebas de diferente tipo llevadas a cabo por García-Reidy.

Los dramaturgos a los que apuntan los análisis de las dos comedias restantes nunca se habían barajado. *Los amantes de Teruel* manifiesta unos usos léxicos similares a los de Luis Vélez de Guevara –un posible nombre más en la lista de «ilustres padres» a los que alude Tirso en la dedicatoria–, y es indicio que habrá que explotar convenientemente. *La mujer por fuerza* tampoco responde a los usos de Tirso, aunque ha sido señalada por diferentes estudiosos como una de las cuatro suyas (Cotarelo 1906, Rodríguez López-Vázquez 2010). A quien señalan es a Lope de Vega, y lo hacen con fuerza igual a la de sus comedias auténticas. Y, como es obligado, en este caso sí que he conseguido respaldar los resultados de la estilometría con la filología.²

LA RARA CONDICIÓN DE LA «SEGUNDA PARTE»

Lo que ahora sabemos refuerza aún más la opinión ya bien asentada entre los estudiosos de que Tirso decía la verdad cuando se desmarcaba de la autoría de la mayor parte de las obras del volumen. Además, propone que con los des-

² Un adelanto se ofreció en Vega [2023:523-526]. Se publicará en breve un trabajo exhaustivo en respaldo de la autoría desde la métrica, la onomatología y la detección de abundantes paralelismos expresivos con obras del Fénix.

cartes se quedó corto, que exageraba –como creía Blanca de los Ríos– pero en su favor, que no eran ocho sino nueve las «hijas de tan ilustres padres». Sin embargo, no parece que su voluntad fuera colar de matute una comedia más. Importa volver a reflexionar sobre qué es y cómo pudo gestarse tan peculiar propuesta editorial.

Todo apunta a que Tirso tuvo muy poco que ver en este libro costeadado por la «venerable y piadosa congregación de los mercaderes de libros desta corte, en la tutela del glorioso doctor san Gerónimo», a quien el propio dramaturgo se lo dedicó.³ Además de las rarezas contempladas hasta ahora, atingentes a las atribuciones, los críticos han apuntado algunas otras.

Es una de ellas el hecho de que esta denominada *Segunda parte* saliera después de la *Parte tercera de las comedias del Maestro Tirso de Molina* (Tortosa, Francisco Martorell-Pedro Escuer, 1634). La explicación, convincente como todas las suyas, la dio Jaime Moll [1992:204-205]: los trámites de la edición aragonesa fueron mucho más rápidos que los de la madrileña, bajo la jurisdicción del Consejo de Castilla, que tímidamente reanudaba en esos momentos la concesión de licencias, después de diez años de suspensión para los libros de ficción. Por otro lado, ese debió de ser el motivo por el que la *Parte tercera* salió de la imprenta dertosenense.

También notó Moll que el volumen carece en sus preliminares del privilegio, el documento que permitía tener la exclusividad de su explotación durante un tiempo marcado, normalmente diez años; aunque sí dispone de licencia, a nombre del dramaturgo. Es posible que esta circunstancia tuviera que ver con el contexto de reclamaciones contra diferentes libreros madrileños que la congregación mantenía ante el Consejo de Castilla, de lo que hablaremos en seguida.

Otra peculiaridad en relación con la serie de cinco partes de Tirso es que se trata de la única que incluye entremeses, doce concretamente, algo que nos remite a los primeros pasos de la Comedia Nueva en la imprenta, treinta años antes. La identificación de sus autores contribuye aún más a dar esa sensación de volumen disparatado. Según Torres Nebrera [1979:312-314], siete de ellos son de Quiñones de Benavente, uno de Quevedo y anónimos los cuatro restantes. Otra extravagancia más es que cierran el conjunto dos poemas que han resultado ser de Alonso Castillo Solórzano, publicados diez años antes en *Los donaires del Parnaso* (1624).

Pero quizá la peculiaridad principal del libro estribe en la entidad que corrió a cargo de la edición. En el panorama de impresos teatrales del Siglo

³ Un buen resumen de los problemas y características de esta dedicatoria se debe a Blanca Oteiza [«Dédicace»]. Ver también Florit [1995].

de Oro no he localizado ningún caso semejante. Por otro lado, no tenemos noticia de que esta longeva congregación o hermandad de San Gerónimo asumiera otro proyecto teatral, quizá porque esta operación no les resultara bien. Parece que tampoco a Tirso.

TIRSO DE MOLINA Y LA CONGREGACIÓN DE MERCADERES DE LIBROS DE SAN GERÓNIMO

La institución ha merecido una amplia monografía del historiador Javier Paredes [1988], que pretende reconstruir una historia de ediciones, pleitos y altibajos que se alargó durante tres siglos y medio, desde su fundación en 1611 a su final en 1860. Para ello ha manejado la abundante documentación que generó, depositada en la madrileña iglesia de San Ginés, al tiempo que ha frecuentado otros archivos de diferente tipo y bibliotecas.

Desde sus primeros compases, la congregación acogió a una buena parte de los mercaderes de libros de Madrid. La fuente principal de ingresos para la atención de sus necesidades la constituía la edición de obras, cuya impresión encargaba a diferentes talleres, y repartía los ejemplares para la venta entre los asociados (Paredes 1988:31-34). El tamaño y el poder de la Hermandad creció a partir de 1642, en que ganó un importante pleito contra algunos de los libreros más destacados de la Villa, con nombres como Francisco de Robles, Gabriel de León, Esperanza Francisca, Juan Valdés o Tomás Alfay, que no formaban parte de ella, pero que terminarían por hacerlo tras el fallo en contra. La disputa venía motivada por el supuesto abuso en la acumulación de privilegios en manos de los demandados.

Uno de los objetivos de la monografía ha consistido en el registro de los libros editados. Una misión difícil, ya que la documentación, aunque muy abundante en datos de diferente tipo, escasea en la mención de los títulos y los autores publicados. Una buena parte de la producción localizada lo ha sido a través de las bibliotecas, sobre todo de la BNE. Son 51 las ediciones registradas, correspondientes a una franja que va de 1651 a 1860. Quedó fuera de su control, por lo tanto, la *Segunda parte* de Tirso, que se constituye, de esta forma, en el primero de los libros editados que se conocen, y que muestra que la actividad editorial de la Hermandad había comenzado dieciséis años antes de lo consignado por su historiador y de lo que registran los libros de contaduría conservados, que comienzan en el periodo 1637-1640. Nuestro volumen lleva fecha de ocho años antes del mencionado proceso de 1642, motivado por el conflicto de los privilegios, y quizá con él haya que relacionar su ausencia en este caso. También es posible que se considerara innecesario por

las características del libro y por el régimen de distribución proyectado entre los libreros de la corte.

Asimismo, el volumen pone de manifiesto la importancia que los libreros dieron a la edición de comedias en ese momento. El éxito de ventas era muy previsible, una vez que el Consejo de Castilla volvía a conceder licencias después de diez años suspendidas. Así lo auguraban el obtenido antes de dicho corte (y también durante él, aunque fuera a través de supercherías varias) y la diligencia con que ya se estaban solicitando para publicar obras de distintos dramaturgos, como Lope, Calderón o Montalbán. Este es el contexto desde el que hay que entender algunas de las características de la *Segunda parte*.

La congregación habría visto la oportunidad de un negocio que requería diligencia, y puso los ojos en Tirso de Molina, valiéndose del testamento real o ficticio del sobrino Francisco Lucas de Ávila. Es muy posible que, antes de ponerse en contacto con él, contaran ya con las doce comedias estipuladas para conformar una *parte*, pertenecientes a autores diferentes, del tipo de las que conformaban la colección de *Diferentes autores* que vieron la luz en la corona de Aragón (o fraudulentamente en Sevilla) durante los años de suspensión (Profeti 1988). El que se decidieran a colocarlas bajo la advocación de un solo dramaturgo quizá tuviera que ver con la salida en esos primeros momentos de partes unipersonales, como las ya mencionadas. Y la elección de Tirso pudo motivarla el que fuera quien más textos aportaba al volumen, junto a Mira de Amescua, con tres cada uno; aunque bien pudieron pensar los libreros que eran cuatro como en la dedicatoria menciona el propio dramaturgo. Naturalmente, también debieron de considerar su prestigio.

Efectivamente, lo más verosímil es que el libro sea el resultado de un negocio de libreros que ha pillado en medio a Tirso. Lo que pondría otra vez de manifiesto –y en esta ocasión como pocas– que la trayectoria del teatro auri-secular en las imprentas está marcada más por los negociantes del libro que por los dramaturgos.

Las razones por las que al escritor pudo parecerle bien la operación –porque no hay base para dudar que la dedicatoria sea suya, y desde luego fue él quien obtuvo la licencia de publicación– cabe entreverlas de sus propias palabras. De ellas se deduciría que valoraba la posibilidad de que la Congregación publicara más adelante volúmenes con las obras verdaderamente suyas si en esta ocasión, dadas las prisas, aceptaba el presente tal como estaba. Parece clara esta intención en la frase que cierra la dedicatoria a sus libreros «bienhechores»: «con verdaderos y eficacísimos propósitos de patrocinarme en lo demás que escriba de tan liberales acreedores y confianza de que saldré lucido por la parte que es fuerza caberles a mis libros...».

Tirso debió de ver la oportunidad de reanudar su proyecto editorial, abortado con la *Primera parte* ya preparada, a causa de la reprobación hacia su persona propugnada por la Junta de Reformación en 1625, en la misma sesión en que se proponía la suspensión de licencias para publicar obras de ficción.

Tuvo que darse cuenta de que muchas de esas doce comedias no eran suyas, pero es posible que las viera todas ya atribuidas a su nombre en los encabezamientos, y no se anduvo a detalles de cuáles eran en realidad las que en verdad le pertenecían: muy probablemente dijo cuatro como pudo decir cinco o tres.⁴ No debía de ignorar tampoco que esas prácticas editoriales no eran raras, y que eso mismo le había ocurrido a su admirado Lope: con las partes *Tercera* (en la que únicamente cuatro son suyas) y *Quinta* (con tan solo una), así como en los tomos de la colección de *Diferentes autores*.

Y lo da por bueno, y hace esa dedicatoria, «fundamentada en la retórica de la amplificación, tan propia de la prosa del Mercedario» [Oteiza, «Dedicace»], cuyo sentido no es fácil de entender, si no es leyendo entre líneas en el sentido que se acaba de apuntar. Tras muchas perifrasis de encomio —sin que falte algún apunte estupendo, como cuando afirma de los libreros que sus «tiendas son joyerías de la mayor potencia con que se adorna el alma...»—, viene a decir que no hay que ser ignorante, pero tampoco un sabiondo, y echar por tierra tanto trabajo y dinero invertidos por los que le han prometido publicar sus comedias verdaderas.

OBRAS CITADAS

ANIBAL, C.E., *Mira de Amescua*, Ohio State University, Columbus, 1925.

BARRERA Y LEIRADO, Cayetano Alberto de la, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, Rivadeneira, Madrid, 1860: ed. facsímil, Gredos, Madrid, 1969.

BERGMAN, Hannah E., *Luis Quiñones de Benavente y sus entremeses: con un catálogo biográfico de los actores citados en sus obras*, Castalia, Madrid, 1965.

BROWN, Sandra L., «A Reconsideration of the Authorship of the Don Álvaro de Luna Plays», *Hispania*, LVII. 3 (1974), pp. 422-427.

⁴ Curiosamente, Calderón de la Barca coincide en el número, pero en este caso de comedias rechazadas, al repudiar la espuria *Quinta parte* (1677), en el prólogo de su libro de *Autos sacramentales* (1677): «de diez comedias que contiene, no ser las cuatro mías...». Y también en este caso el número propuesto no es respaldado por la realidad: hoy sabemos que solo no es suya *El rey Don Pedro en Madrid e infanzón de Illescas*. Así pues, cabría interpretar «no ser las cuatro mías» como una expresión enfática equivalente a “no son mías ni cuatro”. La inexactitud de la cuantificación llevada a cabo por Tirso parece dar pie a una interpretación en esa línea.

- CIORANESCU, Alexandre, «La biographie de Tirso de Molina: Points de repère et points de vue», *Bulletin Hispanique*, LXIV (1962), pp. 157-192.
- COTARELO Y MORI, Emilio, «Vida y obras de Tirso de Molina», en *Comedias de Tirso de Molina*, ed. E. Cotarelo y Mori, Bailly/Baillière e Hijos, Madrid, 1906, vol. 1, pp. 1-LXXXIV.
- CUÉLLAR, Álvaro, «Spanish Golden Age Manuscripts (Spelling Modernization) 1.0». *Transkribus*, 2021.
- CUÉLLAR, Álvaro, «Spanish Golden Age Prints (Spelling Modernization) 1.0». *Transkribus*, 2021.
- CUÉLLAR, Álvaro, y Germán VEGA GARCÍA-LUENGOS, *ETSO: Estilometría aplicada al Teatro del Siglo de Oro*, 2017-2024, en línea, <http://etso.es/>.
- CUÉLLAR, Álvaro, y Germán VEGA GARCÍA-LUENGOS, «La francesa Laura. El hallazgo de una nueva comedia del Lope de Vega último», *Anuario Lope de Vega. Texto, Literatura, Cultura*, XXIX (2023a), pp. 131-198.
- CUÉLLAR, Álvaro, y Germán VEGA GARCÍA-LUENGOS, «Un nuevo repertorio dramático para Andrés de Claramonte», *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, XI, 1 (2023b), pp. 117-172.
- FLORIT, Francisco, «Vida y literatura en los preliminares de las cinco partes de comedias de Tirso de Molina», *Tirso de Molina: del Siglo de Oro al siglo XX*, *Revista Estudios*, 189-190 (1995), pp. 137-151.
- GARCÍA-REIDY, Alejandro, «Deconstructing the Authorship of *Siempre ayuda la verdad*: A Play by Lope de Vega?», *Neophilologus, Springer Netherlands*, CIII. 4 (2019), pp. 493-510.
- GONZÁLEZ-SARASA, Silvia, «La producción dramática de Rodrigo de Herrera y Ribera: aproximación a su biografía y repertorio bibliográfico», *eHumanista*, XX (2012), pp. 491-510.
- HARTZENBUSCH, Juan Eugenio, «Catálogo razonado de las obras de fray Gabriel Téllez», en *Comedias escogidas de fray Gabriel Téllez (el Maestro Tirso de Molina)*, M. Rivadeneira (BAE V), Madrid, 1848, pp. XXXVI-XLII.
- ISCLA ROVIRA, Luis, *Hipólito de Vergara, autor de «La Reina de los reyes» de Tirso de Molina*, CSIC, Madrid, 1975.
- JULIÁ MARTÍNEZ, Eduardo, «Rectificaciones bibliográficas: *Adversa fortuna de don Álvaro de Luna*», *Revista de Bibliografía Nacional*, IV (1943), pp. 147-150.
- MALDONADO PALMERO, Gabriel, «*Cautela contra cautela*: ¿Tirso o Mira?», en *Mira de Amescua en candelero*, eds. A. de la Granja y J.A. Martínez Berbel, Universidad de Granada, Granada, 1996, pp. 347-374.
- MARCOS RODRÍGUEZ, Emma, *Sentido y pervivencia del teatro de Antonio Mira de Amescua*, tesis doctoral, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2024.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, «Revista crítica. Investigaciones biográficas y bibliográficas sobre Tirso de Molina», *La España Moderna*, año VI, tomo LXIV (1894), pp. 117-157.
- MIRA DE AMESCUA, Antonio, *La adversa fortuna de Álvaro de Luna*, en *Teatro completo*, eds. Miguel González Dengra y Concepción García Sánchez, Universidad de Granada-Diputación de Granada, Granada, vol. VI, 2006, pp. 117-225.

- MIRA DE AMESCUA, Antonio, *Cautela contra cautela*, en *Teatro completo*, ed. Gabriel Maldonado Palmero, Universidad de Granada-Diputación de Granada, Granada, vol. II, 2002, pp. 243-352.
- MIRA DE AMESCUA, Antonio, *La próspera fortuna de don Álvaro de Luna*, en *Teatro completo*, eds. Concepción García Sánchez y Miguel González Dengra, Universidad de Granada-Diputación de Granada, Granada, vol. VI, 2006, pp. 27-116.
- MOLL, Jaime, «De la continuación de las partes de comedias de Lope de Vega a las partes colectivas», en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, Castalia, Madrid, 1992, vol. III, 2, pp. 199-211.
- MONTOTO, Santiago, «Una comedia de Tirso que no es de Tirso», *Archivo Hispalense*, VII (1946), pp. 99-107.
- OTEIZA, Blanca, «¿Conocemos los textos verdaderos de Tirso de Molina?», en *Varia lección de Tirso de Molina. Actas del VIII seminario del Centro para la Edición de Clásicos Españoles. Madrid, Casa de Velázquez, 5-6 de julio de 1999*, Instituto de Estudios Tirsonianos, Madrid, 2000, pp. 99-128.
- OTEIZA, Blanca, «Dédicace de la Segunda parte de las comedias del maestro Tirso de Molina, recogidas por su sobrino don Francisco Lucas de Ávila». *IDT-Les idées du théâtre*, en línea, <http://idt.huma-num.fr/notice.php?id=419>.
- PAREDES ALONSO, Javier, *Mercaderes de libros. Cuatro siglos de historia de la Hermandad de San Gerónimo*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez-Ediciones Pirámide, Madrid, 1988.
- PROFETI, Maria Grazia, *La Collezione «Diferentes Autores»*, Ed. Reichenberger, Kassel, 1988.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ, Alfredo, «La mujer por fuerza, El condenado por desconfiado y El burlador de Sevilla, tres comedias atribuidas a Tirso de Molina», *Castilla. Estudios de Literatura*, I (2010), pp. 131-153.
- SCHAEFFER, Adolf, *Geschichte des Spanischen Nationaldramas*, F.A. Brockhaus, Leipzig, vol. II, 1890.
- TIRSO DE MOLINA, *Obras dramáticas completas*, ed. Blanca de los Ríos, Aguilar, Madrid, 1946, 1952 y 1958, 3 vols.
- TORRES NEBRERA, Gregorio, «Sobre los entremeses contenidos en la Segunda Parte de Tirso de Molina (Notas bibliográficas, de atribución y de cronología)», *Anuario de Estudios Filológicos*, II (1979), pp. 293-322.
- ULLA LORENZO, Alejandra, «Teresa de Guzmán (1733-1737), 'Viuda y Mercadera de Libros' de Comedias», *Hispanófila: Literatura - Ensayos*, CLVXXIII (2016), pp. 233-250.
- URZÁIZ TORTAJADA, Héctor, *Catálogo de autores teatrales del siglo XVII*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2002, 2 vols.
- VEGA GARCÍA-LUENGOS, Germán, «Tirso en sueltas: notas sobre difusión impresa y recuperación textual», en *Varia Lección de Tirso de Molina. Actas del VIII Seminario del Centro para la edición de clásicos españoles. Casa de Velázquez, 5-6 de julio de 1999*, Revista Estudios-GRISO (Universidad de Navarra), Madrid-Pamplona, 2000, pp. 177-220.
- VEGA GARCÍA-LUENGOS, Germán, «Las comedias de Lope de Vega: confirmaciones de autoría y nuevas atribuciones desde la estilometría (I)», *Talía. Revista de Estudios Teatrales*, III (2021a), pp. 91-108.

- VEGA GARCÍA-LUENGOS, Germán, «Juan Ruiz de Alarcón recupera *La monja alférez*», en *Sor Juana Inés de la Cruz y el teatro novohispano. Actas de las XLII Jornadas de Teatro Clásico. Almagro, 9, 10 y 11 de julio de 2019*, eds. R. González Cañal y A. García González, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, [Cuenca], 2021b, pp. 89-149.
- VEGA GARCÍA-LUENGOS, Germán, «Para la delimitación de comedias auténticas de Lope: confirmaciones de autoría y nuevas atribuciones desde la estilometría (II)». *Anuario Lope de Vega. Texto, Literatura, Cultura*, XXIX (2023a), pp. 469-544.
- VEGA GARCÍA-LUENGOS, Germán, «Una nueva comedia en colaboración de Calderón de la Barca: *Las lágrimas de David*, atribuida a Felipe Godínez», en *Aun a pesar de las tinieblas bella, / aun a pesar de las estrellas clara. Pur nelle tenebre, bella / chiara, pur tra le stelle. Scritti in ricordo di Ines Ravasini*, eds. D. Canfora, N. De Benedetto y P. Laskaris, Edizioni di Pagina, Bari, 2023b, pp. 637-658.
- VEGA GARCÍA-LUENGOS, Germán, «Lope de Vega y la comedia en colaboración. Un replanteamiento novedoso», *Hipogrifo. Revista de Literatura y Cultura del Siglo de Oro*, XII/1 (2024a), pp. 105-142, en línea, <https://doi.org/10.13035/H.2024.12.01.09>.
- VEGA GARCÍA-LUENGOS, Germán, «La cara oculta del repertorio de Alarcón. Propuestas de incorporación de dos nuevas comedias: *El vencido vencedor* y *La lealtad en la traición*», *Edad de Oro*, XLIII (2024b), pp. 31-92, en línea, <https://doi.org/10.15366/edadoro2024.43.002>.
- WILSON, Margaret, «*La próspera fortuna de don Álvaro de Luna*: an Outstanding Work by Mira de Amescua», *Bulletin of Hispanic Studies*, XXXIII (1956), pp. 25-37.
- ZUGASTI, Miguel, «Tirso de Molina: bibliografía primaria», *Revista Anthropos: Huellas del conocimiento*, V (1999), pp. 29-36.
- ZUGASTI, Miguel, «Tirso de Molina y la tragedia», *Del horror a la risa. Los géneros dramáticos clásicos. Homenaje a Christiane Faliu-Lacourt*, eds. I. Arellano, V. García Ruiz y M. Vitse, Ed. Reichenberger, Kassel, 1994, pp. 321-346.

FRANCISCO RICO Y LA RESISTENCIA A LA TEORÍA

Darío Villanueva

Universidade de Santiago de Compostela
Real Academia Española

¿Cómo podría comenzar Francisco Rico su discurso de ingreso en la Real Academia Española el 4 de junio de 1987 sin definirse de esta guisa?: «Soy un historiador de la literatura: nada más, pero –permitidme un punto de pasión– tampoco menos» (Rico 1987:9). O renunciar a otra confesión en cierto modo biográfica que pone también el punto sobre las íes en lo tocante a pasadas influencias estructuralistas: «En los años de mi juventud, muchos queríamos confiar en la existencia de ciertas propiedades formales intrínsecas y de suyo capaces de dar a un mensaje verbal la dimensión de obra de arte literaria» (Rico 1987:10).

Efectivamente, la seductora teoría literaria de la *Opojaz* rusa nos llegó con la buena nueva de la *literaturnost* predicada por Roman Jakobson y avalada entre nosotros ni más ni menos que por el padrino de Rico en aquella jornada, Fernando Lázaro Carreter. Muchos la saludamos como tal por aquel entonces, entre ellos según su propia confesión el brillante y precoz filólogo de la Universidad de Barcelona que, sin embargo, veinte años más tarde se sumaba a los desencantados porque «antes o después hemos aprendido que estas propiedades presuntamente intrínsecas ni siquiera son perceptibles, si cada altura de la tradición no las determina y las acoge como pertinentes» (Rico 1987:10).

En su discurso de bienvenida al nuevo académico, Lázaro Carreter revela el contenido de una carta personal donde Rico [1987:47] le confesaba también que «cada día me siento (o me reconozco) más (casi) únicamente historiador, es decir, lo veo todo más en los tiempos, no sé pensar el texto más que en los varios tiempos, y enlazado (pero sin que los vínculos supongan dependencia) con el sistema total de cada momento». A lo que el maestro responde en el paraninfo de la docta casa con un argumento que se compadece perfectamente con el propósito principal de este mi escrito de homenaje a quien entonces ingresaba en la RAE y hoy recordamos con admiración: «Él llama a esto actitud de historiador; para mí es, pura y simplemente, cumplimiento de su deber de filólogo. Existen ya indicios de que el subjetivismo interpretativo está pasando, no sin dejar un rastro de vacuidad y desprestigio en nuestros estudios» (Rico 1987:47).

Mas la resistencia de Rico a verse contaminado por la más mínima filiación teórica, como gesto incluso –diría yo– de coquetería no lo abandonará nunca. Así, por ejemplo, en la primera página de otro de sus admirables libros, *Figuras con paisaje*, de nuevo se cura en salud: «No quisiera que nadie se llamara al engaño de conjeturar, ni por un segundo, que los tres ensayos reunidos aquí pertenecen al campo de la iconografía, iconología o cualquier otra disciplina de recibo en las facultades y en los departamentos de Arte. No es el caso. Son, lisa y llanamente, esbozos de historia de la literatura concebida (...) no como conocimiento autónomo y suficiente, sino como dominio privilegiado –por gustoso en sí mismo y por abierto a infinidad de otros– en una historia cabal de la cultura y aun de la vida». Su «trajín de historiador de la literatura» le obligará, así, a reducir «al mínimo inesquivable las apreciaciones y las apostillas propiamente formales» (Rico 1994:11-13).

Refléjase de tal modo el mismo distanciamiento, no exento de ironía, con el que un Rico ya cuarentón despacha en escasas cuatro páginas su *Tratado general de literatura* aconsejando evitar a toda costa la lectura de Teun van Dijk y recurrir al más cercano Lázaro Carreter en pos de una convicción que no deja de parecernos un punto teórica: «la literatura se distingue de los demás registros lingüísticos por la posibilidad de contenerlos a todos, de suerte que la única gramática real y completa es la gramática de la literatura» (Rico 1982:145). Años después (Fernández 1987:32) reconocerá que con este opúsculo vitalmente conmemorativo quiso a la vez mostrarse ajeno a la palabrería crítica gratuita, al método único y unilateral y a la trivialidad embozada de rigor académico.

Por si no bastasen estos testimonios para confirmar la vocación militante de Francisco Rico como historiador de la literatura, nos sería de gran utilidad una cumplida entrevista que Daniel Fernández le hizo para una revista literaria el mismo año de su ingreso en la RAE. Rechaza de entrada, con energía, que se le considere «una mezcla de crítico literario (!horror!), semiólogo, gramático y cronista de los salones de la cultura» (Fernández 1987:25). Admite, eso sí, que quien sienta un interés general por la literatura percibirá como «inevitablemente revueltos» tres dominios de los cuatro que constituyen la *Literaturwissenschaft*: «la crítica, o la literatura como reflexión, y también como preceptiva, como propuesta teórica; y, por último, la historia como comprensión de una u otra actividad en el tiempo, con una cierta suspensión de juicios estéticos». Sin mencionar la literatura comparada, reconoce la impronta que en su formación dejaron maestros como Martín de Riquer que «me instaló en el mundo de la Edad Media y del Renacimiento, no con una perspectiva española, sino con una perspectiva europea general» (Fernández 1987:27). Se muestra, por ello, muy afín a Ernst Robert Curtius y considera una obra maes-

tra el *Erasmus y España* de Marcel Bataillon, director que fue de la *Révue de Littérature Comparée*. Como modesto aprendiz de comparatista, no puedo ignorar la huella que dejó en mi formación nunca consumada esa precoz obra maestra de la tematología titulada en 1970 *El pequeño mundo del hombre. Varia fortuna de una idea en las letras españolas*, y la también juvenil *Vida u obra de Petrarca: Lectura del Secretum*, así como los libros italianos posteriores de Paco Rico sobre el propio Petrarca y Boccaccio.

Pero no se olvidaba tampoco, con Daniel Fernández, de mencionar a Bajtin, Harry Levin y Roman Jakobson. A este último lo reconoce como una seductora fuente de inspiración a sus diecisiete años porque «llamaba la atención sobre la forma en el estudio de los fenómenos literarios», y lo expresa en unos términos a los que habré de volver. Al fin y al cabo, añade, «yo me formé en la época en la que la novedad era el estructuralismo». Pero su evolución posterior lo llevaría a ratificarse en lo que ya sabemos: que «la literatura, contra lo que fue dogma de formalistas y estructuralistas, no es una propiedad del lenguaje, no está en el lenguaje. Está en la historia» (Fernández 1987:29).

Contrario al profesionalismo de críticos, profesores e hispanistas, a vivir como muchos de ellos de un método, de un “truco”, un modo de hacer repetido mecánicamente, “excusa para perezosos” que no se molestan en respetar la singularidad de los hechos aplicando a cada uno un enfoque *ad hoc*, Rico confirma que por no haber seguido un método «tampoco he tenido una teoría crítica», sino que ha sido ecléctico, aplicando la sabia estrategia de utilizar en cada caso los instrumentos teóricos más pertinentes para desentrañar el sentido profundo de una obra, un autor o una época.

No mucho después de su ingreso en la RAE y de la aparición de la enjundiosa entrevista publicada en *Quimera*, en el epílogo a su *Breve biblioteca de autores españoles* se hace eco asimismo de las últimas derivas de lo que como historiador de la literatura convicto y confeso más lo contrariaban: «dejemos también nosotros a los tirios de la teoría y la crítica, de las estructuras, las *deconstrucciones* y los rompecabezas, y tengamos la ingenuidad de confesar que en la literatura buscamos normalmente verdad y belleza: una versión de las realidades y de los sueños alzada a la categoría de única y pragmática por la gracia del arte» (Rico 1990: 288-289).

Quizá sea esta la única mención que Rico hizo, y que yo recuerde, a la *French Theory* de Jacques Derrida y sus connilitones que tantos estragos hicieron desde aquel entonces a los estudios literarios en el seno de los pródigos campus norteamericanos, ricos en todo tipo de recursos, entre ellos los humanos constituidos por eminentes profesores europeos como el propio Jakobson, y sólidamente anclados en el pragmatismo del *close reading* y el respeto al canon. En este contexto estallará hacia 1982 una sonada polémica desencade-

nada por el artículo «The Crisis in English Studies» escrito por el eminente *professor* de Harvard Walter Jakson Bate.

Sin adoptar la postura de un historiador de la literatura como los de rai-gambre europea, Bate denuncia en términos hasta cierto punto apocalípticos la evolución que las humanidades estaban experimentando en las universidades norteamericanas «on a self-destructive course» (Bate 1982:46), tomando para ello los estudios de inglés a modo de «barometer and measure for other humanistic fields» porque en sus departamentos se daba tradicionalmente un decidido compromiso «with intellectual history and the interrelation of literature and the history». Pero el estructuralismo jugaba a favor de que los estudios literarios de estirpe histórico-crítica fuesen cediendo ante el empuje de los lingüísticos y antropológicos, escenario propicio para que alcanzase gran éxito «the strange stepchild of structuralism known as ‘deconstructionism’».

Frente al objetivo de la educación liberal hasta hacía poco imperante por aquellos pagos, que creía a pies juntillas en la incumbencia indiscutible de «the ideal of *litterae humaniores*», Bate [1982:47-49] denuncia una peligrosa deriva de la atención hacia «the peripheal rather than the essential things», acompañada de un creciente escepticismo hacia «the classical ideal of the central importance of literature». Todo ello, unido a la obsesión “profesional” provocada por el “publish-or-perish síndrome” conducía a una rampante especialización de las investigaciones, consagradas a «one autor, and often one aspect of a minor author». Con el agravante de la irrupción imparable de los Cultural Studies y el éxito de nuevos campos de atención como los que Bate menciona: «women’s studies», «gay studies» y las «ethnic literatures», hasta entonces obviados por el canon colonialista y eurocéntrico.

En efecto: la impronta de Foucault, Derrida, Deleuze, Lacan o Bourdieu, lejos de irradiar desde Europa, alcanzó la enorme influencia ecuménica que explica la Posmodernidad desde las universidades de los Estados Unidos, según estudió François Cusset [2003] en su libro sobre la denominada «French Theory» a la que responsabiliza en principio de una auténtica mutación en la vida académica e intelectual norteamericana, muy influida hasta entonces por un sabio y eficaz pragmatismo. No deja de causarnos un punto de asombro que las cosas hubiesen evolucionado así, por la inconsistencia de tal pensamiento débil, agresivamente empeñado, sin embargo, en arrumar con la fortaleza de los “grandes relatos legitimadores” de la filosofía moderna, y de negar incluso la operatividad de la investigación científica en la búsqueda de la verdad y la comprensión correcta de la realidad.

El seguimiento que Cusset hace de la evolución registrada en la temática de los paneles incluidos en las convenciones anuales de la Modern Language Association (MLA), la mastodóntica organización que reúne a todos los profe-

sores universitarios de lengua y literatura que enseñan en USA, es muy expresivo a este respecto y viene a coincidir con el aviso de Bate, pues nos permite apreciar cómo los planteamientos humanísticos tradicionales, la perspectiva filológica y el respeto hacia el canon establecido de los autores y obras considerados clásicos ceden su lugar a nuevas orientaciones, muy influidas por el asunto estrella de las identidades, de la raza, las minorías, el género o la orientación sexual.

Adquieren, así, gran preeminencia los enfoques relacionados con el multiculturalismo, los estudios poscoloniales y de género, en los que, tras el empuje de la teoría feminista, el planteamiento *queer* de Judith Butler representa el maridaje entre la impronta francesa de Michel Foucault y la lingüística americana de la performatividad. Como ejemplo de las innovaciones registradas en el ámbito de la MLA, en la convención de 1983 se anunciaron mesas redondas sobre «Deconstrucción y muerte de Dios» o «El porvenir del feminismo marxista». Pero poco después, en el mismo decenio, eran objeto de presentación y debate temas como «Imaginería clitorídea y masturbación en Emily Dickinson» o «Salir del armario como mujer obesa».

Es cierto que los primeros efectos de la «French Theory» se hicieron notar en los departamentos de Humanidades y muy pronto en los de Ciencias Sociales. No me he cansado de denunciar el daño que la Deconstrucción ha infligido a la valoración de la Literatura en las universidades norteamericanas, en contra de lo que había establecido históricamente su modelo de educación liberal, según el cual las letras eran insustituibles para la formación integral de los estudiantes, que comprendía la Ética y la Estética, la competencia expresiva y comunicativa, el bagaje enciclopédico. La Literatura rebosaba sentido, significaba algo, formaba, a través del conocimiento de las obras clásicas, la capacidad de valoración artística de los educandos, a quienes proporcionaba además información sobre asuntos importantes que Northrop Frye llamaba *incumbentes*, es decir, próximos al meollo de la condición humana.

La Deconstrucción de Derrida apunta en sentido opuesto: la ausencia de sentido de los textos eminentes que constituyen la literatura. Desafortunadamente, tal fue el poso que la Deconstrucción fue dejando y esto, en mi criterio, tuvo una consecuencia inmediata en el régimen interno de las Universidades y en la propia financiación de las Humanidades. ¿Para qué invertir en unos estudios que sus propios profesores defienden que no tienen sentido?

Bate califica a Jacques Derrida de «malicioso (*puckish*) parisino» porque sabe emparejar los presupuestos estructuralistas con «a nihilistic view of literature, of human communication, and of life itself». En consecuencia, la obra de Shakespeare queda reducida a una mera «sequence of signs (words), the ‘meaning’ of which has not real relationship to the author’s own intention or imaginative

visión of the world in general» (Bate 1982:52). Ni *Hamlet*, ni *Mabeth* ni *King Lear* fungen ya como interpretaciones de la experiencia humana según su autor, y su deconstrucción implica un procedimiento «gloriously free of any necessary relationship to history, to philosophy, or to human lives». En suma, la sonora reconvención de Walter Jackson Bate hacia los académicos “profesionalistas” de los Estados Unidos les advierte, desde su experiencia en el campo de los estudios ingleses, de que están propiciando «a potentially suicidal movement».

Decepciona comprobar que es precisamente desde esa posición desde la que Stanley Fish [1983] le contesta con un artículo de *Critical Inquiry* titulado muy expresivamente «Profession Despite Thyself: Fear and Self-Loathing in Literary Studies». Acusa a Bate de un “antiprofesionalismo” nacido del tradicional rechazo protestante contra los avances del progreso, reacción convertida ya en un instrumento político contra las nuevas doctrinas académicas y contra lo que representaba Derrida, a quien Fish parece venerar. Como también aplaude a Edward Said porque denuncia a los departamentos universitarios dispuestos a defender sílabos elaborados a base de monumentos canonizados en una rígida formación dinástica, atendidos por gremio genuflexo de humildes servidores. Los términos del alegato de Fish contra Bate son tan extremados que el propio Said [1983] se desmarcará de los elogios que el autor de *Versions of Academic Freedom: From Professionalism to Revolution* le endilga.

Mayor ecuanimidad y respeto a la postura de Bate manifiesta uno de los máximos valedores y difusores de la Deconstrucción en los Estados Unidos, Paul de Man, en dos artículos bien conocidos de aquel mismo año 1982 en que Francisco Rico cumplía su primera cuarentena y daba a la luz su *Tratado general de literatura*. Ambos textos, que serían luego incluidos en un libro de 1986 ya traducido al español (De Man 1990), me parecen especialmente pertinentes para enmarcar el sesgo que quiero darle a mi homenaje porque apuntan directamente, al menos así yo lo creo, hacia el meollo de la posición de Francisco Rico como filólogo e historiador de la literatura ante *la resistencia a la teoría*.

Así titula Paul de Man el primero de sus artículos en cuestión, publicado en la revista *Yale French Studies* [63, 1982]. Pero, con la polémica de Walter Jackson Bate como referencia, se refiere a lo mismo que aborda otro texto suyo de final de ese mismo año en el *Times Literary Supplement*, titulado muy expresivamente «The Return to Philology». Uno y otro me parecen estar remitiendo, sin mencionarlo nunca, a nuestro cuarentón de aquellas mismas fechas.

Refiriéndose a Bate, y a diferencia de los exabruptos de Fish, Paul de Man habla de un «conservadurismo civilizado» no exento de «indignación moral» provocado por el estructuralismo que «ha encendido la ira» de *scholars* huma-

nistas como el propio Bate y quienes como él denunciaban «la bancarrota de los estudios literarios» a causa, en gran medida, de «la creciente concentración en la teoría literaria» y el triunfo de Derrida.

Pero la posición de Paul de Man es manifiestamente integradora, pues pone énfasis en la inexistencia de una solución de continuidad entre la Filología y la Teoría y subrayando, sobre todo, otra conexión que como luego intentaré apuntar no será en modo alguno ajena a Francisco Rico. Me refiero a la revivificación de la “lectura atenta” propia de la tradición docente norteamericana, porque «el mero acto de leer, previo a cualquier teoría, es capaz de transformar el discurso crítico de un modo que parecería profundamente subversivo a aquellos que ven en la enseñanza de la literatura un sustituto de la enseñanza de la teología, la ética, la psicología o la historia intelectual» (Paul de Man 1990:43-44). De modo que para el profesor de Yale, el «giro hacia la teoría se produjo como una vuelta a la filología, a un examen de la estructura del lenguaje previa a la del significado que produce». Bien es cierto que en tal perspectiva, la literatura «en lugar de enseñarse solo como materia histórica y humanística» se debería abordar desde la retórica y la poética.

Mayor envidia polémica, por así decirlo, tiene el otro artículo de 1982 que desde su propio título acuña un rubro llamado a convertirse en proverbial: *La resistencia a la teoría*. Reacción que se produce en los medios académicos contra «la ruptura que ahora se deplora tan a menudo» por la que la teoría se «sitúa aparte de la historia literaria» mediante «la introducción de la terminología lingüística en el metalenguaje sobre la literatura» (De Man 1990:19) y la atribución de un papel central al concepto de literariedad, la *literaturnost* de la Opojaz predicada en Europa y América por Roman Jakobson a quien De Man cita como “filólogo” junto al “crítico” Roland Barthes.

Esa resistencia a la teoría, de la que Walter Jackson Bate era uno de los militantes más conspicuos, consiste fundamentalmente según Paul de Man [1990:25] en «una resistencia al uso del lenguaje sobre el lenguaje», tesis a la que enseguida volveré cuando me plantee finalmente hasta qué punto Francisco Rico puede ser considerado partisano español de la misma resistencia. Pero me acompañará también en tal trance la defensa de la Filología por parte del crítico de Yale, tan acomodada al perfil de Rico, tanto como la atención que aquel le presta en la «escena teórica contemporánea» al «hincapié en la lectura» (De Man 1990:32-33). Porque en la tradición de la Nueva Crítica norteamericana de decenios anteriores, para el autor de *Allegories of Reading*, «el interés contemporáneo por una poética de la literatura está claramente unido, de modo bastante tradicional, a los problemas de la lectura». Lo que, después de mencionar a Jauss e Iser, De Man da en mencionar como «la problematización del fenomenalismo de la lectura», no otra cosa que la *Fenomenología lite-*

raria heredada por Roman Ingarden de su maestro Edmund Husserl, a la que nuestro Alfonso Reyes prefería nombrar como *Fenomenografía*.

¿Francisco Rico, recalcitrante historiador literario resistente a la teoría? De serlo a plena conciencia, aparte de sus autodefiniciones que ya he rescatado, tendría que manifestarse como tal en esas dos direcciones señaladas por Paul de Man: negarse a la introducción de la terminología lingüística en el metalenguaje sobre la literatura y desinteresarse por toda poética literaria centrada en la fenomenología de la lectura.

La dedicación de Rico al *Lazarillo de Tormes* comenzó muy precozmente, con un artículo de 1966 titulado como un libro posterior suyo (Rico: 1988). Tan solo un año más tarde, en 1967, su edición del *Lazarillo* y *Gumán de Alfarache* me había dejado tan asombrado como a mis compañeros de facultad por su erudición, increíble en un veinteañero, así como por su perspicacia crítica. Como hemos recordado ya Rico siempre pone por delante su condición de filólogo historicista, pero en 1970 *La novela picaresca y el punto de vista* representó ya una aportación magistral *avant la lettre* a una narratología que él nunca reclamaría para sí, pero que se mostró enseguida como la herramienta idónea para dilucidar la esencia formal (y la relevancia histórica) de la novela picaresca como género literario.

A aquellas alturas de comienzos de los setenta la teoría del «point of view» narrativo, que viene directamente de Henry James, contaba ya con una formulación rigurosa gracias al artículo de 1955 «Point of View. The Development of a Critical Concept» publicado por Norman Friedmann en *PMLA* (vol. LXX) y se incorporaría enseguida a las narratologías de Wayne Booth, Gérard Genette o Gerald Prince, cuando no sería objeto de monografías tales el *Essai de typologie narrative. Le point de vue* de Jaap Lintvelt o *The Narrative Act. Point of View in Prose Fiction*, de Susan Sniader Lanser.

Mas en la entrevista de *Quimera*, Francisco Rico se jacta, con razón, que para escribir su estudio de 1970, «un libro que ha sido bastante apreciado, casi diría que sorprendentemente apreciado», no había partido de ninguna definición previa, «de ninguna taxonomía del punto de vista», pues no le interesaba en absoluto «estudiar la técnica del punto de vista en abstracto, como categoría de una intemporal retórica de la ficción», ninguna teoría crítica, sino más bien «unos hechos, unas categorías, unas realidades históricas que se convierten a su vez en gozne en torno al cual gira la lectura de otros textos, de otros datos, como de hecho ocurre en la historia» (Fernández 1987:31).

Años más tarde, a vueltas con el *Lazarillo* cuya autoría tanto ha dado que hablar y que escribir hasta hoy mismo a los historiadores, Rico confirma como irrefutables las tesis de Américo Castro [2002] en el sentido de que en la novela el anonimato era solidario de la autobiografía.

A este respecto, Rosa Navarro viene defendiendo reiteradamente la paternidad del *Lazarillo de Tormes* a favor del secretario de cartas latinas del Emperador Alfonso de Valdés, que falleció, por cierto, en 1532. Se suma así a otras atribuciones: al jerónimo fray Juan de Ortega, a Diego Hurtado de Mendoza, a Juan de Valdés, a Sebastián de Horozco, Lope de Rueda, Hernán Núñez de Toledo... El propio Rico [1988:71-72] escribiría una nóta sobre «Otros seis autores para el *Lazarillo*» que vendrían a ser media docena de miembros de una cofradía picaresca, sumables a otros tantos obispos que viajaban a Trento según una cita traída por los pelos de Valerio Andrés Taxandro.

En semejantes adivinanzas se entretenían algunos historiadores de la literatura, buscando desesperadamente en su apoyo *rapports de fait* que al fin y a la postre se mostrarían discutibles, descabellados o poco convincentes al menos. ¿Y cuál es la postura adoptada por Francisco Rico? No regodearse en las inseguridades de un historiador perplejo sino porfiar por el hallazgo de una solución teórica iluminadora. Incluso, resolutive. Resolver la gran pregunta desde la pragmática lingüística y la fenomenología de la lectura. Cuando no con la ayuda, quizá no explícita ni tan siquiera solicitada, de la Estética de la recepción de Hans Robert Jauss [1976], quien el mismo año de *La novela picaresca y el punto de vista* publicaba ni más ni menos que su artículo «La historia de la literatura como provocación de la ciencia literaria».

Los primeros lectores del *Lazarillo de Tormes*, que sin duda empezó a circular hacia 1552 o 1553, devotos de los libros caballerescos y de otras estilizadas fantasías como las pastoriles y sentimentales, la recibieron como una historia cabal, pues en su “horizonte de expectativas”—concepto este, el *erwartungshorizont*, puesto en circulación por la Rezeptionsästhetik de Hans Robert Jauss [1987]—no había nada semejante que se admitiera al margen del estatuto de la veracidad. El magistral escritor que la produjo aprovechó la imprevisibilidad de su relato en cuanto texto de ficción para presentarlo, según Rico [1988:154], «como si se tratara de la obra auténtica de un auténtico Lázaro de Tormes. No simplemente un relato verosímil, insisto, sino verdadero. No realista: real». Pero no en exclusiva por su contenido sino también —y esto es pura Pragmática— «y aun principalmente, en cuanto tal relato, en cuanto discurso o *acto de lenguaje*». El énfasis es mío.

Para ello, el anónimo autor muestra una extraordinaria habilidad compositiva, fundamentada inicialmente en aquello que ya Américo Castro había destacado al sentenciar como inseparables en el *Lazarillo Tormes* el anonimato y la autobiografía. En efecto, para preservar toda la fuerza veredictiva de ese acto de lenguaje que es la carta noticiaria, el escritor del *Lazarillo* se esfuma dejando como único sujeto de la enunciación al propio protagonista de la historia. Bien lo confirmó el nuevo académico en su discurso de 1987 con un argumento irre-

futable: «Estoy persuadido de que el autor, no tanto por conservarse incógnito cuanto por respetar la substancia misma del experimento, nunca habría consentido que su nombre figurara en la cubierta (...) porque el nombre del autor robaría no poca fuerza al *yo* narrativo y a los trampantojos que daba a los lectores de la época» (Rico 1987:17). Se aprovecha, por lo demás, de aquella auténtica pasión generalizada que hacia 1500 era, en toda Europa, escribir “cartas mensajeras”. Pero, como se puntualiza después, «las cartas eran de suyo una variedad expresiva reservada para la narración de hechos reales, y el embozo de carta, por tanto, garantizaba al *Lazarillo* una inicial presunción de veracidad».

La teoría de Rico sobre el *Lazarillo* ejerció una profunda influencia en las *Teorías del realismo literario* que publiqué en 1992 (por no hablar de lo mismo en mi *Poética de la lectura en Quevedo*). Pero no me ha convenido por igual otra de sus perspicaces interpretaciones: la de que el anónimo autor del *Lazarillo* aspiraba a hacer al lector víctima de una superchería. Muy al contrario, de acuerdo con mi teorización, lo que hace es darle al destinatario lo que precisamente este quiere, pues la lectura intencionalmente realista es la respuesta natural, y no obligada o, al menos, pactada en el contrato narrativo implícito en toda novela. No hay engaño cuando la víctima está ávida de dejarse engañar, y, en todo caso, puede por su cuenta y riesgo hacer del texto leído una hermenéutica completamente realista, para lo que el *Lazarillo* le da el máximo de facilidades, sobre todo si tenemos en cuenta lo que era el contexto natural en el momento de su publicación.

Añádase a todo ello, y Francisco Rico bien que nos lo hace notar, el efecto veredictor de la tinta impresa, muy poderoso por aquel entonces, cuando todavía la Galaxia Gutenberg comenzaba el segundo siglo de su trayectoria, trascendental para el desarrollo de la Humanidad, y nunca amortiguado del todo, pues aún hoy en día lo conserva, y los periódicos nos parecen por momentos más *creadores* de la realidad que transcriptores de ella. No me cabe ninguna duda de que en aquellos momentos augurales de la modernidad «la ilusión de estar ante una realidad cabal, sin mediaciones de ninguna clase, nunca –nunca– se había dado en los términos rotundos del *Lazarillo*». Y así, concluye Rico [1988:159], «en teoría, el *Lazarillo* no *narra* una historia real: *es* una historia real, el acto lingüístico real de un individuo real –que a veces dice la verdad y a veces miente–».

Ahí reside para mí la realidad de la autobiografía y el poder de la palabra en ella tal y como la he estudiado (Villanueva 2023): en su enorme poder de convicción. Nada más creíble que la vida de otro, por él contada, cuando la hacemos nuestra mediante una lectura desde determinada intencionalidad, nada excepcional, por otra parte. El *yo* narrador y protagonista sustenta una estructura de incalculable fuerza autenticadora, avalada por un acto de lenguaje

de entre los más comunes de la conducta verbal de los humanos. Y el lector es seducido por las marcas de verismo que el yo-escritor-de-sí, sea sincero o falaz, acredita con su mera presencia textual.

Concluía yo aquel capítulo de *Poderes de la palabra* resumiendo la paradoja de la autobiografía en el hecho de que es ficción cuando la consideramos desde una perspectiva genética, pues con ella al autor no pretende reproducir, sino crear su yo; pero la autobiografía es verdad para el lector, que hace de ella con mayor facilidad que de cualquier otro texto narrativo, una lectura intencionalmente realista. Una vez más he de reconocer, con sumo agrado, la inspiración del maestro. Francisco Rico [1987:41] concluye su inolvidable discurso académico sobre *Lázaro de Tormes y el lugar de la novela* con esta frase: «Hoy, en nuestro fin de siglo, en el fin de todos los fines de siglo, descreemos del ideal de la novela realista. Sentimos o dudamos de la novela en otros términos; y, sobre todo, recelamos de las certezas y de las recetas del realismo. Quizá por eso nos guste recordar que la novela realista nació, en el *Lazarillo de Tormes*, como una falsificación, como una paradoja y como un juego».

La rigurosa fundamentación metodológica proporcionada por la Fenomenología de Edmund Husserl –muy pronto aplicada al campo literario, entre otros, por Roman Ingarden y los Formalistas rusos y checos de entreguerras–, nos permite a muchos, y entre ellos Francisco Rico, abordar la Literatura no solo como un hecho puramente discursivo o textual, sino como un sistema complejo, de índole comunicativa, en el que el texto creado por el escritor precisa para su constitución ontológica plena de la tarea cooperativa y hermenéutica de los lectores, todo ello en el marco de determinadas convenciones y mediaciones que la sociedad impone al proceso, y que son mudables a lo largo de la Historia.

A partir del *Lazarillo* desentrañado por Rico, pude avanzar en el estudio del realismo como un hecho fundamentalmente ligado a la recepción, más que a la creación o al texto producido en sí, como tantos otros asuntos –lo patético, lo sublime, la ironía– encuadrables en la órbita de lo literario; y como tal, es un hecho obligadamente esclarecible por la fenomenología y la pragmática de la literatura desde el momento en que la palabra realismo no describe nada que esté exclusivamente en la obra, sino, sobre todo, el efecto que ésta produce en sus lectores. Acaso la única perspectiva que, al menos hoy por hoy, no parece ya fecunda para la comprensión del realismo es la genética, pero la fenomenología asume asimismo, como algo imprescindible, el factor inmanente textual. Ello no quiere decir, como nos advertía también Fernando Lázaro Carreter, que haya un lenguaje realista, como tampoco hay una “realidad realista”. El realismo literario reside en una intencionalidad compartida por el autor y por el lector, a la que el texto presta su papel determinante de cómplice.

No se trata, pues, de un problema de génesis, ni tampoco, exclusivamente, de lenguaje o forma literaria. Lo fundamental descansa en la posibilidad, más o menos plausible, de un lector o una lectura intencionalmente realista.

Porque como colofón de su discurso, el nuevo académico que en 1987 venía a estrenar el sillón pe minúscula, definía así el “planteamiento arquetípico de la novela realista”: «contar historias que puedan integrarse en el universo de discurso dentro del cual habitan normalmente los lectores, brindar textos que puedan entrar sin violencia en el ámbito del lenguaje más frecuente en la vida diaria (...) construir una narración extensa con presupuestos como la probabilidad, la experiencia y el sentido común» (Rico 1987:24). A la altura del mil quinientos, “una empresa rigurosamente inusitada”.

Junto a la reiterada utilización por parte de Rico del horizonte de expectativas de los lectores y espectadores para desentrañar la actualización de los textos narrativos, poéticos o teatrales —como cuando afirma, por ejemplo, que *La vida es sueño* «en la intención del autor y en la experiencia normal de los espectadores, se conforma a los cánones del realismo psicológico» (Rico 1990:228)—, resulta igualmente muy interesante su frecuente recurso, como punto de confluencia entre la textualidad y la historicidad de la Literatura, a la noción de “espacio literario”, escenario de «un impecable sistema de fuerzas» donde se desarrolla un juego «en el que se entrecruzan la actividad del escritor y la actitud del lector (o viceversa)» (Rico 1990:272).

Detrás de tales planteamientos asoma la sombra del T.S. Eliot de *The Sacred Wood* y su propuesta implícita de la Literatura como una institución definida por Rico [1990:275], complementariamente, como «una criatura definitivamente incestuosa (...), endógena, autógena y autófaga (con perdón)». Pero cuando en un capítulo de patente inspiración eliotiana, titulado ni más ni menos «La tradición y el poema», afirma que «el sistema interno del texto se nos escapa si no se ve dentro del sistema de la historia literaria» (Rico 1990:280) el autor de esta *Breve biblioteca de autores españoles* se suma, y no solo terminológicamente, a la buena nueva de que, ante el problemático escenario de la Deconstrucción como el triunfante en los Estados Unidos, en la “vieja Europa” había ya comenzado a brotar una sólida teoría basada en el concepto de *Literatura como sistema* que había dado título al influyente libro de Claudio Guillén publicado en 1971, precursor en su enunciado de una de las propuestas básicas de la Teoría Empírica desarrollada en Alemania en los años setenta y ochenta por el grupo NIKOL de las Universidades de Siegen y Bielefeld, bajo la dirección de Siegfried J. Schmidt [1990]. En su concepción, como asimismo en la Francisco Rico, ese “sistema literario” lo es con todas sus consecuencias; es decir, constituye una estructura de condicionamientos por mor de la cual cada elemento, fase o agente participa con y depende de todos los demás.

Se trata de considerar la Literatura en el contexto básico de las acciones comunicativas, y por lo tanto sociales, que incluye la producción de textos, pero comprende también la mediación a que estos deberán someterse para ser difundidos, para dar lugar de este modo a la recepción por parte del público lector (o espectador del teatro), sin que falte por último la fase final de *Textverarbeitung*, que viene siendo traducido al español como “posprocesado”, esto es, la lectura transformadora que se hace del texto en forma de crítica, interpretación, comentario, parodia, resumen, adaptación, paráfrasis, versión fílmica, teatral o televisiva, etc. Este es asimismo el lugar del crítico dentro del sistema literario.

Siempre reconoceré mis deudas con Francisco Rico, como lo hago en estas páginas que ahora terminan. Grande fue la sorpresa que me produjo, a estos efectos, leer en la última página del prólogo a su libro de 2022 *Una larga lealtad* que –en sus palabras– «uno de mis orgullos es maliciarme que Darío Villanueva es un poco discípulo mío». Ya hubiese querido que se me pegase más algo suyo en lo que es difícil que un filólogo académico y universitario pueda emularlo: su prosa incisiva, perspicaz y deslumbrante, a la altura de las mejores de nuestra literatura contemporánea (novelistas, dramaturgos y poetas incluidos). Esta eminencia estilística está, además, acompañada por una pátina de suntuosa ironía.

La frase a la que hasta hoy recurri para expresar la admiración que le profesaba al maestro, incluso en su presencia o por escrito como en el número de *Ínsula* dedicado en marzo de 2024 a su “trayectoria y significación”, era definirlo como “el más teórico de los antiteóricos españoles”. Me retracto de ella, porque, tal y como recuerdo y valoro hoy su legado, Francisco Rico es –mejor– el más teórico de nuestros resistentes a la teoría.

LISTA BIBLIOGRÁFICA

- BATE, Walter Jackson, «The Crisis in English Studies», *Harvard Magazine*, septiembre/octubre (1982), pp. 46-52.
- BATE, Walter Jackson, «To The Editor of *Critical Inquiry*», *Critical Inquiry*, X (1983), pp. 365-370.
- CASTRO, Américo, *El pensamiento de Cervantes y otros estudios cervantinos*, Trotta, Madrid, 2002.
- CUSSET, François, *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cia y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos*, Melusina, Barcelona, 2005.
- DE MAN, Paul, *La resistencia a la teoría*, ed. Wlad Godzich, Visor, Madrid, 1990.
- FERNÁNDEZ, Daniel, «El discurso contra el método. Entrevista con Francisco Rico», *Quimera*, LXII (1987), pp. 25-33.
- FISH, Stanley, «Profession Despise Thyself: Fear and Self-Loathing in Literary Studies», *Critical Inquiry*, X (1983), pp. 349-364.

- JAUSS, Hans Robert, *La literatura como provocación*, Península, Barcelona, 1976.
- REYES, Alfonso, *La experiencia literaria*, FCE, México, 1983³.
- RICO, Francisco, «Problemas del *Lazarillo*», *Boletín de la Real Academia española*, XLVI (1966), pp. 277-296.
- RICO, Francisco, *La novela picaresca y el punto de vista*, Seix Barral, Barcelona, 1970, 1982³.
- RICO, Francisco, *Primera cuarentena y tratado general de literatura*, El Festín de Esopo, Barcelona, 1982.
- RICO, Francisco, *Lázaro de Tormes y el lugar de la novela. Discurso leído ante la Real Academia española el día 4 de junio en su recepción pública por el Excmo. Sr. Don Francisco Rico y contestación del Excmo. Sr. Don Fernando Lázaro Carreter*, Real Academia Española, Madrid, 1987.
- RICO, Francisco, *Problemas del «Lazarillo»*, Cátedra, Madrid, 1988.
- RICO, Francisco, *Breve biblioteca de autores españoles*, Seix Barral, Barcelona, 1990.
- RICO, Francisco, *Figuras con paisaje*, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, Barcelona, 1994.
- RICO, Francisco, *Una larga lealtad. Filólogos y afines*, Acantilado, Barcelona, 2022.
- SAID, Edward W., «Response to Stanley Fish», *Critical Inquiry*, X (1983), pp. 371-364.
- SCHMIDT, Siegfried J., *Fundamentos de la ciencia empírica de la literatura*, Taurus, Madrid, 1990.
- VILLANUEVA, Darío, *La poética de la lectura en Quevedo*, Universidad de Manchester, 1995. Segunda edición, corregida y aumentada, Siruela, Madrid, 2007.
- VILLANUEVA, Darío, *Teorías del realismo literario*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2020³.
- VILLANUEVA, Darío, *Poderes de la palabra*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2023.

MI DON FRANCISCO RICO. «IN MEMORIAM»

Luis Iglesias Feijoo

Francisco Rico se nos ha muerto en abril de 2024*. Con la incredulidad propia de recibir tan triste noticia, imito con mi título el que hubiera querido utilizar para una colaboración en el número de *Ínsula* que se le dedicó en marzo de ese mismo año (nº 927) y que no escribí por un malentendido: *Mi don Francisco Rico*. Hasta el más atontado se habrá dado cuenta de que con él no hago otra cosa que evocar *Mi don Francisco Giner* que Josep Pijoán consagró a su maestro, aparecido en San José de Costa Rica en 1927. El libro incluía un pórtico en versos, si no sublimes, sí muy sentidos:

Señor Don Francisco Giner de los Ríos,
ya más no os verán estos ojos míos,
ni más oiré los consejos píos,
con que ordenasteis mis jóvenes bríos.

¡Cómo iba a imaginar que las páginas que don Josep dedicó a Giner, por supuesto póstumas, pues el evocado había muerto en 1915 («¡Yunque, sonad; enmudeced, campanas!»), también lo son ahora en el caso de «mi don Francisco»!

Amigos y colegas han dicho palabras muy justas sobre su trayectoria y acertadas semblanzas de su persona en esa *Ínsula* que aún llegó a ver, esa *Ínsula* en la que él inició a los 21 años su carrera pública como estudioso (nº 195, febrero 1963) para recordar a una María Rosa Lida que acababa de fallecer: Un mes después de ese homenaje dedicado a Rico, en abril, el mes definido por T.S. Eliot como «the cruellest month» en que murió, nuevos y viejos amigos escribieron sentidas necrologías para evocar el recuerdo de su figura y describir el hueco que deja en la filología española. No es de recibo reiterar ahora esa misma labor, por lo que no me centraré solo ni especialmente

* A raíz de su fallecimiento, el Presidente de la AISO, mi buen amigo Rafael González Cañal, me preguntó si estaría dispuesto a escribir una necrología, para insertarla en la página web de la Asociación. Al instante acepté el encargo y de inmediato me puse a redactarla. En la citada página web salió el 8 de mayo. Como las noticias de las webs se las lleva el viento, me parece oportuno repetir ahora ese texto, con leves modificaciones aquí y allá, y con el agradecimiento a Rafa Cañal por su autorización.

en su tarea investigadora, insustituible en tantos campos, desde la literatura medieval española hasta el teatro del Siglo de Oro («que de noche le mataron / al caballero»..., en edición consagrada al de Olmedo ya en 1968 dentro de la modesta Biblioteca Anaya), desde la picaresca hasta el *Quijote* (ese *Quijote* del que, como dijo Chartier, el «autor» es Francisco Rico), desde Petrarca al Humanismo en general, sin olvidar su labor como diseminador (no lo llamemos divulgador) de la lírica española o europea, primero con los tres volúmenes de *La poesía española. Antología comentada* (1991), donde ya están las jarchas, las cantigas de amigo y las de Alfonso X, Ramón Llull, Jordi de Sant Jordi y Ausias March, con un par de endechas vascas y un soneto de «el Rector de Vallfogona», y ya en tiempos modernos, el «Guernicaco arbola» de Iparraquirre, al igual que Xabier de Lizardi (esto es, José María Aguirre) y Gabriel Aresti, al lado de seis poemas de Rosalía de Castro, uno de Curros Enríquez y dos de Luis Pimentel, y poemas de Verdaguer, Maragall, Carner, Riba, Foix, Salvat-Papasseit, Sagarra, Espriu o Ferrater, todos con original y traducción. Luego lo resumió en un solo tomo: *Poesía de España. Los mejores versos* (1996), donde por razones de espacio se cayeron algunos de los mencionados: la selección se detenía en los nacidos antes de 1939. Y aún *Mil años de poesía española* (2009), que ya acoge a líricos como Carvajal, Colinas, Siles o Luis Alberto de Cuenca, al lado de Arcadio López Casanova, Álvarez Cáccamo o Ramiro Fonte, y de Gimferrer o Álex Susanna, al paso que se recupera a alguno mayor, como Uxío Novoneyra. Y en fin, haciendo *pendant* con el último, *Mil años de poesía europea* (2009), donde figuran desde el protogermánico, Martín Códax y la *Chanson de Roland* hasta Yves Bonnefoy y Wysława Szymborska, pasando, es claro, por todos los imprescindibles, de Petrarca a Ronsard y de Keats a Leopardi, con los españoles más egregios, situados así a su propia altura.

Quien llegare a pensar que estos volúmenes son trabajo menor, de acarreo o de poco momento, debería cambiar su juicio y darse cuenta del cuidado, el cariño, incluso el mimo con que están elaborados. Y el propio autor así lo consideraba. Aún recuerdo la llamada que me hizo a propósito de la primera de esas obras sobre qué poema (o poemas) de Curros Enríquez debiera seleccionar. Nada era dejado al azar, todo era fruto de muchas lecturas y no poca meditación, siguiendo siempre, eso sí, «los discursos del gusto», como tituló uno de sus libros recopilatorios, que, por cierto, vino a ser continuación de la *Primera cuarentena* (1982, con colofón de 28 de diciembre, que ya es señalar), y que ya no quiso llamar *Primera sesentena*, pero que de sesenta teselas está compuesto, escritas, como él quiso recordar, «en los últimos veinte años» (1983-2003). En este «castellano de Barcelona», como alguna vez gustó de proclamarse, nada amigo de nacionalismos que pudo contemplar desde la puerta de casa sin cruzar los umbrales, es claro (recuérdese su librito *Paradojas del inde-*

pendentismo, Madrid, Visor, 2018, que lleva un significativo *Nihil obstat* firmado V.), reinaba una profunda convicción, que le llevó a acoger, como acababa de verse, muestras de la producción poética de todas las lenguas de España, desde el protomozárabe al gallego, catalán y vasco. Y la devoción por la poesía en otras lenguas europeas queda reflejada en el hecho de que anduviese con la versión en *pdf* de su antología dentro de uno de esos artilugios electrónicos que permiten llevar en el bolsillo toda la literatura griega clásica (o, por caso, toda la *Encyclopædia Britannica*). Recuerdo una ocasión en la que coincidimos en Pamplona: en la sobremesa de un día cualquiera evocamos no sé por qué el famoso verso de «El desdichado»: «Le prince de Aquitaine à la tour abolie», que los novísimos y post- sobaron hasta hacerlo (casi) inaguantable. Como los dos tenemos (¡ay, teníamos!) muy buena memoria, no nos venía a las mientes el nombre del autor y andábamos ‘por la oscura región de nuestro olvido’. Él dijo entonces que lo tenía en su antología, que llevaba en un *pen-drive* (que aún no se llamaban así, ni siquiera lápiz de memoria), cosa poco útil además porque no teníamos donde enchufarlo, hasta que se nos vino al fin, no sé si a él o a mí, el recuerdo del pobre Gerard de Nerval.

No, él nunca fue ajeno a la poesía, como alguien que la había cultivado de joven: en un número de *Cuadernos Hispanoamericanos* en 1962, con la firma de Francisco Rico Manrique, apareció bajo el título «Los días y el amor» una pequeña gavilla de poemas, apenas once extendidos a lo largo de nueve páginas. Nunca lo exhibió en su *cv*, y no se refería a ellos... salvo que la *Primera cuarentena* se cierra («y XL») con una página (es decir, cuatro) sobre los *Poemas póstumos* de Jaime Gil, gran amigo. que gira (o giran) en torno a «“Barcelona ja no és bona” o Mi paseo solitario en primavera», y, además de revelar citas escondidas de un lírico tan leído como Gil de Biedma, descubre que «Píos deseos al empezar el año» es eco de «Buenos propósitos al empezar el año», uno de los reunidos en una «magra *plaque* firmada por Francisco R. Manrique» (*Primera cuarentena*, p. 135), lo cual no es exacto porque su entero apellidado Rico figura con todas sus letras, y más allá del título también Gil se apropió para su creación del marco de la meditación escéptica en invierno. Ahí queda como despedida al librito que se regaló (o más bien nos regaló) por su cuarenta cumpleaños el homenaje brindado a «un poeta muy estimable» («el mayor poeta de su generación», dice líneas después) por parte de «otro sin ningún interés» (*Ibidem*).

¿Sin ningún interés? ¿Falsa modestia? No, Rico nunca tuvo vicios tan detestables como la modestia o la humildad. Era tan solo que sabía que su camino no era el de los vates (*est deus in nobis...*), sino el de la filología, la erudición, la crítica. Y sin embargo... Sin embargo siguió cultivando secretamente su afición, visible pocas veces. Recuerdo haber recibido hace ¿treinta? años

(bueno, treinta y tres) un pequeño sobre enviado desde Suiza sin remitente, que contenía una hermosísima *plaque* en octavo menor, tirada de trescientos ejemplares en la Tipografía Editrice Pisana, titulada misteriosamente *Algo de fiebre*, de un autor *sconosciuto*: Alessandro Silva. Eran unas décimas, claro. Al coincidir semanas después con él en Salamanca le acusé recibo, pero, como no estábamos solos, me dijo por toda explicación: «No sé de qué me hablas». Era una muestra de esa efímera actividad secreta, que cristalizaría también en otro cuadernillo, *Llueve en Galicia y otros versos*, firmado con otro seudónimo, Carlos Yarza, *alla tipografia della gioia*. Pero Carlos Yarza había comparecido ya de la mano de Rico en 1978 por partida doble: una como autor de la «Vida de Petrarca» y cuidador de los textos del italiano en el volumen I de sus *Obras. Prosa*, único publicado en una colección de Alfaguara dirigida por Claudio Guillén (1978), en el que colaboraba asimismo un joven Pedro M. Cátedra, que algunos me comentaron entonces que era otro seudónimo de Rico. No lo era, desde luego, y yo ya lo sabía, pero sí tenía tal condición el nombre de Yarza, que comparecía asimismo como prologuista de una edición de los *Cantos de goliardo (Carmina Burana)* (Seix Barral, 1978), en traducción de Lluís Moles, seudónimos ambos de Rico, cuyas «razones» explicó en la nueva edición del libro de Galaxia Gutenberg (2018). En una entrevista de 2016 con Patricio Tapia en la revista chilena *Santiago* adujo que «“Carlos Yarza” aparece cuando lo que escribo es, para mí, de carácter secundario o utilitario». No siempre, pues nada menos secundario o utilitario que unos versos, en los que el protagonista es un personaje creado por la palabra, como lo es siempre que se toma la pluma y se pone uno a escribir, aunque use el yo o firme con su nombre, incluso en los artículos de prensa, como aquel que tanta algarabía originó cuando, en defensa del tabaco, remató diciendo que él nunca había fumado... Y es que el yo es siempre una ‘persona’, vale decir, una máscara. Así, en una de esas hojillas volanderas, que no son ni *plaquettes*, divulgó entre algunos amigos un soneto de Carlos Yarza que comienza «Vivir es ir contándonos historias», en el que en la página enfrentada a él se lee: «“Carlos Yarza” es un conocido pseudónimo de Francisco Rico».

Ese amor secreto por los versos acabó venciendo su pudor en una esquina inesperada, cuando en *Los discursos del gusto* se decidió a incluir unos paréntesis a modo de remansos entre notas de prosa más sabia, definidos como «algunos ítem aconsonantados». Y lo justifica: «Creo que el verso es una óptima herramienta para destapar el lenguaje, sondear el pensamiento y buscar formulaciones adecuadas y concisas, en provechosa gimnasia intelectual y opino que no debiera dejarse exclusivamente en las manos con frecuencia inexpertas de los poetas». Y ahí se agavillan unas cuantas décimas *ad personam*: Jaime Siles, Octavio Paz, Juan Manuel Rozas, Julio Caro Baroja, José María Valverde,

Camilo José Cela, Ángel González y Jorge Guillén tienen sus diez versos, a veces en décima, a veces no, y sin que falte un improbable soneto en memoria de Cánovas y su ejecutor Angiolillo, y un «ovallejo» a Antonio Buero. En todos ellos destaca la agudeza, el arte de ingenio para concentrar en pocas palabras rimadas la esencia de lo que se pretende expresar: un ejercicio conceptista bañado no pocas veces en el *humour* inglés, a guisa de una especie de *practical exercises of wit*. Y bien hubiera podido acoger en *Los discursos del gusto* algunos de los festivos y regocijados versos leídos en sucesivos convites de los académicos, reunidos en *Las comidas del Director* (2014), como el «Vejamen» dedicado a sus compañeros de la Casa. Solo el improbable soneto a Angiolillo, de 1998 (pág. 76), fue recibido en su libro antes mencionado (pág. 172); y como este volumen es de 2003, no pudo incluir las «Coplas a la muerte de los académicos electos», escritas en 2009 y dedicadas a Inés Fernández Ordóñez y José María Merino, sobre la plantilla de las manriqueñas, que no ceden el paso ante nadie por su gracia y salero. ¡Quién lo diría!

Ahora bien, lo que interesa no es convencer a nadie de que Rico era un buen poeta. Gustaba de la lírica, pero sobre todo porque era la expresión más elevada del lenguaje. Y, eso sí, el cuidado de que era objeto para él ese instrumento fue siempre una máxima que dejó su impronta por doquier. Una vez expresó en conversación con Daniel Fernández (*Los discursos del gusto*, p. 43) lo que para todos había de estar claro: «A mí me cuesta mucho escribir un estudio. Por razones de estilo, porque tengo ciertas manías estilísticas que a veces me atormentan: evitar ciertas repeticiones, evitar ciertas palabras que me son desagradables, incluso hay letras que me molestan al principio de una frase...». Ese cuidado con el lenguaje, no ya en la poesía ocasional, sino también en la prosa (sobre todo en la prosa), es lo que hizo de él un creador, uno de los mejores prosistas que han existido en castellano en el último medio siglo. Un maestro de la prosa, dicho sin rodeos, que además se aunaba con la agudeza recién comentada. Por eso son de antología algunos inicios de artículos o libros, que pretenden y consiguen captar la atención del lector desde el principio. Porque quien se encuentre con una prosa mazorral, o quien se desayune con un primer párrafo en el que no halla un punto y seguido hasta la línea doce o catorce... o veinte; quien ha de esperar hasta el segundo o tercer párrafo para saber en qué jardín se está metiendo no hará sino desinteresarse del tema, por apasionante que parezca el título. Como se decía en *His Girl Friday*, de Hawks (¿o era en su remake *The Front Page*, de Wilder? Sí: era en esta) hay que poner la esencia y captar la atención en el primer párrafo: «¿Quién lee el segundo párrafo?», bramaba Walter Matthau.

Bien se lo sabía Rico. Al publicar en febrero de 1970 un libro inimaginable para un joven de 27 años como es *El pequeño mundo del hombre*, inserta

unas advertencias antes de la «Introducción», que rezan: «Criterios y supuestos del presente libro están esbozados en las páginas 42-45», curioso modo de comenzar, que concluye tras dieciséis líneas para dar las gracias a don Antonio Rodríguez-Moñino por acoger el libro en su colección: «y ha querido vestirlo de seda (aunque se quede según reza la fábula)». Y en el mismo 1970 (colofón de mayo) salió otra otra joya imprevisible, *La novela picaresca y el punto de vista*, que arranca así: «Me pregunto si solo el azar y la amistad (al mentarla nombro a Rosa Regás) traen estas páginas a Biblioteca Breve, o si será verdad que Dios los cría, ellos se juntan y la reunión tiene algún sentido». Y tras evocar el *nouveau roman*, con sus cambios de perspectiva narrativa, se pregunta a propósito de la novela de Robbe-Grillet; «¿O quién es el ocioso que puede perder horas y horas espiando tras *la jalousie*? No pondría la mano en el fuego por el marido (a ningún propósito)». Y los capítulos comenzarán: «Es cosa bien conocida: fruto tardío de las letras europeas, la novela no se atreve a dar la cara, aparece entre mohínes de sí es y no es». Y otro arranca de este modo: «No nos las demos de originales». O en el comienzo de *Alfonso el Sabio y la General estoria* (1972), remedando a Cabrera Infante: «Tres tristes torsos –pues ni pueden ni quieren pasar de torsos– constituyen la magra sustancia de las presentes páginas». Y el final de la corta introducción: «Soy el primero en reconocer lo inadecuado de mi estilo: por desgracia, ahora mismo no tengo otro».

En 1974 al inicio del apabullante mamotreto *Vida u obra de Petrarca* (ya *un tour de force* en el mismo título), unas páginas prologales bajo el marbete «Para empezar» arrancaban: «Quizá sí, quizá acertaba Ernest H. Wilkins» al afirmar que de Petrarca sabemos más que de cualquier hombre anterior a él, para sentar: «confesaremos de mil amores que buena parte de cuanto sabemos sobre Petrarca nos lo enseñó el profesor Wilkins». Para enlazar con: «De cuyo nombre quiero acordarme»; y tras la cita de Starobinski, Gusdorf, Ortega y otros, se embarca en el estudio propiamente dicho: «Son paradojas de Jorge Luis Borges». No es mala compañía para adentrarse en la indagación sobre el vate de Arezzo, para encontrarnos de inmediato con lo siguiente: «Tzvetan Todorov, cuyas inquisiciones a veces superan a Borges en fantasía (no en agudeza y arte de ingenio)»... Uno de los primeros párrafos de *Nebrija frente a los bárbaros* se desperezaba así: «Vaya, pues, avisado el personal». Y el libro termina con la seria admonición a propósito de la *Minerva* del Brocense: «Póstumamente, los bárbaros colaban una quinta columna en Salamanca». Podía hacer prosa también en italiano: «Con una dieta di una al giorno, le *Rime sparse* si possono masticare per un anno bisestile». O comenzar así a hablar de «El cuaderno de un estudiante de latín»: «Vaya por delante que soy un cordial partidario de las fiestas y que cualquier excusa me parece válida para zascandilear en una si el convite vale la pena». Para iniciar un trabajo en *Medioevo*

Romanzo sobre el título y primer soneto del *Canzoniere*, nos sumerge de golpe en la cuestión: «Fábula de filólogos ha sido por gran tiempo el poema inicial de los *Rerum vulgarium fragmenta*». «Dios las cría y ellas se juntan», dirá para evocar que María Rosa Lida e Isabel Uría se interesaron por la *Vida de Santa Oria (Primera cuarentena)*. O, en fin, para acabar esta letanía que podría hacerse interminable, recordaré el *incipit* de una lección sobre la dedicatória de las *Introducciones latinae* de Nebrija como prólogo al Renacimiento español, en Homenaje sevillano a Marcel Bataillon: «Isabel la Católica no tenía un pelo de tonta».

¿Cómo no embarcarse en la lectura de las páginas que siguen a tales incicios? ¿Cómo no asombrarse ante el despliegue de mil y una lecturas, a menudo solo evocadas o insinuadas, que conforman el mantillo sobre el que germinará un discurso denso, pero nunca árido, complejo y difícil *a priori*, pero hecho accesible por el dominio de una lengua dúctil, que sabe adaptarse a los recovecos de lo investigado, y que siempre tiene en cuenta que en todo instante hay un lector (a menudo se diría que espera a un auditor, a un oyente) expectante e interesado en seguir el hilo de lo que se le cuente?

Porque todo libro era para él una narración, todo ensayo algo que debería ser contado con las mejores palabras posibles, sin desdeñar lo que algunos considerarían caídas en el *sermo vulgaris*, con citas implícitas de los clásicos, con acuñaciones que avivaban el interés y colaboraban en despertar al lector acaso somnoliento. Era, en suma, un maestro de la prosa castellana de nuestro tiempo, que escribía mucho mejor que no pocos de los narradores del día, alguno incluso compañero de Academia, del que pudo decir que tenía una prosa «plúmbea». No, en él el plomo nunca tocó las alas que le permitieron volar libre y alto, como la caza de amor.

Y con todo lo dicho, no he mencionado algunas aportaciones que marcaron época, como la *Breve biblioteca de autores españoles*, comentario excelso a una docena de obras clásicas de nuestras letras, rematado con un epílogo en el que, encerrado en cuarenta páginas, se halla todo un «Tratado general de literatura», por fortuna más extenso que el que acababa *Primera cuarentena* en cuatro páginas, claro que fecundas al advertirnos al final, como orientación bibliográfica: «Debe evitarse la lectura de T. van Dijk, *Aspects of Text Grammars*, El Haya, 1972; conviene, en cambio, refutar cuanto en el libro se dice». Y no van mencionados aún los volúmenes que recogen el diario trabajo de estudio que cristaliza en conferencias y artículos: *Texto y contextos. Estudios sobre la poesía española del siglo XV* (1990), *El sueño del Humanismo. De Petrarca a Erasmo* (1993 y luego 2002), *Estudios de literatura y otras cosas* (2002), como la segunda edición del anterior integrado en una «Biblioteca Francisco Rico» que ya no tendrá continuidad. Y aún falta por evocar aquellas obras que

surgen de la sensibilidad artística de Rico, como *Signos e índices en la portada de Ripoll* (1976), integrado en el tan hermoso *Figuras con paisaje* (1994), rematado entonces, por cierto, casi a guisa de colofón, con una décima «En un libro de A.S.», poemilla que vale casi por una monografía sobre la inquietante pintura de Antonio Saura; ese libro tendría nueva edición en 2009, y en el me permito destacar la hondura de la reflexión sobre «Los filósofos de Velázquez».

Y ya que de arte se trata, no debería olvidarse el gusto con que cuidaba de sus publicaciones (y de las ajenas), como alguien preocupado por las artes tipográficas y que sobre ellas escribió alguna vez, en elogio de los tipógrafos. Cabría evocar el gusto por el diseño en las colecciones que dirigió (de las que tampoco he hecho mención: baste la Biblioteca Clásica, acogida al fin por la RAE, donde sobrevive a su creador, que la había diseñado de principio a fin). Pero es preciso no olvidar la traza de obras como los epigramas de Petrarca: *Gabbiani* (2008), *Il romanzo ovvero le cose della vita* (2012), *Ritratti allo specchio* (Boccaccio, Petrarca) (2012), *I venerdì del Petrarca* (2016). Se podría decir que son estas obras incluidas en colecciones que ya existían. ¿No se ve, con todo, la impronta personal en la realización impresa? Y aunque va un tanto fuera de cuenta, tampoco se pueden dejar en la desmemoria otras iniciativas editoriales como la publicación de la correspondencia entre su admirada María Rosa Lida y Yakov Malkiel, recogida porque él lo quiso bajo el título *Amor y filología* (2017), como pudiera asimismo bajo el verso de Barahona de Soto que definen las cuatro eses de que ha de estar armado el enamorado: «sabio, solo, solícito y secreto», que Calderón injeriría en un soneto de *Lances de Amor y Fortuna*.

Y nada apenas he dicho acerca de la investigación sobre Cervantes, que le ocupó de manera específica durante varios años y para lo que hubo de adentrarse por los vericuetos de la bibliografía material, en la que llegó a ser, con Jaime Moll, uno de los mayores especialistas, hasta el punto de haber creado una pléyade de interesados por la materia que hoy pululan por las Universidades de toda España. La publicación en 2000 del colectivo que él coordinó *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro* marcó época, fue un mojón que dividió dos períodos en el acercamiento al estudio de los textos impresos, en secreto diálogo, a veces polémico, con su íntimo amigo Alberto Blecuá. A partir del interés por el *Quijote* dio un giro a la lectura e interpretación de la obra de Cervantes, primero con la magna edición colectiva en dos volúmenes de la Biblioteca Clásica (1998, con su CD-rom para consultas), en la que muchos fuimos invitados a colaborar, ¡y lo que nos enorgullecemos de ello! Más adelante con la impresa por Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores (2004), más legible por su tamaño y con mayor alcance en su difusión, pero siempre con sus dos volúmenes de texto y comentarios. Y en fin, cuando la Biblioteca Clásica se acomodó bajo el sello de la Real Academia Española,

con la edición ¿definitiva? de 2015, siempre en dos tomos. Y al lado de estas *editiones maiores*, otras más divulgativas, pero no menos cuidadas, ya en un solo volumen, de Castilla-La Mancha, la RAE, Alfaguara...

Y en lógico complemento de tanto trabajo, caminaron los libros en que se estudia el texto y sus vicisitudes, que podrían comenzar por la bellísima *Visita de imprentas*, discurso con motivo del Doctorado *honoris causa* de la Universidad de Valladolid en 1996, que en edición no venal de 200 ejemplares (s. f., pero 1999) acabó integrándose en *El texto del «Quijote». Preliminares a una ecdótica del Siglo de Oro* (2005), de la que uno llegó a escribir una reseña para dar cuenta de su importancia y magnitud; acompañado de *Quijotismos* (2005) *Tiempos del «Quijote»* (2012) o *Anales cervantinos* (2017), en los que a menudo la nota sesuda camina al lado del artículo de periódico. Y aun cabría prolongar esta relación con el hermoso folleto (no llega a las 50 páginas que califican como tal un libro) *En torno al error. Copistas, tipógrafos, filologías* (2004).

Pero concluyamos ya este largo caminar por la producción impresa de Francisco Rico con cinco libros singulares: *Una larga lealtad. Filólogos y afines* (2022) reúne más de medio centenar de semblanzas de maestros y amigos (también maestros), que van de don Ramón (Menéndez Pidal, claro) a Marco Santagata, aunque la mayoría son españoles y la mera evocación de sus nombres da cuenta de cómo ha variado (para infinitamente mejor) el panorama de los estudios filológicos en España. Este libro, que encarna a su modo el de unas memorias personales que él ya dijo que nunca podría escribir, tiene para mí un secreto parentesco con el algo anterior *Escritores en la Autónoma. La tertulia de Letras* (2018), porque nos permite asomarnos a otro recodo de su personalidad plural, su relación con escritores y filólogos. Ese mismo año 2022 vio la luz un título largamente esperado, *El primer siglo de la literatura española*, que ya no es lo que venía prometiendo desde hacía medio siglo, pero que reúne una gavilla de trabajos suyos de ese periodo inicial de nuestras letras, entre ellos uno de los que estaba muy orgulloso, por haber descubierto el *Cantar de Zorraquín Sancho*: «Cantan de Oliveros, cantan de Roldán: / no de Zorraquín, que fue buen barragán». También en 2022 apareció acogida por la Academia otra magna recolección de trabajos: *Lección y herencia de Elio Antonio de Nebrija*, edición no venal que, acaso por ello, no alcanzó excesiva difusión. Y por fin un *Petrarca. Poeta, pensador, personaje* (2024), que cierra el círculo de ensayos sobre el poeta y prosista de Arezzo que enseñó a decir (y por ello a sentir) el amor de una manera nueva. Está claro que su autor decidió en sus últimos años dejar como legado la reunión en volumen de tantos trabajos dispersos aquí y allá para evitarnos andar rastreando por revistas y Homenajes el fruto de su talento.

No se ha aludido aquí, más que de refilón, a la actividad de Rico como impulsor o director de iniciativas, desde colecciones de textos o de ensayos a

instituciones tan fundamentales como el Centro para la Edición de los Clásicos Españoles. Baste evocar lo que supuso de puesta al día de nuestra historiografía literaria la colección *Historia y crítica de la literatura española*, iniciado en 1979 y completado en 2000 con el volumen 9/1, que hasta ese año se extiende. No lo escribió él todo (por fortuna, no era Menéndez Pelayo), pero sí lo leyó todo, lo seleccionó casi todo, lo depuró para que tuviera coherencia, y hasta hubo de pelearse con poetas y prosistas actuales para ver de darles el número de páginas de que cada uno se creía merecedor... y que se las reclamaba.

Este «Mi don Francisco Rico» para mí siempre fue Paco Rico. Algunos amigos de años, antiguos alumnos, han seguido hasta el final tratándolo de ‘usted’, y él disfrutaba con ello, pues seguía una vieja costumbre de españoles, que, por ejemplo, llevó a don Antonio Rodríguez Moñino a ustear a todos, incluidos íntimos amigos. Yo no fui alumno suyo (por desgracia), pero creo haberlo conocido bastante pronto, primero de leídas, y en persona en el IV Congreso Internacional de Hispanistas celebrado en Salamanca en 1971. En aquella ocasión, aún bajo el Régimen (por antonomasia), decidieron venir a España multitud de hispanistas que habían sido renuentes a hacerlo mientras no hubiera democracia. Allí tuvo uno la fortuna de compartir mesa y mantel con nombres ilustres que dejaron de ser solo una firma para tornarse seres vivos, como Marcel Bataillon o Edward M. Wilson, y conocer de cerca a Guido Mancini, Edward Riley, Alan Deyermond, Peter Russell, Geoffrey Ribbans, Noël Salomon, Maxime Chevalier, Victor Dixon, Margit Frenk, Margherita Morreale... y, desde luego, a gente más joven como José-Carlos Mainer o Paco Rico.

Por qué sintonizamos muy bien es algo que no tiene explicación: él era ya un maestro con sesudas publicaciones, yo solo había escrito un par de reseñas, pero es probable que uno no cayera del todo en el distrito de los tontos, que fueron las personas que al instante hacían que Paco perdiese la paciencia. Al compartir talante generacional, me ha conmovido ver que en junio de 2024, Victoria, su Victoria, entregaba para ser encerrada en la Caja de las Letras del Instituto Cervantes (cajetín nº 1406 de la antaño bancaria cámara acorazada), además de algún libro suyo y apuntes y otras cosas, el ejemplar de uno de los libros de la serie de *Guillermo* de Richmal Crompton en la añeja edición de la Editorial Molino y no (*horribile dictu!*) en una de las reimpresiones actuales con las ilustraciones antiguas sustituidas por otras que nunca asumirán los lectores antañones y provocarán el rechazo de los improbables lectores de nuevo cuño. Los que gozaron con las aventuras de los «proscritos» formamos una cofradía nada secreta, como ya advirtiera Savater en *La infancia recuperada*.

Acaso él percibió desde el inicio un talante algo parecido; cuando en 1978 me puse a escribir la reseña de una edición exenta de «su» *Lazarillo de Tormes*

(LIF, «El *Lazarillo*, de nuevo»), se me dio por indagar de dónde salía un lema de Prisciano que él había situado en cabeza de la «Nota editorial» en que justificaba las novedades respecto a su edición en el tomo de *Novela picaresca española*: «*paenitet, pudet, taedet, piget...*». Lo localicé, claro, en el gramático de inicios del siglo VI. Eran una serie de ejemplos de poco momento. Me escribó dando las gracias por la recensión, y apuntaba que mi actitud inquisitiva le recordaba la suya cuando escribió la extensísima reseña sobre el libro de María Rosa Lida (de Malkiel) que he evocado al principio, *Two Spanish Masterpieces*, pues también él se había entretenido en localizar la dedicatoria que la dama argentina dirigía a su marido: «*in quo censendum nil nisi dantis amor*», que Rico halló en Ovidio, *Amores*, II, xv, 2). No es imposible que esa sintonía estuviera detrás de una evaluación que le pidieron cuando envié al *BRAE* un artículo en torno al género ‘novela’ en el Siglo de Oro, en el que me permitía disentir del uso del concepto en aquella época, pues entonces no existía aún la novela, y reflexionaba sobre los percances que podría producir el mantenido uso del marbete en casi todos los estudios literarios, entre ellos los suyos. Escribió la evaluación, bien escueta: «Estoy en completo desacuerdo con lo expuesto por Iglesias Feijoo. Por lo tanto, su trabajo debe publicarse sin falta». Y se publicó.

Siempre vi en él la inteligencia aguda y deslumbrante, pero no era para mí sino un hermano mayor, solo algo mayor, pero mucho más listo y distinguido. Sé que a veces le faltaba paciencia y que podía cebarse en alguien pusilánime, y provocar alguna tensión por no ser capaz de sujetar la lengua y proferir una maldad (casi nunca gratuita). ¿Y qué, si alguna vez fue intemperante?... A lo largo de más de medio siglo nunca recibí de él más que atenciones y buenas palabras. Recuerdo al pasar cómo a veces me llegaba un correo inesperado con novedades: tengo delante de mí las tres páginas finales de su respuesta al discurso de entrada en la Academia de Javier Marías, diferentes (y más sabrosas, eso sí: con la admonición con ritmo de bolero: «Júrame que, aunque pase mucho tiempo, no los verá nadie») de las que al final decidió enviar a la docta casa (que es el Ateneo, sí, pero también la RAE).

Por eso, ahora que ya no está, se queda el vacío que nadie podrá llenar. Se fue el mejor de todos nosotros («O Captain! My Captain!», el más brillante de la banda; sí, de la «band of brothers» de que habla el *Henry V* de Shakespeare en el *saint Crispian speech*, dejándonos a los demás, los *happy few* que lo conocimos y tratamos, desnortados, sin rumbo y sin consuelo. Un carnívoro cuchillo nos ha rajado el alma. Al releer ahora otro envío suyo («Ansias de la muerte», que creo salió en el homenaje a Tom Lathrop, y no sé si integró en alguno de sus libros), se estremece el ánimo al rememorar la evocación de la despedida de Cervantes en el *Persiles*, que evoca al Apóstol y su «Tempus brevis est», y termina sugiriendo que pocos días después de que el escritor

concluyese esa página, «Dios [y en la versión que tengo corrige: alguien] debió de decirle a Miguel: “Escribes como Yo”».

Podríamos sugerir lo mismo respecto a él. Pero ya no está. Retomando de nuevo al Apóstol, cabe gritar: «Ubi est mors victoria tua?» Porque el remedio de Jorge Manrique no nos sirve: «y aunque la vida murió / nos dejó hartos consuelo / su memoria». Parvo consuelo, pues ya no vendrá a hablarnos, a llamarnos por teléfono, a escribir un mensaje. Pero, eso sí, su figura (y su obra) resta inmarcesible. Invariable ya, en su gesto último, «Tel qu'en Lui-même enfin l'éternité le change». Sí, toda su labor no fue otra cosa que la loca, persistente pretensión, como dice Mallarmé en el mismo soneto, de «Donner un sens plus pur aux mots de la tribu». Esa es la labor del poeta, esa es no menos la labor del filólogo, a veces desdoblado también en poeta: esa fue toda la vida de Paco Rico.

TABLA

FRANCISCO RICO Y LOS CAMINOS DE LA FILOLOGÍA	
<i>Bienvenido Morros Mestres</i>	VII-X
Las patrias de Antonio Agustín y su <i>Privilegium</i> para obtener ciudadanía romana	
<i>Juan Francisco Alcina</i>	I-8
El Manco de Lepanto en el <i>Musée des familles</i> : biografía, ficción y mito	
<i>Montserrat Amores</i>	9-22
Confluencias burlescas. Minicomedias de disparates en la poesía clandestina del Siglo de Oro. (Algunos rastros)	
<i>Ignacio Arellano</i>	23-37
Notas sobre el texto de la edición príncipe del <i>Sueño del Juicio Final</i> , de Francisco de Quevedo	
<i>Antonio Azaustre Galiana</i>	39-60
El <i>Flos sanctorum renacentista</i> : el paso a la imprenta y al gran público	
<i>Fernando Baños Vallejo</i>	61-76
Juanito Santa Cruz, entre la carne y el verbo	
<i>Teresa Barjau</i>	77-90
Pero Niño y la acogedora compañía de los caballeros (y alguna dama) de <i>Le debat de deux amans</i> de Christine de Pizan (París, 1405-1406)	
<i>Rafael Beltrán</i>	91-104
El Renacimiento y la poesía para cantar. Esteban Martín	
<i>Vicenç Beltran</i>	105-121
Varia fortuna de un título en las letras renacentistas: el <i>Libro áureo</i> de fray Antonio de Guevara	
<i>Emilio Blanco</i>	123-146
Teatro neolatino sobre Dido	
<i>Rosa Bono Velilla</i>	147-157
Ostende y Troya: Avellaneda, Ovidio y el <i>Buscón</i>	
<i>Fernando Cabo Aseguinolaza</i>	159-168

Habitaciones con lecho (a propósito de Gabriel Ferrater) <i>Lluís Cabré</i>	169-171
El gran escarnio: hurto poético en círculos cortesanos <i>Miriam Cabré</i>	173-185
La guerra civil vista por Emilio Prados <i>Antonio Carreira</i>	187-201
Titulación y <i>ordinatio</i> textual. El caso de Juan de Mena <i>Juan Casas Rigall</i>	203-216
«Rigor y audacia» de un maestro. Francisco Rico en Bolonia <i>Loredana Chines - Paola Italia</i>	217-231
La armonía imitativa de Espronceda, clave de la poética romántica <i>Mercedes Comellas</i>	233-270
Otra larga lealtad. Francisco Rico y Américo Castro <i>Juan-Carlos Conde</i>	271-281
Apuntes sobre una miscelánea humanística copiada al otro lado de los Alpes <i>Alejandro Coroleu</i>	283-287
Francisco Rico y el Romancero <i>Paloma Díaz-Mas</i>	289-301
Francisco Rico, ingeniero editorial <i>Ignacio Echevarría</i>	303-307
Al margen del <i>Quijote</i> . Viardot traductor militante del <i>Lazarillo</i> <i>Jean-Pierre Étienne</i>	309-317
Una lettera di Pasquino Cappelli a Francescuolo da Brossano e la pubblicazione dell' <i>Africa</i> <i>Vincenzo Fera</i>	319-347
Fu quel ch'io dico, e non v'aggiungo un pelo: a propósito de Ariosto y Cervantes <i>Laura Fernández García</i>	349-356
Sobre la sostenibilidad de las Humanidades Digitales <i>Santiago Fernández Mosquera</i>	357-368
<i>Francisco</i> y sus hipocorísticos <i>Inés Fernández-Ordóñez</i>	369-394

«Enmiéndelo el más curioso» (En un lugar de <i>Fuente Ovejuna</i> ...) <i>Daniel Fernández Rodríguez</i>	395-407
Moler colores para un maestro de pintar panderos, un oficio para curtirse <i>Miguel García-Bermejo Giner</i>	409-423
El sueño del humanismo en la <i>República literaria</i> <i>Jorge García López</i>	425-438
Con Antonio Machado en los setenta <i>Luciano García Lorenzo</i>	439-440
El original de imprenta antes que el libro: no todas las obras son iguales <i>Sonia Garza</i>	441-456
«El año del muermo» o el nacimiento de la pícara Justina en 1580 <i>Folke Gernert</i>	457-466
Notas a las poesías del Marqués de Santillana <i>Juan Gil Fernández</i>	467-475
La mimesis épica y los orígenes de la novela <i>Luis Gómez Canseco</i>	477-487
Una meditación sobre textos y contextos de Antonio de Lebrija <i>Felipe González-Vega</i>	489-499
Para una ecdótica cervantina: las grafías <i>Luis Iglesias Feijoo</i>	501-522
Lloros, lágrimas y sollozos en el <i>Quijote</i> <i>Jacques Joset</i>	523-526
Diplomacia y humanismo en el siglo xv: la <i>Oratio in celebritate victoriae Malachitanae</i> de Pere Boscà <i>Jeremy Lawrance</i>	527-545
«A mi amigo Próspero Mérimée». Prosper Mérimée (y don Juan de Mañara) en la obra de Max Aub <i>Esther Lázaro Sanz</i>	547-563
El títol de l'edició prínceps de la <i>Crònica</i> de Ramon Muntaner (València, Jerònima Galés, 1558) <i>Albert Lloret</i>	565-571
Los Autores por D. Luis en el <i>Antifaristarco</i> (1644) de Angulo y Pulgar: edición y análisis de la "lista inicial" <i>Begoña López Bueno</i>	573-620

En un lugar del Parnaso (cervantino). Un pasaje oscuro de <i>El viaje del Parnaso</i> <i>Abraham Madroñal</i>	621-630
El control bibliográfico de los Post-incunables ibéricos: suma y sigue <i>Julián Martín Abad</i>	631-663
Una carta desconocida de Fernando de Pulgar sobre la toma de Vélez-Málaga <i>Pedro Martín Baños</i>	665-682
Una hora y media con Francisco Rico <i>Guillem Martínez</i>	683-686
<i>Don Quijote de la Mancha</i> : pasos de una identidad plural (Gavilla de postales cervantinas para Francisco Rico) <i>José Montero Reguera</i>	687-701
Apuntes sobre Cervantes lector de Fernando de Herrera <i>Juan Montero</i>	703-715
Otra vez sobre el <i>Libro del caballero Zifar</i> y <i>El conde Lucanor</i> a propósito del cuento XXXVI <i>Bienvenido Morros Mestres</i>	717-737
Francisco Rico ante la poesía del siglo xv: en defensa de la historia de la literatura <i>Carlos Mota Placencia</i>	739-751
Cervantes y el soneto a la entrada del duque de Medina Sidonia en Cádiz (1596): una cuestión de método <i>Amelia de Paz</i>	753-786
De putas, clásicos y burlas: el <i>Arte de putear</i> , de Nicolás Fernández de Moratín <i>Jesús Pérez Magallón</i>	787-797
Entre Arturo y Tirant, con parada en Petrarca: apunte sobre la <i>Tragedia de Lançalot</i> de mossèn Lluís Gras <i>Josep Pujol</i>	799-809
Orígenes del famoso grabado recogido en la <i>Glosa famosísima</i> de Alonso de Cervantes (Lisboa, 1501) <i>Rafael Ramos</i>	811-837
Imitación en octavas reales de un soneto de Calmeta <i>Miguel Requena Marco</i>	839-851

Bécquer, traductor de Laboulaye <i>Francisco Rodríguez Risquete</i>	853-871
De la Edad Media al Pantanal brasileño y viceversa <i>Antoni Rossell</i>	873-876
Indicios de un nuevo Terencio en la biblioteca de Petrarca. Glosas a una glosa del Cicerón de Troyes <i>Iñigo Ruiz Arzalluz</i>	877-887
Quitándole las telarañas a unos versos... y que corra tinta <i>Gerardo Salvador</i>	889-904
La conjetura de un <i>locus criticus</i> de fray Luis de león: Salmo 18, vv. 21-22 <i>Javier San José Lera</i>	905-916
El <i>Lazarillo de Tormes</i> y la periodización de la lengua española <i>Carlos Sánchez Lancis</i>	917-929
Puntuación y estilo en Carlos Pujol <i>Fidel Sebastián Mediavilla</i>	931-944
El ingenio, la melancolía y la atalaya final de Alfanhui <i>Guillermo Serés</i>	945-956
«De manera que le entiendan»: una teoría lingüística de la traducción en <i>El Cortesano</i> de Boscán <i>Selena Simonatti</i>	957-970
Assignatura: Crítica Literària. Professors: Gabriel Ferrater i Francisco Rico. Curs 68-69. Facultat de Lletres. UAB <i>Enric Sullà</i>	971-983
El prólogo de las <i>Flores de los "Morales de Job"</i> : ¿indicio de un Pero López de Ayala humanista? <i>Barry Taylor</i>	985-994
Se Selvapiana sia o meno stata luogo di residenza del Petrarca, e dove si trovi: quisquilia pedante <i>Natascia Tonelli</i>	995-996
Descuido en la copia, mala cuenta del original o remedio de composición: Los capítulos 271 y 272 del <i>Tirant lo Blanc</i> de Spindeler <i>Jaume Torró - Albert Lloret</i>	997-1006

Nel ricordo di Paco (con due ritocchi al testo della <i>Commedia</i> di Dante e una palinodia <i>Paolo Trovato</i>	1007-1015
Literatura y filantropía: el legado de Juan Antonio Pagés <i>Carolina Valcárcel</i>	1017-1035
Más evidencias y consideraciones sobre la controvertida <i>Segunda</i> <i>parte de comedias</i> de Tirso de Molina <i>Germán Vega García-Luengos</i>	1037-1055
Francisco Rico y la resistencia a la teoría <i>Darío Villanueva</i>	1057-1070
Mi don Francisco Rico. <i>In memoriam</i> <i>Luis Iglesias Feijoo</i>	1071-1082

No importa. Homenaje a Francisco Rico
es una coedición del Centro para la Edición de los Clásicos Españoles
y la Universitat Autònoma de Barcelona
<http://cece.uab.cat/> <https://dfe.uab.cat/>

Diseño y preimpresión:
Carolina Valcárcel

© de las aportaciones: los autores
© de la presente edición: Centro para la Edición de los Clásicos Españoles

Primera edición: octubre de 2025

ISBN: 978-84-09-77565-1
DL: M-22391-2025

♣ ESTE LIBRO
ACABÓ DE COMPONERSE
EL 4 DE OCTUBRE DE 2025,
FESTIVIDAD DE
SAN FRANCISCO DE ASÍS.

UAB
Universitat Autònoma
de Barcelona

**C^{EE}
CE**

CENTRO PARA LA EDICIÓN DE LOS
CLÁSICOS ESPAÑOLES